

José Gregorio Hernández, biografía de la ejemplaridad

Editores

Dr. Eleazar Ontiveros Paolini
Dr. Jonás Arturo Montilva Calderón
Dr. Wilver Contreras Miranda

PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO

M é r i d a - V e n e z u e l a

ACADEMIA DE MÉRIDA

PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO

José Gregorio Hernández, biografía de la ejemplaridad

COLECCIÓN
ACADEMIA DE MÉRIDA
2020



Academia de Mérida, la casa amarilla, casa de sapiencia…

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
Autoridades universitarias

• *Rector*
Mario Bonucci Rossini

• *Vicerrectora Académica*
Patricia Rosenzweig Levy

• *Vicerrector Administrativo*
Manuel Aranguren Rincón

• *Secretario*
José María Andérez Álvarez

SELLO EDITORIAL
PUBLICACIONES DEL
VICERRECTORADO
ACADÉMICO

• Presidenta
Patricia Rosenzweig Levy
• Coordinadora
Marysela Coromoto Morillo Moreno

• *Consejo editorial*
Patricia Rosenzweig Levy
Marysela Coromoto Morillo Moreno
Marlene Bauste
María Teresa Celis
Jonás Arturo Montilva
Joan Fernando Chipia L.
María Luisa Lazzaro
Alix Madrid

Colección:
EDICIONES ESPECIALES
DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Sello Editorial Publicaciones del
Vicerrectorado Académico

Título:
José Gregorio Hernández, biografía de la ejemplaridad…

Editores:
Eleazar Ontiveros Paolini
Jonás Arturo Montilva Calderón
Wilver Contreras Miranda
Presentación
Dr. Eleazar Ontiveros Paolini
Prólogo:
Fortunato González Cruz
Autores:
Mariano Nava Contreras,
Ricardo R. Contreras,
Carlos Guillermo Cárdenas Dávila,
Wilver Contreras Miranda
Epílogo:
Ricardo Gil Otaiza

Reservados todos los derechos
Prohibida la reproducción total o parcial
De esta obra en cualquier medio de impresión
electrónico o tipográfico,
sin las autorización por escrito del autor.

2020, Mariano Nava Contreras,
Ricardo R. Contreras,
Carlos Guillermo Cárdenas Dávila,
Wilver Contreras Miranda.
Academia de Mérida -Vicerrectorado
Académico de la Universidad de Los Andes.
Mérida, Venezuela.

academiamerida@gmail.com

HECHO EL DEPOSITO DE LEY
Depósito Legal: **ME2020000177**
ISBN: **978-980-11-2018-6**
ISBN-e: **978-980-11-2017-9**

Corrección de estilo: María Luisa Lazzaro
Diseño de cubierta y diagramación: WCM
Digitalización: Laboratorio de Sostenibilidad
y Ecodiseño ULA-UPV: CEFAP-LNPF

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO

ISBN: 978-980-11-2018-6
9 789801 120186

ISBN: 978-980-11-2017-9
9 789801 120179



Academia de Mérida, la casa amarilla, casa de sapiencia…

ACADEMIA DE MÉRIDA
JUNTA DIRECTIVA 2020-2021

Presidente
Dr. Eleazar Ontiveros Paolini

Primer vicepresidente
Dr. Luis Alfonso Sandia Rondón

Segundo vicepresidente
Dr. Ricardo Gil Otaiza

Secretario
Dr. José Rafael Prado P.

Bibliotecario
Dr. Jonás Arturo Montilva Calderón

Relaciones interinstitucionales
Dr. José Quintero Strauss

Tesorera
Dra. Christi Rangel Guerrero

Primer vocal
Dr. Fortunato González Cruz

Segunda vocal
Dra. Janne del Carmen Rojas Vera



ÍNDICE

	Página
Índice	5
Presentación	6
Prólogo	9
El beato Dr. José Gregorio Hernández Cisneros científico. Una encrucijada entre la fe y la ciencia	17
José Gregorio Hernández, el médico	41
José Gregorio Hernández, filosofo	53
Dr. José Gregorio Hernández, el arte en un espíritu trascendental y sagrado…	69
Epílogo	113







Presentación

Dr. Eleazar Ontiveros Paolini

Academia de Mérida, la casa amarilla, casa de sapiencia…

Presentación

Dr. Eleazar Ontiveros Paolini*

Presidente de la Academia de Mérida

Para la Academia de Mérida es una gran satisfacción y un gran honor haber podido concretar un estudio integral de la vida y obra del Dr. José Gregorio Hernández, resultado de cuatro acuciosos trabajos realizados por distinguidos académicos, persuadidos estos de que la personalidad del Dr. José Gregorio Hernández fue del todo ejemplar y que, sin la menor duda, representa para los venezolanos una referencia en cuanto al camino y la actitud que se requiere para transitar una vida virtuosa.

Los trabajos en cuestión son: "José Gregorio Hernández, Filósofo, del Dr. Mariano Nava Contreras; "El Beato Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, Científico, del Dr. Ricardo R. Contreras"; "José Gregorio Hernández, Médico", del Dr. Carlos Guillermo Cárdenas Dávila; y "Dr. José Gregorio Hernández: el arte en un espíritu trascendental y sagrado", del Dr. Wilver Contreras Miranda.

Este reconocimiento, que surge de una Institución dedicada a lo intelectual, al predomino de la razón y de la idea sobre lo emocional, no es más que el estar persuadidos, dada la objetividad de la vida y la obra del Dr. Gregorio Hernández, de que nuestra sociedad tuvo en su seno a un ser excepcional, digno de ser reconocido como patrimonio carismático, que nos habla de la necesidad de que haya hombres que entiendan que el molde de nuestras acciones es donde se forja la mente y que el pensamiento se

* **Eleazar Ontiveros Paolini**. Co-Editor. Dr. Odontólogo. Estudios en Salud Pública y Odontología Sanitaria en la Universidad de Sao Paulo, Brasil. Ex Decano Facultad de Odontología y Ex Director de la Dirección de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes. Poeta y novelista. Miembro de la Academia de Mérida desde 2022, siendo Secretario, segundo Vicepresidente y Presidente. E-mail: carmenontiveros@hotmail.com

Jonás Arturo Montilva Calderón. Co-Editor. PhD y MSc. en Computación. Profesor titular (J) del Departamento de Computación de la Escuela de Ingeniería de Sistemas de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Miembro Correspondiente Estadal y Bibliotecario de la Academia de Mérida. E-mail: jmontilva@gmail.com



valoriza por su fecundidad. También su incomparable existencia nos expresa hasta donde pueden llegar los seres que gozan del suficiente talento y lo funden con la humildad, pues cuando más profunda es esta, puede también ser más expedito el camino a la dignidad, la preocupación por el conocimiento innovador, el sentido de la solidaridad humana, la fortaleza espiritual enlazada en la actitud de servir, el goce de la enseñanza, la invalorable decisión de dedicarse a la producción de nuevos conocimientos y la firme creencia de la existencia de un Dios creador que nos da las pautas para vivir en paz, la cual comienza con la autosatisfacción de cada individuo.

Su vida nos habló de su genialidad, de su incursión en el santuario de las aulas universitarias, de la relación entre la ciencia y la religión y nos dijo, pronunciándolo con su ejemplaridad, que el trabajo individual llevado con tesón y sin pretensiones figurativas o económicas, puede llegar a cambiar positivamente nuestra sociedad.

Por último, tenemos la convicción de que quienes se adentren en la lectura de los trabajos enunciados, a los que se agrega el prólogo escrito por el Dr. Fortunato González Cruz, podrán apreciar con fidelidad, aspectos de la vida y obra del Dr. José Gregorio Hernández, que no se divulgan comúnmente en artículos, discursos, conversaciones formales e informales y hasta en homilías que incluyen apreciaciones de su vida, a lo que se suma analizar deducciones e interpretaciones inteligentes que acrecentarán la admiración y veneración por tan insigne venezolano.

Nuestro reconocimiento al Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes, en la persona de la Vicerrectora, Dra. Patricia Rosenzweig Levy y de su “Sello Editorial”, por haber aceptado participar como coeditor de este importante libro. De igual manera, nuestro agradecimiento a la Profesora MSc. María Luisa Lazzaro, quién desinteresadamente asumió la siempre delicada responsabilidad de corregir los trabajos que conforman la esencia del texto.





Obra del escultor Manuel de La Fuente



Prólogo

Dr. Fortunato González Cruz

Prólogo

*Dr. Fortunato José González Cruz**

El Dr. José Gregorio Hernández es, él mismo, un milagro, y con muchos significados. Coincido con mi compañero en la Academia de Mérida el Dr. Mariano Nava quien afirma que: *"Quizás su primer milagro haya sido haber podido tener una vida útil y productiva en aquella tierra bárbara y violenta de finales del XIX y comienzos del XX".* Venezuela ha tenido hombres y mujeres virtuosos en grado heroico, personas que han destacado en todas las épocas de la procelosa historia nacional; el Dr. José Gregorio Hernández reúne aspectos diversos que confluyen en él y lo hacen único, genial, polifacético, con significados propios y además oportunos.

Milagroso es haber vivido y formado en los tiempos trágicos de entre los siglos XIX y XX, en una Venezuela azotada por la pobreza, la ignorancia, las enfermedades y las tiranías, y que su elevación a los altares se logra cuando se ha producido una involución a circunstancias semejantes a las que le correspondió vivir. Milagro porque en el santoral católico es raro un laico a menos que sea mártir, y porque es rarísimo que se trate de un profesional, médico, profesor universitario, pionero en la investigación científica, miembro fundador de una Academia, autor de libros científicos y de filosofía; hombre alegre que bailaba, tocaba el piano y pintaba cuadros al óleo. Milagro porque con todas estas condiciones de hombre de mundo era un místico, bondadoso, amable y sencillo. Milagro porque la gente asumió su santidad en vida, y mientras la Iglesia se dilataba en un largo y lento proceso de reconocimiento de sus milagros bautizó sus hijos con sus nombres, colocó estatuillas y estampitas con su imagen en sus altares domésticos, en taxis y

* Abogado. Maestría en Ciencia Política. Profesor titular de Derecho Constitucional de la Facultad de Derecho; Director del Centro Iberoamericano de Estudios provinciales y Locales CIEPROL de la Universidad de Los Andes: Mérida, Venezuela. Individuo de Número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Venezuela y de la Academia de Mérida. E-mail: fortunatogonzalezcruz@gmail.com



colectivos, en los hospitales y dispensarios, en las pulperías y negocios, y lo reprodujo libremente en imágenes conforme con la religiosidad popular.

Milagro porque la santería no logró desdibujar sus virtudes y hoy lo vemos con toda su pureza y siempre elegante, buenmozo, de rostro sereno y mirada dulce.

La Academia de Mérida ha querido hacer un homenaje al Dr. José Gregorio Hernández Cisneros y destacar algunos de los componentes de su maravillosa personalidad, de acuerdo con la vocación institucional de poner de relieve los más destacados valores humanos de nuestra nacionalidad, que en nuestro homenajeado comprende aspectos filosóficos, científicos y artísticos. Ya la Academia celebró una sesión solemne para resaltar sus virtudes como venezolano andino, nacido y educado en Isnotú, un pequeño pueblo trujillano, en el seno de una familia trabajadora, creyente y bondadosa que fue la fragua donde se templó el carácter prodigioso que lo impulsó hasta los altares. La Academia expresa el agradecimiento, de todos sus miembros, al Cardenal Baltazar Enrique Porras Cardozo, uno de nuestros Individuos de Número, por haber impulsado con pasión, dedicación y fe la causa de su beatificación.

Los primeros años de José Gregorio Hernández transcurre en un hogar formado por Benigno y Josefa quienes habían huido de la violencia en los años de la atroz Guerra Federal, para formar su hogar lejos de la barbarie que los amenazó cuando vivían en Pedraza, la Vieja, en el llano Barinés. Llegaron a Isnotú a fundar un hogar con el sudor de su frente y allí nace y transcurre su niñez y adolescencia. Trujillo era tierra de caudillos, jefes militares dueños de vidas y haciendas, ambiciosos de poder y codiciosos de riqueza; muy pobre, plagado de enfermedades, analfabetas la gran mayoría de la población. Benigno y Josefa Antonia adquieren en la calle principal del pueblo una casa de techo de palma, paredes de tapia y piso de ladrillos. En la parte que da a la calle montan la pulpería “La Gran Parada”, poco más tarde separan los medicamentos para organizar una botica y luego convierten unas habitaciones en posada, que les fue suficiente para asegurar una existencia modesta y educar a su numerosa prole. Detrás estaban las habitaciones,



corredores y el solar de los cochinos y las gallinas, las matas de café y una que otra de caña. En compañía de sus hermanitos la vida del niño transcurría de los aposentos a la cocina, de la pulpería al solar, del lejano pozo del riachuelo a las ramas de los mamoneros. Todos los días se rezaba el Santo Rosario, cuando se podía participaban en la misa en Escuque o en Betijoque, y recibía las lecciones de su bondadosa madre y de su tía María Luisa, ambas amorosas y preparadas, y de su trabajador y emprendedor padre. El maestro de la escuelita del pueblo, Pedro Celestino Sánchez, fue su primer instructor, un viejo marino cargado de historias de un mar lejano y fabuloso. Entonces escribió sus primeras cuartillas en un cuaderno que tituló: "Modo Breve y Fácil para Oír Misa con Devoción" y la "Novena a Nuestra Señora de las Mercedes".[3]

Estas notas prologales pretenden darle relevancia al ambiente familiar, que es donde se forma el carácter. Luego, viene lo demás, cuando aquel jovencito vuela hacia su destino. Luego, regresa al terruño a poner sus conocimientos médicos y su afán de progreso al servicio de sus paisanos, donde le sorprende el anuncio de una beca que hace posible su formación profesional en Europa. Intenta entrar a la orden de los Cartujos, luego al seminario, hasta que se convence de que como médico le servirá mejor a Dios en el cuidado de sus pacientes por lo que decide hacer de la medicina su sacerdocio.

La Academia de Mérida les solicitó a cuatro de sus distinguidos miembros la elaboración de sendos trabajos sobre el Dr. José Gregorio Hernández: El Dr. Ricardo R. Contreras elaboró un análisis del perfil científico, el Dr. Carlos Guillermo Cárdenas Dávila, del médico, el Dr. Mariano Nava Contreras, del filósofo, y el Dr. Wilver Contreras Miranda, del artístico. La Academia les agradece haber cumplido con maestría y experticia el encargo, mediante la elaboración de estos magníficos aportes para el mejor conocimiento de este singular santo y sabio.

[3] Francisco González Cruz en: *Diario de Los Andes*.19/06/2020



El Dr. Wilver Contreras Miranda es un arquitecto experto en planificación urbana y destacado artista cuya obra la firma como Jesús de Luzam. Escritor prolífico de obras técnicas y también de poesía, ensayo, cuento y novela; sus pinturas son una explosión de colores. En su extenso y bien documentado trabajo le da rienda suelta a su estilo de escritor para pintar la imagen de Dr. José Gregorio Hernández, como él dice, desde lo frívolo y artístico, con la espiritualidad del autor, que le sirve de base. Nos ofrece un análisis de la fotografía de Nueva York para penetrar en la personalidad ya madura del beato. Lo ve a la moda de la época, con el traje negro que seguramente él mismo confeccionó, caballero elegante, de buen gusto, con sus manos ocultas *"que no pide, sino que proyecta su pecho en alto, pareciendo ofrecer su alma al Dios y al mundo",* imagen repetida en todos los géneros artísticos. En esa fotografía, nos dice el Dr. Contreras Miranda, destaca que *"Su rango de académico, científico, músico y artista de la pintura, exigían que un ciudadano de su talla, impusiera su figura y carácter que lo hacía regio, pero tras esa coraza de elegante porte, la humildad en su mirada y gestos de solidaridad ante los enfermos, sus alumnos y amistades, le exaltaban a todo lo contrario de lo que significaba la frivolidad y clasismo social*". A partir de ahí, nos describe al hombre alegre, bailarín que toca el piano con maestría en las tertulias familiares, entre amigos y colegas, uno que otro baile en los salones de las antiguas casonas coloniales caraqueñas que enternecía a las muchachas que sacaba a bailar hasta el amanecer.

Como pintor, señala el autor haber logrado en sus investigaciones conocer unas pocas obras al óleo y dibujos que evidencian los aprendizajes en educación artística, que se notan en sus dibujos del laboratorio como en sus oleos místicos. Como escritor nos ofrece una visión de su extensa obra literaria en libros, ensayos, cartas y lecciones que ponen al descubierto sus profundidades humanas y espirituales, como sus conceptos del arte. Se adentra en el hombre que también cocina y seguramente preparó algunos platos de la gastronomía trujillana y caraqueña, como la francesa, alemana e italiana. Dejo hasta aquí la reseña del excelente trabajo de nuestro compañero en la Academia y que los amables lectores lo degusten.



El destacado médico cardiólogo, profesor universitario, fino escritor y preocupado ciudadano Dr. Carlos Guillermo Cárdenas Dávila ofrece la visión del médico que se gana temprano la admiración de pacientes, alumnos y colegas por ejercer su profesión como un carisma franciscano, y de su empeño en atender las enfermedades que más azotaban a los venezolanos; la gran mayoría en la más extrema pobreza e ignorancia. Destaca el Dr. Cárdenas Dávila el aporte integral del Dr. José Gregorio Hernández, desde el estudio, la investigación, la docencia y la atención personal de los enfermos. No fue obstáculo su profunda espiritualidad para ser riguroso en la búsqueda de la certeza científica y profundizar e innovar en la investigación de las enfermedades infecciosas. El trabajo que elaboró el Dr. Cárdenas Dávila requirió tiempo, esfuerzo, investigación, consultas a expertos para ofrecer un resultado novedoso sobre la formación científica del Beato, de su papel pionero en el estudio, la investigación y la práctica de la medicina como de su profunda sensibilidad humana y la sólida fe que le ofrecía la figura de Cristo en cada paciente. Dice el autor que el Dr. José Gregorio Hernández "*Atendió al paciente en su doble concepción de cuerpo y alma. El valor al ser humano con generosidad, a manos extendidas, con el calor que solo un hombre excepcional puede dar, lo concedió a diario en su misión del apostolado médico*". Este aporte del Académico Dr. Carlos Guillermo Cárdenas Dávila enriquece la literatura que permite conocer más y mejor a su venerable colega.

El Doctor Ricardo R. Contreras es un químico que ha profundizado en los estudios de la bioética, director de la Cátedra Libre "Juan Pablo II" de la ULA, nos ofrece un trabajo que titula "El beato Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, científico. Una encrucijada entre la fe y la ciencia", que comienza con una descripción del largo trayecto recorrido de 71 años de la causa de beatificación del Dr. José Gregorio Hernández, pasa a ofrecernos una síntesis de su periplo vital que incluye su genealogía para pasear al lector, en una interesante y fluida narración, a la cotidianidad de aquel niño, luego adolescente hasta alcanzar la madurez. Destaca la solidez de su espiritualidad puesta a prueba en el ambiente laicista e incluso ateo de la Caracas de entre siglos, atribuyéndole esas virtudes a la crianza familiar y en particular a la



influencia de su tía paterna doña María Luisa Hernández, en las lecturas tempranas de los místicos y una espiritualidad comprometida con la forma de vivir, intensa, sencilla y profunda. A medida que refuerza su fe profundiza en el conocimiento científico. Dos preguntas se hace el autor para orientar toda la brillante exposición que sigue: *"¿Cómo es que un hombre que es un creyente y católico practicante puede también ser un científico? ¿Cómo se explica que en su fuero interno no entre en contradicción el José Gregorio Hernández médico y científico, con el hombre de iglesia y terciario franciscano?".* Debe el lector seguir la fluida narrativa del Dr. Ricardo R. Contreras para encontrar las respuestas, a lo que contribuye el trabajo del Dr. Mariano Nava Contreras. Se apoya en una extensa bibliografía lo que hace de este laborioso ensayo uno de los mejores en la explicación de la calidad científica alcanzada por el Dr. José Gregorio Hernández y de su perfecta armonía con la bondad y la profunda espiritualidad de este ser excepcional.

El Dr. Mariano Nava Contreras es un erudito filósofo y filólogo, conocedor como pocos de los clásicos, que ha estudiado la filosofía del Dr. José Gregorio Hernández, "*la mía, la que he vivido*" como lo afirma el Beato en el prólogo de su libro "Elementos de Filosofía". En su artículo "José Gregorio Hernández. Filósofo", Mariano Nava afirma que la importancia de los textos publicados por el ahora Beato sobre filosofía y arte, que cita, radica "*quizás, no tanto en lo que dicen sino, aún más, en lo que significan*". Destaca su carácter modernizador porque contribuye como pionero a lograr una síntesis entre la filosofía, incluso la teología y la ciencia que en aquel entre siglos se intentó elevar a verdad absoluta. "*Fue un científico y un filósofo, un médico, un filántropo y un humanista, afortunada síntesis donde las haya. Y en tal sentido, fue un gran modernizador. Su fama en vida emanó de la ciencia y de la razón como de su piedad, pero una ciencia y una razón puestas al servicio de Dios y de los hombres. Por eso su culto surgió del pueblo a los altares y no al revés. En ese sentido, y a contracorriente, José Gregorio Hernández, su vida y su legado, son un caso particularmente venezolano.* Era "una lumbrera" según nuestro Académico.



La Academia de Mérida se honra en ofrecer este homenaje a un hombre que expresa en su persona la naturaleza polifacética de la institución, integrada por creadores en las artes, las letras, las ciencias y la tecnología, con el propósito de promover la actividad artística, el conocimiento y la investigación, así como difundir las realizaciones alcanzadas en los distintos campos de la actividad del espíritu humano. El Dr. José Gregorio Hernández es ciencia y espiritualidad, cualidades destacadas de la merideñidad.







El beato Dr. José Gregorio Hernández Cisneros científico. Una encrucijada entre la fe y la ciencia

Dr. Ricardo R. Contreras*

Las campanas de los templos e iglesias de la ciudad de Mérida, y de muchas otras ciudades a lo largo y ancho del extenso territorio venezolano, repicaron henchidas de alegría el pasado 19 de junio de 2020. El sonido emanado desde los campanarios, tan significativo y arraigado en el inconsciente colectivo de la comunidad de creyentes, trasmitía una noticia muy anhelada, la beatificación del venerable Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, "Médico de los pobres"[4]. Y es que desde la Ciudad Eterna, la Roma de los césares y de los reyes, pero también de los santos y los pontífices, sede de la Cátedra de San Pedro, el príncipe de los Apóstoles, llegaba la noticia definitiva: La Congregación para las Causas de los Santos promulgó, con la autorización del papa Francisco, el decreto de beatificación, dado que el 28 de abril de 2020[5], este Dicasterio de la Curia Romana, había aprobado por unanimidad el informe presentado por los peritos y la Comisión teológica sobre un milagro obrado por intercesión del doctor José Gregorio. Y es que la niña Yaxury Solórzano Ortega[6] recuperó completamente la salud luego de que el 10 de marzo de 2017, en un infortunado intento de robo, recibiera una bala que alcanzó su cabeza, dejándola gravemente herida y con pocas o nulas probabilidades de recuperar la salud neurológica, un caso ocurrido en la jurisdicción de la Diócesis de San Fernando de Apure.

* Doctor en Química. Profesor titular del Departamento de Química de la Facultad de Ciencias. Jefe de la Cátedra Libre de Teología Juan Pablo II de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Miembro Correspondiente Estadal de la Academia de Mérida. E-mail: ricardo@ula.ve.

[4] Venezuela de fiesta: Aprobada beatificación del Dr. José Gregorio Hernández. (19 de junio de 2020). Prensa Conferencia Episcopal Venezolana.

[5] Tufani, A. (28 de abril de 2020). Venezuela: Comisión vaticana aprueba milagro del Dr. José Gregorio Hernández. *Vatican News*.

[6] Caso de Yaxury Solórzano fue presentado ante el Colegio Médico del Vaticano. (19 de febrero de 2020). El Nacional.



El encargado de comunicar la noticia fue su eminencia el Dr. Baltazar Cardenal Porras Cardozo, *primus inter pares* de los prelados de la iglesia católica venezolana, metropolitano de las arquidiócesis de Mérida y Caracas quien, en la solemne eucaristía celebrada por la ocasión, el 20 de junio, en la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria de Caracas, señaló:

> Hoy Venezuela está de fiesta y rebosa de agradecimiento porque desde El Vaticano nos ha llegado la buena noticia que anuncia la beatificación del Dr. José Gregorio Hernández. Con humildad y gratitud al Señor comparto con ustedes la gran noticia de tan esperado momento. Su venerada imagen ya puede entrar a ocupar un sitial de honor en los templos y capillas del país. Modelo de buen cristiano y excelente ciudadano que ahora nos recibe y bendice desde los altares de la Iglesia venezolana. El santo criollo, amado e invocado por pobres y ricos, hoy nos reanima, justo cuando el mayor clamor por justicia social y liberación nacional suena en todas partes[7].

A partir de ese momento la Iglesia católica venezolana marcó un itinerario a seguir y, en el tercer día de la CXIV Asamblea Ordinaria del Episcopado Venezolano, los prelados se enfocaron en la preparación de la beatificación del Dr. José Gregorio Hernández, quien vendrá a ser el cuarto beato venezolano y el primero en ser laico[8]. El tema fue desarrollado por el cardenal Porras Cardozo, quien en el marco de esta reunión plenaria expuso varios aspectos relacionados con la beatificación del venerable médico trujillano, un proceso que en su última etapa ha sido acompañado por la Dra. Albe Pérez Perazzo, coordinadora de la comisión nacional para la beatificación y el Pbro. Alfredo Infante SJ., coordinador de la comisión pastoral para la beatificación, quienes presentaron las actividades propuestas para la promoción de la recta devoción del Dr. José Gregorio Hernández. Por su parte, en cada una de las jurisdicciones eclesiásticas venezolanas fueron

[7] Porras Cardozo, B.E. (2020). Homilía del cardenal Baltazar Porras "El doctor Hernández es nuestro". Revista SIC, LXXXII(826), 276-278.

[8] Obispos venezolanos se preparan para la próxima beatificación del Dr. José Gregorio Hernández. (09 de julio de 2020). Prensa Conferencia Episcopal Venezolana.



nombradas las respectivas comisiones y, en el caso de la Arquidiócesis de Mérida se designó la comisión arquidiocesana para la beatificación del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros[9], presidida por el cardenal arzobispo su eminencia Baltazar Porras Cardozo y su obispo auxiliar monseñor Luis Enrique Rojas Ruiz, el Pbro. Alexander Rivera Vielma, delegado diocesano y vicario general de la Arquidiócesis, el Pbro. Edduar Molina, vicario de pastoral, el Pbro. Ricardo Vielma, secretario, el Rvdo. P. Publio Díaz y la Hna. Gleudy Lara, en representación de las comunidades religiosas, así como la Dra. Ana Hilda Duque, directora del Archivo y Museo Arquidiocesano, y los doctores Virgilio Castillo y Pedro Fernández, representantes de la Universidad de los Andes y el gremio médico respectivamente.

En este momento es menester señalar que la causa de beatificación del doctor José Gregorio experimentó, en el último lustro, un giro cardinal con el nombramiento de una nueva postuladora, la Dra. Silvia Mónica Correale, una abogada ítalo-argentina con un doctorado en derecho canónico por la Pontificia Universidad Lateranence de Roma, quien en 2007, y a instancias del Papa Benedicto XVI, se convirtió en la primera mujer en ocupar una posición en la Curia Romana y recibir el cargo de "postuladora" en la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos[10] atendiendo el proceso de canonización del cardenal vietnamita Francois-Xavier Nguyen Van Thuan.

La Dra. Correale se ha encargado de varias causas y el 10 de diciembre de 2018[11] es designada al cargo de postuladora de la causa del venerable Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, sustituyendo al P. Rodolfo Meoli, quien había cumplido un ciclo de trabajo en este Dicasterio y pasaba a retiro por razones de edad. Para el momento en que la Dra. Correole se convertía en postuladora de la causa, ya habían pasado cuatro décadas desde que se inició la fase romana, entre julio de 1973 y enero de 1976, y que resultó en el *positio super virtutibus* que, en este caso, no se completó sino hasta el año

[9] Arquidiócesis de Mérida presentó Comisión para la próxima beatificación del Dr. José Gregorio Hernández. (10 de agosto de 2020). Prensa Conferencia Episcopal Venezolana y Prensa Arquidiócesis de Mérida.
[10] Nominata prima donna in Vaticano. L'avvocato Silvia Mónica Correale è stata designata a postulare la causa di canonizzazione di un cardinale vietnamita. (17 settembre, 2007). La Stampa (Torino).
[11] Il primo santo venezuelano potrebbe essere un "medico dei poveri". (07 agosto, 2019). ACI Stampa.



1984 y, finalmente, el 16 de enero de 1986, San Juan Pablo II declaró venerable al doctor José Gregorio Hernández mediante un decreto donde dejó establecido: "Que consta de las virtudes teologales Fe, Esperanza y Caridad para con Dios y el prójimo, y de las virtudes cardinales Prudencia, Justicia, Templanza, Fortaleza y sus anexas, del Siervo de Dios José Gregorio Hernández en grado heroico, en el caso y para los efectos de que se trata"[12].

El *positio super virtutibus* (posición sobre las virtudes) o simplemente *positio*, es un documento o, mejor, un dosier que recoge los datos obtenidos en la fase o etapa diocesana, y donde se relatan las virtudes heroicas del candidato a ser elevado a los altares, y sigue estrictamente los procedimientos y formas establecidas para su correcta presentación a la Congregación para las Causas de los Santos[13]. Intrínsecamente, el *positio super virtutibus* es el segundo de los cuatro pasos, el primero determina a la persona como "Siervo de Dios", y ocurre en la Diócesis donde ha sido abierta la causa. En el caso del Dr. José Gregorio Hernández, la primera fase se inició en la Arquidiócesis de Caracas en 1949, a expensas de Mons. Lucas Guillermo Castillo. Esta etapa diocesana concluyó en 1972, cuando se logra que la Santa Sede le reconozca universalmente como Siervo de Dios, un título que por lo menos desde el 2 de julio de 1949 era utilizado por disposición de Mons. Castillo[14] en las devociones católicas de uso privado.

En la fase romana, a partir de la revisión del *positio*, y luego de la recomendación de la comisión de peritos y expertos, el candidato es declarado por la Sede Apostólica como "Venerable", abriendo el camino a la tercera y cuarta fase, la beatificación y la canonización. Normalmente, y salvo algunas excepciones, entre las cuales tenemos el reciente caso de la

[12] Hace 34 años José Gregorio Hernández fue declarado Venerable. (16 de enero 2020). Prensa Conferencia Episcopal Venezolana

[13] Leonardi, C., Riccardi, A., Zarri, G. (2000). Diccionario de los Santos. España: San Pablo.

[14] Castillo, L.G. (1949). Oración por la pronta beatificación del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros (Para uso privado). Caracas: Arquidiócesis de Caracas. En García JM. (1954). Mis oraciones. Mi devocionario en casa y en la iglesia. Kevelaer, Alemania Occ.: Editorial Católica Karl Jansen.



canonización de San Juan Pablo II[15], entre cada una de las etapas pueden pasar décadas.

Transcurridas tres décadas desde que el doctor José Gregorio Hernández fue declarado venerable, se van articulando una serie de hechos, que dan luces al proceso. En tal sentido, ocurre un relevo generacional, y los posibles milagros se siguen multiplicando en el mismo orden que crece la devoción al Médico de los pobres. En 2013, luego de la renuncia del papa Benedicto XVI, llega al solio pontificio un jesuita argentino, Jorge Mario Cardenal Bergoglio, elegido como papa Francisco por el cónclave el 13 de marzo[16]; y el 31 de agosto de 2013, el nuncio apostólico en Venezuela, Mons. Pietro Parolin, fue nombrado por el Papa como Secretario de Estado del Vaticano, sucediendo al cardenal Tarcisio Bertone. El cardenal Parolin[17], durante los cuatro años que permaneció al frente de la Nunciatura Apostólica, pudo palpar de cerca los valores y la fe del pueblo venezolano, así como el significado que el venerable doctor José Gregorio tiene para la comunidad de fieles católicos. Su eminencia Pietro Parolin llegará a señalar que: "José Gregorio es un ejemplo de cómo la Iglesia crece por atracción y no por proselitismo, como insistentemente repite el papa Francisco"[18].

En 2015, monseñor Tulio Luis Ramírez Padilla, obispo titular de *Ausuccura* y auxiliar de Caracas, es designado como vice-postulador de la causa y, adicionalmente, en el Consistorio del 19 de noviembre de 2016, monseñor Dr. Baltazar Porras Cardozo, arzobispo de Mérida, es creado cardenal[19] y en julio de 2018 es designado Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Caracas, asumiendo la responsabilidad sobre el proceso iniciado por su predecesor Mons. Lucas Guillermo Castillo. Así mismo, el 26

[15] Contreras, R.R. (2014). Dos pontífices, dos santos para el tercer milenio. Homenaje a la canonización de Juan Pablo II y Juan XXIII. Mérida: Cátedra Libre de Teología Juan Pablo II de la Universidad de Los Andes.
[16] Gaeta, S. (2013). Papa Francesco. Milano, Italia: Edizioni San Paolo.
[17] Creado cardenal (presbítero) en el Consistorio del 22 de febrero de 2014. Titular de la Iglesia de los santos Simón y Judas Tadeo en Torre Angela.
[18] Pérez Pichel, M. (4 de octubre de 2019). Secretario de Estado Vaticano resalta legado del que sería el primer santo de Venezuela. ACI Prensa.
[19] Creado cardenal (presbítero) en el Consistorio del 19 de noviembre de 2016. Titular de la Iglesia de los Santos Juan Evangelista y Petronio.



de mayo de 2018, un diplomático de carrera y sustituto de la Secretaría de Estado, además de delegado especial para la Soberana Orden Militar de Malta, el italiano Giovanni Angelo Cardenal Becciues, es nombrado como nuevo prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos[20] sucediendo al cardenal Angelo Amato que guió este dicasterio desde el año 2008.

Transcurridos setenta y un años desde el momento en que fue abierta la causa y cien años luego de su fallecimiento[21], el doctor José Gregorio finalmente va a ocupar en las Iglesias venezolanas el sitio que en razón de sus virtudes heroicas debe ocupar, al lado de otros hombres y mujeres que, como lo hizo él, entregaron su vida en favor de los más grandes y elevados principios de la fe católica.

En este momento es necesario preguntarnos precisamente acerca de la vida y cotidianidad del médico, científico y profesor universitario cuya fama de santidad ha trascendido las fronteras de Venezuela y llegado a diversas partes de la cristiandad. El venerable doctor José Gregorio Hernández Cisneros nació en Isnotú, una pequeña localidad del estado Trujillo, el 26 de octubre de 1864. Para ese momento, Venezuela apenas se estaba recuperando de una cruenta Guerra Federal que, entre 1859 y 1863[22], había sumido al país en una profunda crisis. Este conflicto fratricida es heredero del conflicto original, de la Guerra de Independencia, y la Venezuela decimonónica parece que no puede levantar cabeza, no puede dar un salto a la madurez, las diferencias políticas, económicas y sociales siguen tomando el camino de las armas, no hay suficiente inteligencia para resolverlas en un escenario que no sea bélico: “Todos aquellos movimientos eran simplemente continuación de la misma lucha iniciada desde 1810, la propagación del mismo incendio, oculta a veces bajo las cenizas o elevando sus llamas hasta

[20] Appointment of prefect of the Congregation for the Causes of Saints. (26 May, 2020). Bolettinno Sala Stampa della Santa Sede, N° 180526b.

[21] Acuerdo en conmemoración del centésimo aniversario de la muerte del venerable Dr. José Gregorio Hernández. (2 de julio de 2020). Asamblea Nacional de Venezuela, p.1-2.

[22] Alvarado, L. (1956). Obras Completas de Lisandro Alvarado. Vol. V. Historia de la Revolución Federal en Venezuela. Caracas: Ministerio de Educación.



enrojecer el horizonte, pero implacable en su obra de devastación y nivelación"[23]. No se puede perder de vista que este es el escenario de carencias y dificultades que marcan el nacimiento y los primeros años de vida de un niño, el primogénito de los seis hijos de Benigno María Hernández Manzaneda y Josefa Antonia Cisneros Mansilla[24]. La primogenitura le corresponde como consecuencia de la muerte del primer vástago del matrimonio Hernández-Cisneros[25], una niña, María Isolina, que falleció en 1863, precisamente en los postrimerías de ese "enfrentamiento cainita" entre conservadores (godos) y liberales, que obligó a Benigno María y Josefa Antonia a buscar el sosiego de las tierras altas, en los valles bañados por los ríos Boconó y Motatán

La genealogía del venerable José Gregorio lo relaciona obviamente con la Hispania, la de Cervantes, Quevedo y Góngora, la de Velázquez y el Greco, la de Teresa de Ávila, Juan de la Cruz e Íñigo de Loyola, solo por mencionar algunos nombres de aquella pléyade de hombre y mujeres que marcaron la historia, la religión y la cultura de una nación, de un reino y de un continente. Por la vía paterna de los Hernández y los Febres Cordero, el doctor José Gregorio tiene ascendencia isleña (canaria). Su tatarabuelo, el herreño Antonio de Febres Cordero y de la Peña emigró a Venezuela, y finalmente en 1730 se estableció en Coro, donde llegó a ser hacendado y alcalde ordinario de esa ciudad[26]. El vínculo con los Febres Cordero, a través de su tío bisabuelo, relaciona a José Gregorio Hernández con otra figura de santidad, el Santo Hermano Miguel (Francisco Luis Florencio Febres Cordero Muñoz, 1854-1910), un educador ecuatoriano y religioso perteneciente al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que era un intelectual y académico, y además un prolífico escritor, canonizado por el papa San Juan Pablo II el 21 de octubre de 1984. Por la vía materna[27], estaba emparentado con el famoso cardenal Cisneros (Francisco Cardenal Jiménez de Cisneros

[23] Morón, G. (1961). Historia de Venezuela. Tercera edición. Madrid: Ediciones Guadarrama, p. 403.
[24] Dupla, F.J., Capriles, A. (2018). Se llamaba José Gregorio Hernández. Caracas: Abediciones.
[25] Hernández Briceño, E. (1958). Nuestro tío José Gregorio. Caracas: Imprenta Nacional.
[26] Cauca Prada, A. (1987). José Gregorio Hernández: venerable siervo de Dios, médico y santo. Bogotá: Planeta.
[27] García de Fleury, M. (2004). Un Venezolano Ejemplar, José Gregorio Hernández. Caracas: UNE.



OFM., 1436-1517), arzobispo de Toledo y primado de España, confesor de la reina Isabel I y tercer inquisidor general de Castilla, fundador de la Universidad de Alcalá y gran impulsor de la cultura hispánica.

José Gregorio Hernández fue bautizado el 30 de enero de 1865, en la población de Escuque y, el 28 de agosto 1872 queda huérfano de madre, pues doña Josefa Antonia Cisneros muere tras dar a luz a una niña, a la que por razones obvias llamaron Josefa Antonia. Este es otro acontecimiento que no puede ser pasado por alto, pues el niño José Gregorio tiene apenas ocho años y se ve al lado de su padre viudo y con seis hijos (José Gregorio, Isolina del Carmen, Sofía, Benjamín, César y Josefa Antonia).

En torno a este hecho se pueden elaborar varias hipótesis sobre cómo afectó a la personalidad de José Gregorio Hernández, y como influyó el entorno sociocultural en el cual va a recibir sus primeras letras. Es innegable que el niño José Gregorio recibió una formación intelectual inicial en su propia casa y no será sino hasta los nueve años cuando don Benigno Hernández lo inscribió en la escuela privada del maestro don Pedro Celestino Sánchez[28], donde por espacio de cuatro años comenzó su deambular por las letras, en un proceso educativo que, al mejor estilo de la *paidea* griega, no solo le permitió adquirir saberes metódicos en el ámbito de letras, las humanidades y las ciencias naturales, sino que le permitió conocer a los autores clásicos. Muchos de los biógrafos coinciden en el hecho de que el maestro Sánchez tuvo la oportunidad de conocer el carácter del niño e identificar sus cualidades y, por tanto, recomendarle a su padre su rápida incorporación al sistema educativo formal en la capital de la República con miras a posibles estudios superiores. La carrera de leyes o de medicina eran opciones y en tal sentido, podemos comenzar por preguntarnos, ¿por qué medicina?, la respuesta puede tener varias aristas y, en primer lugar, debemos señalar que don Benigno Hernández, quien era un exitoso

[28] Vélez Boza, F. José Gregorio Hernández, maestro. Aporte al conocimiento de su labor docente en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela. Revista Venezolana de Sanidad y Asistencia Social. 1977; 42(3-4), 381-558.



negociante, atendía la venta de diversos géneros comerciales[29], entre los cuales destacaban productos propios de una botica, es decir, cosméticos y perfumes, hierbas y elíxires o extractos terapéuticos[30] y en general productos medicinales de las extensa y rica herbolaria venezolana[31]. Qué impresión tan poderosa debió causar en el niño José Gregorio ver las balanzas y cilindros graduados, pomos y diversos envases o recipientes de porcelana y vidrio[32] que contenían esas sustancias medicinales que despachaba su padre y que se presentaban con diversas densidades y consistencias, colores y aromas. Seguramente el niño dirigió muchas preguntas sobre la naturaleza y uso de esas sustancias, plantas y resinas, pero, y quizá más importante, es probable que José Gregorio Hernández pudo observar a más de un vecino de aquella localidad que acudió a don Benigno para solicitar ayuda o primeros auxilios para resolver algún problema de salud, y éste, en calidad de boticario empírico, seguramente le pudo recetar algún bálsamo tónico o jarabe, o el tratamiento a base de alguna planta medicinal. Es aquí cuando, con toda seguridad, una incipiente vocación por las ciencias naturales y la medicina ha debido nacer, no solo en la mente, sino en el corazón de un extraordinario ser humano que, ya desde su infancia, debía sentir el dolor del prójimo como suyo, pues en palabras de Benedicto XVI, "Mi prójimo es cualquiera que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar"[33]. Ahora bien, la carrera de leyes, debido a las inclinaciones intelectuales del joven trujillano, era también atractiva, pero la balanza se inclinará por la medicina y, en opinión de sus biógrafos, la influencia paterna será definitoria.

En 1878, un José Gregorio Hernández ya en su primera juventud, pasa a completar su formación académica inicial en el Colegio "Villegas" de la ciudad Caracas[34]. Durante este período, él vendrá a convertirse en testigo

[29] Domínguez Rivera, N. (1982). Biografía del Doctor José Gregorio Hernández Cisneros. Caracas: Arquidiócesis de Caracas; Gobierno Superior Eclesiástico.
[30] Nemirasto Dr. (1925). Manual de artes y oficios. París: Librería de la Vda. de Ch. Bouret.
[31] Pittier, H. (1978). Manual de las plantas usuales de Venezuela. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.
[32] Vicente González, J. (2009). Antiguas boticas españolas y sus recipientes. Santa Comba (A Coruña): tresCtres Editores.
[33] Benedicto XVI (2005). Carta encíclica DEUS CARITAS EST. Vaticano: Librería Editrice Vaticana, N° 15.
[34] Blandenier de Suárez, C. (2016). José Gregorio Hernández: su primer viaje de Isnotú al Colegio Villegas en Caracas. Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina. 65, No. 1.



presencial del intento del general Antonio Guzmán Blanco por transformar la sociedad venezolana, no solo en lo físico sino en lo cultural. La influencia de la Ilustración, un positivismo incipiente y la masonería, impulsan el anticlericalismo del período guzmancista (1870-1888), y es lógico pensar que la acendrada fe de este joven trujillano ha debido ser estremecida en la misma medida que veía crecer el conflicto entre el Ilustre Americano, su gobierno liberal, y la Iglesia católica romana. El choque entre la Iglesia y el presidente Guzmán llega a su máximo cuando el 28 de septiembre de 1870, el arzobispo de Caracas, Mons. Silvestre Guevara y Lira, es obligado a exiliarse[35]. Por otro lado, en 1871, Guzmán tuvo la osadía de presentar al Congreso el proyecto de crear una Iglesia nacional venezolana, independiente de Roma, en la que los obispos serían designados por el congreso y los párrocos elegidos por los fieles[36]. En los años subsiguientes serían cerrados los seminarios (1872), suprimidos los conventos (1874), y sus bienes entregados, al mejor estilo de la desamortización española[37], a otras instituciones como la Universidad Central de Venezuela, o a los establecimientos de la enseñanza laica que estaban siendo creados sobre la base de la reforma de la educación basada en el decreto de Instrucción pública, gratuita y obligatoria de 1870.

A pesar de encontrarse experimentando los entresijos de la Caracas afrancesada y laicista que el liberalismo se esmeraba por construir, el joven José Gregorio Hernández siguió viviendo su fe a plenitud, esa misma fe que había sido abonada por doña Josefa Antonia, pero también por sus tías paternas[38], Ana Josefa del Sagrado Corazón de Jesús, monja dominica que perteneció al suprimido Convento *Regina Angelorum* de Trujillo y, especialmente, por doña María Luisa Hernández que, en criterio de los biógrafos del doctor José Gregorio, constituye una figura decisiva en su formación no solo espiritual sino intelectual.

[35] González Oropeza, H. (1988). La liberación de la Iglesia venezolana del Patronato. Caracas: San Pablo.
[36] Krzywicka, K. (2014). State and Church Relations in Venezuela: Historical Development, Legal Regulations and Institutional Basis. CESLA, 17, 15-42.
[37] Martí Gilabert, F. (2003). La desamortización española. Madrid: Rialp.
[38] Fernández, D. (1988). José Gregorio Hernández: Su Vida y su Obra. Panamá: Ed. América SA.



Es plausible pensar que durante esa etapa de su vida, José Gregorio Hernández entró en contacto con diversas formas de vivir su espiritualidad, y con la lectura de la vida de los santos y los clásicos libros de la mística católica, comenzando por las *Confesiones de S. Agustín* o *Las Florecillas de S. Francisco,* el *Itinerario de la mente hacia Dios* de S. Buenaventura y *Noche oscura del alma* de S. Juan de la Cruz, pasando por las *Moradas de Sta. Teresa* hasta llegar a los teólogos más modernos que van configurar la espiritualidad de finales del siglo XIX y comienzos del XX[39]. Se nota que el laicismo liberal y guzmancista no pudo vencer frente a la firmeza de su espíritu, y su fe fue más bien acrisolada, al tiempo que su curiosidad intelectual crecía y discernía su vocación de servicio. Precisamente se percibe que durante la década de 1880, un José Gregorio Hernández en la mayoría de edad y en la plenitud de sus fuerzas, no desvió lo que venía siendo un interés por la ciencia, surgido desde su infancia, y seguramente afianzado por la lectura de los libros de ciencias naturales entre los que se encuentra la *Química general y Terapéutica* de Bouchardat, la *Química general, Industria y Agricultura* de Torres Muñoz de Lunao, la *Farmacia, Enología y Química general* de Carbonell Bravo, solo por mencionar algunos textos y autores del no muy extenso pero sólido repertorio de literatura científica disponible en idioma español para mediados del siglo XIX[40].

Una vez adquirida una sólida formación intelectual tanto en el ámbito de la humanidades como en el de las ciencias naturales, y terminado el bachillerato el 25 de mayo de 1882, seguirá estudios de medicina en la Universidad Central de Venezuela, que lo hace parte de su claustro y le otorga, primero, en 1888, el título de bachiller en ciencias médicas y, ese mismo año, luego de pasar con honores las evaluaciones correspondientes, el título de doctor en ciencias médicas, aprobado con lo que sería el equivalente al actual *Summa Cum Laude*. Debemos señalar que el rector de la época, Dr. Aníbal Domínici, el abogado (no se confunda con su hijo, el médico Dr. Santos Aníbal Domínici, asesor del propio doctor José Gregorio), reiteró

[39] Requena, F.M. (2002). Vida religiosa y espiritual en la España de principios del siglo XX. Anuario de Historia de la Iglesia, 11, 39-68.
[40] Portela, E., Soler, A. (1992). La Química española del siglo XIX. Revista Ayer, 7, 85-107.



las expectativas y la necesidad que tenía nuestro país de contar con más y mejores médicos de la calidad del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros[41].

Ahora bien, ¿cómo es que un hombre que es un creyente y católico practicante puede también ser un científico? ¿Cómo se explica que en su fuero interno no entre en contradicción el José Gregorio Hernández médico y científico, con el hombre de iglesia y terciario franciscano? La verdad es que en el fondo no existe contradicción, pues la ciencia, la verdadera ciencia, busca comprender la naturaleza del mundo sin que ello signifique negar que existe un orden superior y trascendental; en palabras de San Juan Pablo II: "Se encuentran los científicos invitados a continuar en sus esfuerzos investigativos permaneciendo siempre en el horizonte sapiencial en el cual los logros científicos y tecnológicos están acompañados por los valores filosóficos y éticos, que son una manifestación característica e imprescindible de la persona humana"[42]. Actualmente, un número creciente de científicos han encontrado que sus propios descubrimientos ofrecen apoyo a la espiritualidad y dan pistas acerca de la naturaleza misma del fenómeno religioso[43]. Así pasó con Galileo Galilei quien, a pesar del juicio al cual fue sometido a partir del 23 de septiembre de 1632[44], nunca claudicó de su fe y la mantuvo intacta hasta el final de sus días. Es más, la teología y la ciencia están entrando en una nueva relación y, "desde Georgetown hasta Berkeley, los teólogos que abrazan la ciencia, y los científicos que no pueden tolerar el vacío espiritual del empirismo, están estableciendo cátedras e institutos que integran la ciencia y la religión"[45]. Pero más extraordinario es que, encontrándose en el apogeo del positivismo decimonónico o, mejor, de un cientifismo que cabalga en medio de un cambio de siglo, ¡el doctor José Gregorio Hernández tenga en una mano el estetoscopio y en la otra la camándula del santo rosario!

[41] Núñez, J. 1924. Dr. José Gregorio Hernández, ensayo crítico biográfico. 1ª ed. Imprenta Nacional. Caracas.
[42] Juan Pablo II. (1998). Carta encíclica *Fides et ratio*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana, N° 15.
[43] Collins, F.S. (2007). ¿Cómo habla Dios? La evidencia científica de la fe. Bogotá: Planeta.
[44] Contreras, R.R. (2014). Galileo: filósofo y religioso. Mérida: Sello Editorial Publicaciones del Vicerrectorado Académico de la Universidad de los Andes.
[45] Begley, S. Science Finds God. (July 27, 1998). Newsweek, pg. 42-47.



Con las credenciales de doctor en medicina recién obtenidas, y siguiendo la tradición, José Gregorio Hernández va a regresar a su Isnotú natal, llamado por esa necesidad de servir a aquellos que sufren el dolor de la enfermedad[46,47]. Sobre lomo de caballo (y de vez en cuando sobre el de una mula), pero siempre bien vestido y a la moda, con traje, corbata y sombrero, como corresponde a un elegante *gentleman*, tal y como lo recuerda la mayoría de los venezolanos a través de sus fotografías y retratos, recorrió pueblos y caseríos en su lucha por atender a un pueblo venezolano que enfrenta los rigores de la tuberculosis, la lepra, la viruela o el sarampión, el tifus, o las enfermedades endémicas (chagas, leishmaniasis, malaria entre otras[48]) y, así mismo, las consecuencias de la devastación dejada por la Guerra Federal y por las constantes guerras intestinas propias de ese desquiciado fenómeno histórico denominado caudillismo, el cual significó para el país la imposibilidad de establecer algún tipo de política de salud pública o un sistema sanitario medianamente funcional, tal y como ya existía para ese mismo período en otros países[49]. Obviamente, las condiciones eran muy adversas y por mucha entereza, paciencia, conocimientos y destrezas médicas, era más bien poco lo que podía hacer el doctor José Gregorio, aparte quizá de recetar lo que estaba disponible en las boticas y consolar a los enfermos con aquel ánimo que caracteriza las almas de los grandes hombres.

Para el momento en que el doctor Hernández Cisneros obtiene los laureles del doctorado por la UCV, quedaba perfectamente claro que su formación académica y especialmente la científica debía ser perfeccionada. En tal sentido, en 1889 fue becado por el gobierno del Dr. Juan Pablo Rojas Paúl[50], el cual decretó que, por cuenta del Gobierno, se le otorgara una

[46] Rodríguez Lemoine, V. (2014). José Gregorio Hernández: sabio y venerable. Revista de la Sociedad Venezolana de Microbiología 34, 1.
[47] Cordero Moreno, R. (1988). Compendio de la Historia de la Medicina en Venezuela: Caracas: UCAB.
[48] Chacín-Bonilla, L. (2017). Perfil epidemiológico de las enfermedades infecciosas en Venezuela. Investigación Clínica, 58(2), 103-105.
[49] García-Gómez, J.J., Puche J. (2016). Reforma sanitaria, salud pública y bienestar biológico durante la industrialización española: el caso de Alcoy, 1840-1915. Asclepio, 68(1), 128.
[50] Belloso, N. (1981). Síntesis biográfica del Dr. José Gregorio Hernández, creador de la Cátedra de Bacteriología en Venezuela. Kasmera, 9, 1-4.



subvención al joven médico venezolano, en atención a sus reconocidas aptitudes intelectuales y honestidad personal a los fines de que se trasladara a realizar estudios en Francia[51].

Con la certeza de que sus estudios vendrían a beneficiarlo, no solo a él en lo personal, sino a un país que requería los mejores médicos y científicos, viajó a París, epicentro del desarrollo de la biomedicina y, llegó a recibir una importante formación académica en las mejores cátedras y laboratorios de medicina experimental de la época, por ejemplo, las cátedras de fisiología de Ricket[52,53], la de histología y embriología de Duval[54,55] y patología experimental y comparada de Straus[56,57]. En opinión de algunos expertos, el doctor Hernández logró especializarse de manera notoria en la histología y fisiología, tanto que sus láminas de tejido nervioso fueron tan positivamente juzgadas en los círculos científicos europeos, que no las encontraron inferiores a las realizadas por el célebre sabio español y al premio Nobel de Medicina (1906) don Santiago Ramón y Cajal[58]. Terminados sus estudios en París, viajará a Berlín para estudiar Histología y Anatomía Patológica y seguir nuevos cursos de Bacteriología. En su periplo por Europa, le ayudarían no solo la bonhomía de su carácter sino sus conocimientos de francés, inglés, italiano, alemán, portugués y por supuesto latín. Sus campos de formación

[51] Briceño-Iragorry, L. (2005). José Gregorio Hernández, su faceta médica. (1864-1919). Gaceta Médica de Caracas, 113(4), 535-539.

[52] Charles Robert Richet (1850-1935), médico y fisiólogo francés, catedrático de Fisiología Facultad de Medicina de París, fue galardonado con el Premio Nobel de Medicina de 1913 por sus investigaciones sobre anafilaxia.

[53] David, B. (2002). Biographie de Charles Richet (1850-1935) prix Nobel de médecine en 1913. Revue Française d'Allergologie et d'Immunologie Clinique, 42(1), 1-5.

[54] Mathias-Marie Duval (1844-1907), profesor de anatomía e histología de origen francés, catedrático de la Facultad de Medicina de París y de la Escuela de Bellas Artes, miembro de la Academia de Medicina.

[55] McLachlan, J.C., Patten, D. (2006). Anatomy teaching: ghosts of the past, present and future. Medical Education, 40(3), 243-253.

[56] Isidore Straus (1845-1896), doctor en medicina de origen alemán, profesor de la Facultad de Medicina de París, miembro de la Academia de Medicina de Francia en la sección de patología.

[57] Straus, I. (1895). La Tuberculose et son bacille. París: Rueff.

[58] Perera, A. (2014). Doctor José Gregorio Hernández. Un médico americano para la historia médica mundial. Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, 63, No. 2.



serán finalmente microscopía, histología (normal y patológica), bacteriología y fisiología experimental[59].

Es interesante develar esta faceta del Dr. José Gregorio Hernández, la del experimentalista. Desde que la tríada Galileo/Bacon/Descartes le dan *corpus* al moderno método científico[60], el experimento ocupa un lugar preponderante en la ciencia. En tal sentido, podemos decir que el experimento es la actividad por excelencia del científico que, a través de un diseño experimental, perturba la naturaleza e interpreta la respuesta de esa perturbación. En el caso del doctor José Gregorio vemos ese interés por adquirir las herramientas necesarias para hacer una medicina experimental, es decir, para estudiar la enfermedad, no simplemente en su manifestación sintomática, sino en su etiología. El Dr. José Gregorio Hernández quería ayudar cada paciente tratando los síntomas de la enfermedad, pero a su vez, ir más allá, quería determinar la causalidad de la misma, y esto solo era posible mediante el estudio de la evidencia biológica a través de experimentos. La bacteriología y la fisiología eran claramente las ramas del conocimiento que necesitaba conocer a profundidad, a fin de poder diseñar los experimentos más adecuados. Estos experimentos pasaban por estudiar bacterias, tejidos y otros especímenes biológicos donde, a través de las herramientas de la fisiología, se podían arrojar luces acerca de un camino a seguir para detener o prevenir una enfermedad.

De regreso en Venezuela, en 1891, el doctor José Gregorio fue juramentado como profesor de la UCV por el rector Dr. Elías Rodríguez y asumió la jefatura de las recién creadas (por decreto presidencial) cátedras de Histología, Fisiología experimental y Bacteriología[61], esta última, la primera cátedra de este campo creada en Latinoamérica[62]. Sobre el valor de

[59] Briceño-Iragorry, L. (2016). Vida y obra del Dr. José Gregorio Hernández (1864-1919). Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, 65, No. 1.

[60] Contreras, R.R. (2006) Bacon, Galileo y el método científico. Revista de la VIII Escuela Venezolana para la Enseñanza de la Química, diciembre 2006, 42-46.

[61] Giacopini de Zambrano, M.I. (2014). Dr. José Gregorio Hernández Cisneros. Ilustre venezolano, estudiante, médico, profesor e investigador de la Universidad Central de Venezuela. Tribuna del Investigador, 15(1-2): 2-8.

[62] Moll, A.A. (1945). Aesculapius in Latin America. Philadelphia, W. B. Saunders Company.



este episodio es menester señalar que en la historia de la medicina, en Venezuela, existen por lo menos cuatro fechas que destacan por ser factores decisivos: 1721 por la fundación de la Real Universidad de Caracas, 1820 por la primera operación cesárea *in vivo* (primera en Venezuela y en Latinoamérica)[63], 1854 por el establecimiento de la teoría insectil de la transmisión de la fiebre amarilla gracias a Luis Daniel Beauperthuy[64] y, finalmente, 1891 por la creación de la primera Cátedra de Bacteriología. Así de importante fue este evento como sobresalientes fueron los alumnos egresados de esta Cátedra, que luego se convirtieron en los paladines de la investigación y enseñanza de las ciencias médicas y el desarrollo del sistema sanitario venezolano[65].

El doctor José Gregorio también entrará a dirigir un Laboratorio de Medicina Experimental para estudios de Fisiología y Bacteriología, absolutamente necesario para desarrollar una investigación científica de calidad en estas áreas. Esto ocurrirá el 4 de noviembre de 1891 (previamente, el 2 de enero se había producido la inauguración del Hospital Vargas), bajo la presidencia del Dr. Raimundo Andueza Palacios. De hecho, el venerable Dr. Hernández traerá a Venezuela instrumentos para estos laboratorios, entre ellos obviamente microscopios, micrótomos y otros equipos requeridos en los procedimientos de la técnica histológica, con los cuales comenzará "la epopeya de su laboratorio"[66]. En tal sentido, se puede decir que el Dr. José Gregorio Hernández viene a ser "el primer técnico

[63] Arencibia, R. (2002). Operación Cesárea: Recuento Histórico. Revista de Salud Pública, 4(2), 170-185. En 1820, el médico español Alfonso Ruiz Moreno ejecutó en Venezuela la primera cesárea abdominal realizada *in vivo* en Latinoamérica. La paciente, María del Rosario Olivera Ortiz, murió dos días después de la operación, pero el niño logró sobrevivir.

[64] Rodríguez Lemoine, V. (2007). Beauperthuy. Revista de la Sociedad Venezolana de Microbiología, 27(1), 349-363.

[65] Ver referencia 25. Entre los nombres de los alumnos de Dr José Gregorio Hernández se puede mencionar: Rafael Pino Pou, Rafael Ernesto López, Alberto Fernández, Andrés Herrera Vegas, Martín Vegas, José H. Cardozo, Luís Felipe González, Rafael López, Juan Barroeta, Horario Bello, Leopoldo Aguerrevere y Rafael Rángel.

[66] Blandenier de Suárez, C.A., López-Loyo, E., López Jelenkovic, D. (2019). José Gregorio Hernández, la epopeya de su laboratorio: Análisis descriptivo del primer laboratorio científico venezolano. Moorepark, California: Floricanto Press Latino Books.



histólogo y anatomopatólogo formal en Venezuela"[67]. Es importante recalcar que, para enseñar ciencias, y en este caso, medicina experimental, es necesario combinar la teoría y la práctica, las clases tradicionales y los experimentos de laboratorio, un binomio absolutamente imprescindible. Sin lugar a dudas, por su contribución en este campo, el doctor Hernández Cisneros fue considerado el padre de la medicina experimental venezolana[68].

El doctor José Gregorio era de aquellos científicos que, como hemos mencionado, no tenía miedo a la hora de manifestar su fe, y esto fue especialmente cierto en el debate que se va a producir entre el creacionismo y el evolucionismo. Quizá este debate sea el mayor ejemplo del desencuentro entre la ciencia y la religión. Comprensiblemente, los científicos positivistas venezolanos más influyentes de la época, los doctores Luis Razetti, Pablo Acosta Ortiz, Elías Toro, Andrés Herrera Vegas y Guillermo Delgado Palacios, van a defender la tesis evolucionista, quizá en su corriente más extrema, mientras que el Dr. José Gregorio Hernández será defensor del creacionismo, un debate que tuvo como escenario la Academia Nacional de Medicina, especialmente entre los años 1904 y 1905. De más está decir que el Dr. Hernández Cisneros y sus colegas serían los fundadores en 1904 de la Academia Nacional de Medicina[69] y de la Gaceta, una revista en la cual el doctor José Gregorio publicó el resultado de sus investigaciones[70].

Volviendo al álgido debate, el Dr. Hernández, frente a la insistencia del Dr. Razetti, que deseaba que la Academia de Medicina tomará postura en el tema, contestó de la manera más simple pero categórica, quizá con economía de leguaje, pero con la contundencia necesaria: "Hay dos opiniones usadas para explicar la aparición de los seres vivos en el universo:

[67] Blandenier Bosson de Suárez, C.A. (2014). El Venerable Dr. José Gregorio Hernández, Técnico Histólogo por Excelencia, en el Año Jubilar de su Beatificación. Inicio de la Anatomía Patológica y Medicina Experimental en Venezuela. Tribuna del Investigador, 15, (1-2), 18-31.

[68] Yáber Pérez, M. (2014). Dr. José Gregorio Hernández: Pionero de la Medicina Experimental en Venezuela. Tribuna del Investigador, 15(1- 2), 9-13.

[69] Plaza Izquierdo, F., Plaza Rivas, F., (2002). Los fundadores de la Academia Nacional de Medicina. Gaceta Médica de Caracas, 110(2), 222-224.

[70] Vélez Boza, F. (1968). Obras completas del Dr. José Gregorio Hernández. Compilación. Universidad Central de Venezuela. Caracas: OBE. ImpUniv.



Creacionismo y Evolucionismo. Yo soy creacionista"[71]. Todavía faltaba mucho para que un Pierre Teilhard de Chardin, presentara su tesis sobre la evolución general y progresiva del hombre hacia el punto Omega[72]. Con Teilhard y San Juan Pablo II, la evolución dejará de ser anatema y se concebirá una evolución humana integral, en la cual la humanidad va cambiando, dirigiéndose hacia su fin último y cósmico, hacia el sitio que el creador le tiene predestinado.

En 1906, un José Gregorio Hernández de 42 años, con un prestigio académico, científico, y un reconocimiento por su trayectoria médica, solicitó ante las autoridades del Ministerio de Instrucción Pública una jubilación anticipada al cargo de profesor, que le fue concedida no sin resistencia, pues era obvio que le quedaba mucho por dar. Empero, su compromiso con la docencia siguió y sus clases magistrales no se detuvieron. Ahora bien, ¿qué había detrás de esta decisión en un hombre de su talante? La respuesta se encuentra dos años después, en 1908, momento en el cual, y luego del discernimiento correspondiente, el doctor José Gregorio decidió abandonar la vida seglar, e ingresar a la Cartuja de Farneta (*Certosa di Santo Spirito di Farneta*) en Italia[73]. En ese monasterio cartujo desarrollará una experiencia de vida monástica que será interrumpida en 1909, cuando por razones de salud, debe emprender el retorno. Ese año, y a solicitud del gremio de estudiantes, es restituido en las cátedras de Histología, Bacteriología y Fisiología Experimental[74]. Sin lugar a dudas el doctor José Gregorio Hernández que retomó ese año las clases y la investigación científica es un hombre diferente, pero igualmente excepcional. Consciente de la necesidad de seguir actualizando sus conocimientos en un mundo donde la ciencia se encontraba dando pasos agigantados, en 1917 viajó a Estados Unidos y a Europa para completar estudios avanzados de Embriología e Histología, pero

[71] Ramos de Francisco, C., Bustamante Luciani, N., Francisco, J. 2009. Creacionismo y evolucionismo: Historia de una larga polémica en Venezuela. Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, 58(1-2):34-47.
[72] Meinvielle, J. (1960). Cosmovisión de Teilhard de Chardin. Buenos Aires: Ed. Cruzada, 1960.
[73] Sanabria, A. (1977). José Gregorio Hernández de Isnotú, 1864-1919: creador de la moderna medicina venezolana. Caracas: Imprenta Universitaria.
[74] Suárez, M., Bethancourt, C. (2000). José Gregorio Hernández del lado de la luz. Caracas: Fundación Bigott.



el estallido de la Primera Guerra Mundial[75] solo le permitió llegar a Madrid, donde aprovechó para interactuar de manera más cercana con su colega don Santiago Ramón y Cajal. Su intención original era obvia, volver a París y Berlín, para desarrollar la parte experimental de sus investigaciones en laboratorios mejor equipados, sin embargo, el destino lo llevó de vuelta a Norteamérica[76] donde, desde la Universidad de Columbia y otras instituciones científicas de prestigio, pudo desarrollar experimentos cuyos resultados presentará en la Academia Nacional de Medicina de Caracas.

De regreso en Caracas, con datos experimentales en la mano, comenzó un análisis de resultados siguiendo rigurosamente el método científico y preparó las que serán sus últimas publicaciones, entre ellas el "Tratamiento de la tuberculosis pulmonar por medio del aceite de chaulmoogra"[77], pero también se enfrenta a uno de los grandes retos de su vida como médico y científico, la pandemia de la gripe española de 1918[78] (a veces llamada la "dama española" o simplemente "muerte púrpura"). Este virus, un subtipo A H1N1[79], pudo haber infectado a un tercio de la población mundial (o 500 millones de personas) y se estima que causó al menos 50 millones de muertes[80]. La gripe española encontró en Venezuela[81] un ecosistema propicio para su desarrollo, tomando en cuenta la pobreza y la insalubridad, la falta de educación de una población famélica y enferma, que carecía de un sistema sanitario y donde no existían políticas de salud pública consistentes. Los propios doctores José Gregorio Hernández y Luis Razetti llegaron a afirmar

[75] Contreras, R.R. (2014). El centenario de la Gran Guerra (1914-2014). Una breve reflexión sobre la Primera Guerra Mundial y algunas de sus implicaciones. LINOTIPOS, julio-diciembre 2014, Año IX, número 2, 8-9.

[76] Blandenier Bosson de Suárez, C., López-Loyolo, E., Calderat Di Ruggiero, F.J. (2020). San Giuseppe Moscati y el Venerable José Gregorio Hernández. Anatomopatólogos, médicos de los pobres. Caracas; Abediciones (UCAB).

[77] Hernández, J.G. (1918). Nota preliminar acerca del tratamiento de la tuberculosis por el aceite de Chaulmoogra. Gaceta Médica de Caracas. 25(12), 127.

[78] Taubenberger, J. K., Morens, D. M. (2006). 1918 Influenza: The Mother of All Pandemics. Emerging Infectious Diseases, 12(1), 15-22.

[79] El H1N1 es un virus propio de las poblaciones porcinas y, una vez que da el salto de los porcinos a los humanos, proceso que se conoce como zoonosis, produce la gripe o influenza porcina.

[80] Jester, B., Uyeki, T., Jernigan, D. (2018). Readiness for Responding to a Severe Pandemic 100 Years After 1918. American Journal of Epidemiology, 187(12), 2596-2602.

[81] Dávila M., D. (2000). Caracas y la gripe española de 1918: epidemias y política sanitaria. Caracas; Universidad Católica Andrés Bello



sin ambages que era esta situación lo que en realidad estaba matando a los venezolanos y no la propia gripe[82]. Para enfrentar esta pandemia, el gobierno gomecista creó una Junta de Socorro que presidia Luis Razetti. Es importante mencionar que, la comprobada experiencia científica del doctor José Gregorio en lo que hoy conocemos como el área de la microbiología, lo convirtieron en una voz autorizada para opinar sobre las medidas a tomar en materia de desinfección o aislamiento, y sobre los cuidados paliativos a ser brindados a los pacientes y sus familias. Por fortuna la gripe española abandonó rápidamente Venezuela y para finales de diciembre de 1918 ya se estaban reactivando los servicios y las reuniones públicas suspendidas por la cuarentena, y será en Mucuchíes donde se registraron los últimos casos en febrero de 1919.

Este evento pandémico ocurrido exactamente hace un siglo, nos lleva a valorar el trabajo de aquellos médicos que, sin recursos y en medio de enormes limitaciones, se dispusieron a enfrentar con valentía esta grave calamidad. Paradójicamente hoy, en la víspera de la beatificación de un médico venezolano que se enfrentó a la gripe española, nos encontramos atravesando otra gravísima pandemia causada por el nuevo coronavirus de la COVID-19[83], que se manifiesta como el síndrome respiratorio agudo grave por coronavirus 2, denominado SARS-CoV-2. Este virus ha conseguido extenderse por todo el mundo, causando lo que se ha convertido en la quinta pandemia científicamente documentada después de la gripe de 1918. El nuevo coronavirus 2019-nCoV[84] (del inglés *2019-novel coronavirus*), también llamado virus de Wuhan, que se reportó por primera vez en diciembre de 2019 con localización en Wuhan, China, hizo una rápida zoonosis y se convirtió en un virus altamente contagioso que evoluciona continuamente en la población humana.

[82] Gatell F., Ocando P. (2020). La gripe española en Venezuela. Revista SIC, LXXXII (824), 175.
[83] Liu, Y.-C., Kuo, R.-L., Shih, S.-R. (2020). COVID-19: The first documented coronavirus pandemic in history. Biomedical Journal, in press
[84] Zhang, C., Zheng, W., Huang, X., Bell, E. W., Zhou, X., Zhang, Y. (2020). Protein structure and sequence reanalysis of 2019-nCoV genome refutes snakes as its intermediate host or the unique similarity between its spike protein insertions and HIV-1. Journal of Proteome Research, 19(4), 1351-1360.



Podemos tener la confianza en que toda la investigación científica adelantada desde la época de Louis Pasteur (1822-1895), y en la cual científicos de la generación y la calidad del Dr. José Gregorio Hernández jugaron un papel preponderante que le dio, y sigue dándole, impulso a la microbiología, y todas las herramientas tecno científicas desarrolladas en las últimas décadas, permitirán adelantar exitosamente los estudios de patogenicidad, el diseño de antivirales y el desarrollo de vacunas contra este virus[85,86,87].

Superado el episodio de la gripe española, quizá uno de los más difíciles que enfrentó el Dr. José Gregorio Hernández en su carrera como médico, la fatalidad lo encontró ejerciendo la atención a un paciente. El 29 de junio de 1919[88], y a la edad de 55 años, con todo un mundo por delante en materia de investigación médica y experimental, el destino llegó a su encuentro en la forma de un automóvil Essex modelo 1918. El doctor José Gregorio, que se encontraba comprando el tratamiento para una paciente en la Botica de Amadores[89], al salir se encontró con el tranvía eléctrico Plaza Bolívar-La Pastora, que estaba estacionado entre las esquinas de Amadores y Urapal y, cuando intentó cruzar la calle por delante del mismo, no se dio cuenta de que venía un vehículo sobrepasando el tranvía. El conductor, Fernando Bustamante, difícilmente pudo maniobrar en una calle angosta que no estaba preparada para el tráfico automotor, y envistió al venerable Dr. José Gregorio que sufrió un fuerte impacto que lo lanzó por el aire, golpeándose en su caída con la orilla de la acera; golpe que le fracturó la base

[85] Schröder, I. (2020). COVID-19: A Risk Assessment Perspective. ACS Chemical Health & Safety. 27(3), 160-169.

[86] Alharthy, A., Faqihi, F., Memish, Z. A., Karakitsos, D. (2020). Lung Injury in COVID-19-An Emerging Hypothesis. ACS Chemical Neuroscience, 11, 15, 2156-2158.

[87] Thames, A. H., Wolniak, K. L., Stupp, S. I., Jewett, M. C. (2020). Principles Learned from the International Race to Develop a Safe and Effective COVID-19 Vaccine. ACS Central Science, in press.

[88] El 29 de junio de 1919 pasará a la historia por ser el *Dies natalis* del Beato doctor José Gregorio Hernández Cisneros, y por ser la fecha en que ocurrió el primer accidente de tránsito en Venezuela que tuvo consecuencias fatales.

[89] Donis, M. (2015). A falta de un milagro. Revista Pliegos de Rebotica, 123, 25-27. El Dr. José Gregorio Hernández acostumbraba mandar a preparar sus fórmulas en la Botica de Amadores con el boticario Vitelio Utrera.



del cráneo, provocándole una hemorragia interna, y finalmente la muerte, a pocos minutos de ingresar en el Hospital Vargas[90].



Pintura del Dr. José Gregorio Hernández realizada por el pintor Iván Ch. Belsky, la cual se encuentra en el museo del santuario de la población de Isnotú, estado Trujillo, Venezuela.

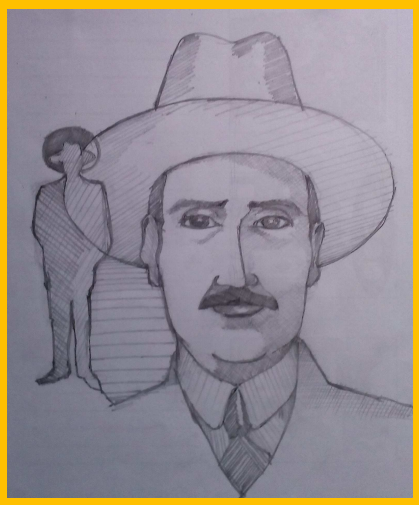
El doctor José Gregorio es un científico y es un creyente, pero no cualquier científico, es un experimentalista que tenía muy claro que, a través de los experimentos, se podía alcanzar un conocimiento más concreto sobre la naturaleza. Y es un creyente, pero no cualquier creyente, era un convencido de las grandes verdades del Evangelio sobre las cuales es posible entender la factibilidad de edificar un mundo nuevo desde el amor al prójimo, a través de la caridad, viviendo en la esperanza y con la alegría de la fe.

[90] Giacopini de Zambrano, M.I. (2014). 29 de junio de 1919: Nace una Devoción. Tribuna del Investigador, 15(1-2), 14-17.



La nación venezolana necesita hombres y mujeres con las actitudes del beato Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, dispuestos a construir una sociedad a partir de un humanismo verdadero e íntegro. Esperamos que su ejemplo y sus virtudes marquen la pauta, y que Venezuela tenga en el doctor José Gregorio el intercesor de la esperanza, junto con las venerables beata María de San José, beata madre Candelaria de San José (1863-1940) y beata Carmen Rendiles (1903-1977).





Dibujo de Jesús de Luzam

José Gregorio Hernández, el médico

Dr. Carlos Guillermo Cárdenas Dávila*

La veneración hacia José Gregorio Hernández (JGH) data de muchos años, pues a principios de la década del siglo pasado, antes de su trágico fallecimiento, la admiración hacia el médico de los pobres ya comenzaba. Como médico clínico de acertado diagnóstico y oportuno tratamiento, además del sentido caritativo con que ejerció la medicina como un apostolado, el reconocimiento popular creció y se extendió por la capital y la provincia.

Sus padres Benigno Hernández Manzaneda y Josefa Antonia Cisneros Mansilla, desde temprana edad, sembraron la semilla de las enseñanzas de Jesús de Nazaret en los hijos. Y fue en ese hogar donde creció el niño que había nacido el 25 de octubre de 1864 en un pueblito de uno de los estados con mayores carencias de Venezuela, Trujillo.

Cuando aún no había cumplido los catorce años (1878) viajó a la capital con dos viejos generales trujillanos amigos de su padre, quienes lo acompañaron, en bestias, en un azaroso viaje de tres semanas: (Isnotú-Puerto de la Ceiba), goleta (Puerto de la Ceiba-Maracaibo), bergantín (Maracaibo-Curazao-La Guaira) y en tren (La Guaira-Caracas), para continuar los estudios en el colegio "Villegas" en los años de 1878 a 1882, año este en que se matriculó en la Universidad Central de Venezuela para seguir la carrera de Medicina. El título de Doctor en Medicina lo recibió el 29 de junio de 1888 ante un jurado compuesto por diez profesores. Relata, el ilustre médico internista y neuro-oftalmólogo venezolano el doctor Rafael Muci-Mendoza, que la presentación del trabajo, para obtener el título de Doctor

* Medico Cirujano. Especialista en Cardiología y MSc en Hemodinamia en el Texas Heart Institute, Hospital St. Luke Episcopal, Baylor College of Medicine, Houston, USA. Profesor titular de la Facultad de Medicina, ex Coordinador General del Consejo de Estudios de Postgrados y ex Vicerrector Académico de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Miembro Correspondiente Estadal de la Academia de Mérida. E-mail: cgcardenas@gmail.com



en Medicina, fue tan brillante que los integrantes del jurado aplaudieron de pie durante varios minutos y el rector Aníbal Domínici, al hacerle entrega del título, expresó que "Venezuela y la Medicina esperaban mucho del novel doctor José Gregorio Hernández".

Luego de radicarse unos meses en su pueblo natal después de graduado como médico, por recomendación de su profesor Calixto González, para entonces promotor y principal impulsador del Hospital Vargas de Caracas (HVC), obtuvo la beca para trasladarse a la ciudad luz, París, con el fin de seguir estudios de Microscopía, Embriología e Histología. Con el profesor Charles Richet estudió Fisiología y con el profesor Isidore Strauss la especialidad de Bacteriología. A su regreso a Caracas (1891) fuedesignado para las cátedras de Histología, Fisiología Experimental y Bacteriología. El doctor José Gregorio Hernández puede considerarse el fundador de los estudios experimentales en Venezuela a finales del siglo XIX. Hizo un equilibrio entre la Medicina Experimental y la Medicina Clínica, la enseñanza universitaria y la fe cristiana. El texto *Elementos en Bacteriología* se ha considerado como el primero en la especialidad publicado en Venezuela. Sobre la angina de pecho de naturaleza palúdica también se consideró una publicación pionera en el área. Realizó importantísimos trabajos de la nefritis amarílica, terapia de la TBC con aceite de chalmoogra, bilharziosis y recuento glomerular. Su vocación a las ciencias humanísticas y del pensamiento lo llevó a publicar *Elementos de Filosofía* (1912). La vocación religiosa lo impulsó a ingresar en las Cartujas de Lucca, Italia (1908), pero motivado a su frágil salud, después de 10 meses, regresó a Venezuela. De nuevo ingresó a otro instituto religioso, el Colegio Pío Latinoamericano de Roma, que también abandona por motivos de salud (1913).

Menudo de talla, de gran corazón y proverbial obediencia como se describía a JGH, en la madurez de su vida, ya instalado en la capital, con un sólido reconocimiento como el principal investigador científico de su época, la vocación religiosa seguía presente en aquel hombre sencillo y afable. Rondaba en su cabeza la idea que algunas veces le cavilaba, el ingreso a la orden religiosa. Mientras esos pensamientos no dejaban de inquietarlo,



continuaba con la atención de los pacientes y regentando las cátedras que le había encargado el señor rector de la Universidad Central de Venezuela.

"José Gregorio Hernández logró alcanzar la convivencia perfecta entre la ciencia y la Fe". Con estas palabras el médico cardiólogo merideño George Inglessis Varela se expresa en el prólogo del libro*, José Gregorio Hernández, médico del alma*.

Hospital Vargas de Caracas

Para estudiar al beato JGH como médico, es necesario referirnos al Hospital Vargas de Caracas (HVC) considerado como la cuna de la medicina moderna en Venezuela. Su creación y puesta en funcionamiento representó un acontecimiento nacional para la medicina, pues ha sido y sigue siendo un hospital de calidad, cuyo personal médico ha representado lo más calificado como clínicos y cirujanos. Muchos consideran que la medicina venezolana tiene dos períodos, primero el fundado por el eminente médico civilista José María Vargas y luego el representado por la figura histórica del doctor Luis Razetti con la fundación del HVC.

El doctor Calixto González (1816-1900), considerado como el promotor y principal impulsor en su primera etapa del HVC, consiguió que el presidente civilista Dr. Juan Pablo Rojas Paúl (1888-1890) autorizara y apoyara la construcción del hospital. El doctor González fue discípulo del doctor Vargas y profesor de los doctores José Gregorio Hernández y Luis Razetti. La inauguración del HVC tuvo lugar el primero de enero de 1891 y la puesta en funcionamiento el 5 de julio del mismo año. El Hospital fue considerado en sus inicios como un hospital nacional. Se atendió a gente venida de todos los rincones del país, sin distingo de clases sociales ni religión. Se le llamó el "Hospital de los desposeídos". El doctor José Gregorio Hernández, junto con los doctores Francisco Antonio Rísquez, Pablo Acosta Ortiz, Miguel R. Ruíz y Alfredo Machado, entre otros, formaría parte del movimiento renovador de la medicina nacional con la puesta en funcionamiento del HVC.



La creación de las cátedras de Histología y Patología, de Fisiología Experimental y de Bacteriología en el HVC fue iniciativa del doctor José Gregorio Hernández, el 4 de noviembre de 1891.

En la creación del Laboratorio del HVC por decreto el 7 de febrero de 1901, la dirección recayó en el técnico de primera clase, Rafael Rangel, quien había sido formado por el doctor José Gregorio Hernández en el Laboratorio de Histología y Microbiología. Rafael Rangel era un trujillano que,siendo muy joven, tal vez por insinuación del doctor JGH, se trasladó a la capital para formarlo en el área experimental.

Es notoria y resaltante la participación de JGH en los inicios y primeros años del HVC. Sus aciertos y recomendaciones en distintas áreas de la medicina, tanto clínicas como experimentales dejaron huella perenne en la historia moderna de la medicina nacional.

Una feliz coincidencia ocurrió el año 1891, el regreso de José Gregorio Hernández de Francia y la inauguración del HVC. En el joven médico, ahora coronado con las aureolas de investigador formado en los mejores centros de enseñanza de París y Europa, aparte de su rigurosa formación de médico y su ejemplar proceder, se constituyeron más que suficientes credenciales para incorporarse al personal de planta del nuevo hospital y colocarse al frente de muy importantes departamentos en el área experimental y clínica.

JGH rechazó la medicina teúrgica o sobrenatural. Desde muy joven como profesional médico, se inclinó en la búsqueda de las causas de la enfermedad y las evidencias fisiopatológicas de la afección. Su condición de investigador y clínico le permitió transitar por esos caminos que muchos años más tarde abrió campo a lo que hoy se conoce como la medicina basada en evidencias.

En misiva que le dirigió a su compañero de curso y cercano amigo, el afamado médico Santos Aníbal Domínici, el 18 de septiembre de 1888, día de su graduación de Doctor en Ciencias Médicas, le expresa: “Mis enfermos todos se han puesto buenos, aunque es tan difícil curar a la gente aquí,



porque hay que luchar contra las preocupaciones y las ridiculeces que tienen arraigadas: Creen en el daño, en las gallinas y vacas negras, en los remedios que se hacen diciendo palabras misteriosas, en suma, yo nunca imaginé que estuvieran tan atrasados por estos países".

En otra carta al doctor Domínici el mismo año 1888, la víspera de la Navidad el 24 de diciembre, le escribe: "También he tratado de hacer un examen oftalmoscópico; pero como para esto se necesita hacer la dilatación previa de la pupila y además un alumbrado perfecto, pienso dejarlo para después, cuando me dedique a repasar las enfermedades del oído y del ojo... porque estoy convencido de que para la práctica lo que uno necesita es saber cómo se examinan los diversos órganos".

Mientras el joven médico hacía una corta pasantía en su pueblo natal, cumpliendo con el compromiso a su padre Benigno, que al graduarse de médico prestaría servicios a su pueblo, recibe una carta de su maestro el doctor Calixto González, informándole que el gobierno nacional presidido por el doctor Juan Pablo Rojas Paúl había decidido establecer en el país los estudios en Bacteriología, Histología Normal y Patológica y Bacteriología y, con tal fin, se había dispuesto los recursos para crear una beca a fin de seguir estudios en París. De inmediato, el joven médico retorna a la capital para aceptar el ofrecimiento, y de esta manera es seleccionado para los estudios mencionados.

La beca estipulaba que al concluir los estudios debía adquirir los equipos necesarios para instrumentar el bagaje de conocimientos en el área experimental, adquiridos en los estudios en el exterior.

Con los doctores Charles Richet eIsidore Strauss se entrenó en Bacteriología. El doctor Richet, que luego obtuvo el Premio Nobel de Medicina (1913), era profesor de Fisiología Experimental en la Escuela de Medicina y discípulo del profesor Claude Bernard (1813-1878), eminente investigador de la Medicina Experimental francesa.



Richet, en 1913 fue conocido por sus trabajos en Medicina y Fisiología; introdujo por primera vez el término de anafilaxis para designar el estado de hipersensibilidad o de reacción exagerada a una sustancia extraña, que al ser administrada por primera vez provocaba la reacción anafiláctica. A este fenómeno se le conoce también como reacción de idiosincrasia a un medicamento o sustancia.

Con el doctor Mathías Duval (1844-1897) estudió Histología y Embriología, lo que el diario oriental *El Tiempo* resaltó: "El Dr. Hernández ha trabajado asiduamente en mi laboratorio y ha aprendido la técnica histológica y embriológica. Me considero feliz al declarar que sus aptitudes, sus gustos y sus conocimientos prácticos en estas materias hacen de él un técnico que me enorgullezco de haber formado. Es además para mí un placer y un deber agregar que él se ocupa en el estudio de la Histología con actividad y gran éxito, y no dudo que un día estaré yo orgulloso de tenerlo como discípulo en mi laboratorio".

El doctor Isador Straus (1845-1896), discípulo de Charles Chamberland, quien a su vez lo fue del eminente investigador Louis Pasteur (1822-1895), químico y microbiólogo, consideró al doctor Hernández su discípulo preferido y así lo expresa: "Autorizado por el Consejo de Medicina de esta Institución, con el mayor beneplácito de la Cátedra de Anatomía que me honro en dirigir, coloco a usted, José Gregorio Hernández, esta medalla, símbolo de un premio a su labor como el mejor médico alumno de nuestra especialidad para que la guarde y la conserve como recuerdo de sus profesores hoy reunidos en este recinto".

Al finalizar sus estudios en París viajó a Berlín para seguir estudios en Anatomía e Histología patológica; luego realizó corta pasantía en Madrid, donde escuchó las clases del sabio español Don Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), especialista en Histología y Anatomía. Ramón y Cajal obtuvo el Nobel de Medicina (1906) por descubrimiento de los mecanismos que gobiernan las conexiones inter-neuronales cerebrales.



La adquisición en París de los equipos para instalar el laboratorio de fisiología que el gobierno venezolano le había encomendado, al retornar a Caracas, sentó las bases para la instalación del Instituto de Medicina Experimental. Más tarde el doctor Domínici, ya mencionado con anterioridad en este trabajo bibliográfico, expresó de su entrañable amigo: "No creo exagerar, si asiento que los primeros diagnósticos científicos en Venezuela, fueron los suyos". También el doctor Manuel Fonseca, emparentado por consanguinidad con el doctor Francisco Fonseca, médico merideño del siglo XX, fue presidente de la Academia Nacional de Medicina (1910-1912), expresó del médico trujillano: "Trabajando asiduamente durante años, afinó primorosamente sus estudios y se hizo dueño absoluto de cada uno de sus innumerables y delicados elementos, que facilitan y aún permiten la observación, cuyo olvido o ignorancia son desastrosos a la cabecera del enfermo y se encuadró dentro de los grandes lineamientos de un clínico esclarecido. Conocedor profundo de los medios de exploración, experto en requisas de laboratorio, buen fisonomista, diagnosticaba con facilidad y desenvoltura y se movía gallardamente, sin trasteos, en los anchos dominios de la Medicina General".

El doctor Hernández legó un extraordinario ejemplo como maestro y como médico; enseñó con amplitud, sin egoísmo ni mezquindad.

Sus trabajos incluyeron:

1. *Lecciones de Bacteriología* (1894).
2. *Elementos de Bacteriología* (1906).
3. *Elementos de Filosofía* (1912).
4. *La doctrina de Laënnec* (1888).
5. *Sobre la angina de pecho de naturaleza palúdica*.
6. *Sobre el número de glóbulos rojos*.
7. *De la bilharziasis de Caracas* (1910).



8. *De la nefritis de la fiebre amarilla* (1910), enunciándonos de paso su ley: en el tratamiento de la fiebre amarilla, lo primero es defender el riñón.

9. *Elementos de Embriología General*.

10. En una sesión de la Academia Nacional de Medicina diserta sobre las relaciones entre dos mico-bacterias, los bacilos de Koch y de Hansen, de la tuberculosis y la lepra respectivamente, iniciando trabajos sobre el aceite de chaulmoogra (Ginocardiaolorata) disertando en una nota preliminar sobre la mejoría del estado general de los tuberculosos luego de espaciadas inyecciones del compuesto.

11. En la mesa de autopsias, estudió la neumonía diplocóccica o fibrinosa, también llamada crupal, una rareza, muy frecuente en Caracas, y enuncia que "la causa de la muerte es por agotamiento del corazón por el excesivo funcionamiento" y así, ello le permite enunciar otra ley, "en el tratamiento de la pulmonía lo primero es defender el corazón".

Juan José Puigbó, eminente médico cardiólogo, presidente de la Academia Nacional de Medicina (2002-2004), escribió sobre JGH: "Su capacidad como clínico de someterse al rigor del método anatomoclínico, su capacidad de manejar los recursos derivados de las técnicas complementarias de diagnóstico y su capacidad para crear hipótesis novedosas, hace evidenciar su maravillosa obra científica, aunque no extensa en número, si en forma cualitativa por su trascendencia en la medicina de la época". Luego agrega: "Hernández nos señala y reafirma que los estudios médicos son apenas una antesala de ese complejo mundo que es la medicina científica, pero más aún de los pacientes, sus miserias y sus entornos".

El doctor Puigbó, que además es autor del libro *Historia de la Cardiología en Venezuela* (Ed. 2012) y ejerció con acertado criterio la dirección del Hospital Universitario de Caracas y el Decanato de la Facultad de Medicina de la UCV, añadió otro comentario que vale la pena mencionar: "Antes de los viajes a Europa del doctor Hernández, en Venezuela se tomaba la tensión



arterial con el tensiómetro de Pachón, que solo registraba la sistólica o ¨tensión máxima¨. A su regreso en 1916, trajo el tensiómetro más elaborado de Laubry-Vaquez que permitía la medición también de la diastólica o ¨tensión baja¨ y emocionado enseñó a sus alumnos cómo emplearlo". Igualmente, durante su pasantía con Duval adquirió sólidos conocimientos de microscopía normal y patológica por lo que trajo consigo un microscopio, para entonces de un poder de resolución de una micra y magnificaciones de hasta 1200 diámetros.

Introdujo la anatomía patológica basada en las enseñanzas de Laënnec, la tinción de los tejidos y su estudio al microscopio de luz para develar la célula enferma, enseñanzas que compartió con sus alumnos y de la cual fue especial recipiendario el bachiller Rafael Rangel (1877-1909), quien a la edad de 33 años sufrió accidente fatal. Rangel es considerado una gloria de los estudios de laboratorio por su trabajo metódico y racional. El Núcleo Universitario de la Universidad de Los Andes en la ciudad de Trujillo lleva como epónimo Rafael Rangel (NURR ULA).

El doctor Hernández, además sembró gérmenes en medios de cultivo. La Fisiología la rescató de la penumbra, para entonces limitada a la teoría y el caletre paralizante, introdujo la vivisección o experimentación animal, puso en práctica las determinaciones de laboratorio básico que confirman o niegan diagnósticos; y así, apuntalada en la admiración de sus alumnos, creó las bases para una verdadera enseñanza con principios pedagógicos y con un ligero toque divino.

Igualmente, el doctor Hernández enseñó y expuso que el conteo de eritrocitos o glóbulos rojos cuyas cifras más bajas colidían con las europeas. Resume su hallazgo en el trabajo presentado en 1892 ante el "Primer Congreso Panamericano en Washington", donde expresa: "Creemos que el número de los glóbulos rojos es menor en los habitantes de las regiones intertropicales que en los de las regiones templadas, y suponemos que esta hipoglobulia depende del organismo que, teniendo menos pérdidas de calor por la irradiación, disminuye la producción globular. Y por este hecho está



perfectamente de acuerdo con la opinión antigua de que los países cálidos son los países anemiantes por excelencia".

En la práctica de la consulta privada ejercida con gran concepción humanitaria en las horas de mediodía, atendió miles de pacientes de toda la geografía nacional. Uno de esos tantos pacientes fue mi abuelo materno Carlos Dávila Briceño quien, afectado, siendo un joven treintañero, de un proceso bronquial por el hábito tabáquico, acudió al sabio consejo del médico reconocido por sus acertados diagnósticos y tratamientos. Mi abuela materna Ana Luisa Picón contaba que, a la pregunta sobre sus honorarios, el médico respondió "lo que usted tenga a bien darme". Al entregar el sobre cerrado contentivo con dos billetes de 20, el venerable médico lo abrió devolviendo uno de ellos con el agradecimiento por haber acudido a su consulta. El abuelo atendió a los consejos médicos y a la prescripción de la receta que se conservó durante muchos años. La cita-control que correspondía para el siguiente año 1919 nunca se dio por el accidente automovilístico que segó la vida del eminente facultativo.

A manera de colofón, podemos afirmar que el hombre religioso en la búsqueda perseverante de su inclinación cristiana, se conjugó con la del médico que hizo del ejercicio clínico un apostolado al servicio de los pobres y más necesitados. Es incuestionable que ese ejercicio apostólico de la medicina influyó en el ser humano imbuido por el sentido caritativo de un ejercicio noble y de fe. Atendió a cada paciente en su doble concepción de cuerpo y alma. El valor al ser humano, con generosidad, a manos extendidas, con el calor que solo un hombre excepcional puede dar, lo concedió a diario en su misión del apostolado médico.

Al concluir estas palabras, escritas con la mayor devoción, resaltando fundamentalmente la condición de médico, aspiro a que esta visión complemente las otras, expresadas en el trabajo que la Academia de Mérida ha querido rendirle al beato trujillano en su peregrinar por los caminos de la fe y la enseñanza ejemplar para la juventud y el pueblo venezolano. Un ejemplo para el mundo cristiano.



Quiero ofrecer mi agradecimiento al académico y profesor de Derecho Constitucional de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas de la ULA, Fortunato González Cruz, que propuso esta revisión bibliográfica y me entusiasmó a escribirla. Al doctor Rafael Muci-Mendoza, profesor de la Escuela de Medicina "José María Vargas" de la Universidad Central de Venezuela, por facilitar valioso material sobre el tema. A la Academia de Mérida por aceptar que estas líneas se incorporen a la edición sobre José Gregorio Hernández como filósofo, como científico, como médico y como artista. Y al Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes, en la vicerrectora Patricia Rosenzweig Levy, por el apoyo a la edición de la obra sobre José Gregorio Hernández.





Obra de artista Oscar Olivares

José Gregorio Hernández, filósofo

Dr. Mariano Nava Contreras*

Dotado como los demás de mi nación,
de ese mismo amor, publico hoy mi filosofía, la mía,
la que yo he vivido;
pensando que por ser yo tan venezolano en todo,
puede ser que ella sea de utilidad para mis compatriotas,
como me ha sido a mí, constituyendo la guía de mi inteligencia.

José Gregorio Hernández. *Elementos de filosofía*

A mi padre, el doctor José Coello Perozo

José Gregorio Hernández Cisneros y Mérida

En diciembre de 1888 José Gregorio Hernández se dispone a recorrer los Andes venezolanos en busca de un lugar donde establecerse y dedicarse a lo que más desea: consagrar su ciencia a la salud de los más humildes. Hace solo seis meses que ha alcanzado el grado de Doctor en Medicina por la Universidad Central de Venezuela. Entonces el rector Santos Domínici le había ofrecido ayuda económica para que montara un consultorio en Caracas. "¡Cómo le agradezco su gesto, Dr. Domínici!", le respondió. "Pero debo decirle que mi puesto no está aquí. Debo marcharme a mi pueblo. En Isnotú no hay médicos y mi puesto está allí, allí donde un día mi propia madre me pidió que volviera para aliviar los dolores de las gentes humildes de nuestra tierra". En agosto parte, para Isnotú. Solo un mes más tarde escribe otra carta al doctor Domínici: "Mis enfermos todos se me han puesto buenos, aunque es tan difícil curar a la gente de aquí". Se queja especialmente de las supersticiones tan arraigadas en los habitantes del campo.

* Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Granada. Profesor titular de la Facultad de Humanidades y Educación; ex Secretario Ejecutivo del Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Miembro Correspondiente Estadal de la Academia de Mérida. E-mail: marianonava@gmail.com.



Así que a finales de diciembre lo tenemos montado en su mula camino a Mérida, por ver si la ciudad pudiera ser asiento de su proyectado consultorio. La idea es ir hasta San Cristóbal, pero solo llegará a Colón. En Valera sus amigos le esperan con una sorpresa. Han organizado un baile en su honor que durará toda la noche. Las muchachas se turnan para bailar con él, albergando la secreta esperanza de poder conquistarlo con sus encantos. Especialmente María Reimi, la más bonita, la Reina de la Fiesta, que se había hecho ilusiones desde que José Gregorio bailara con ella en otra fiesta unos meses atrás.

A las cuatro de la mañana, trasnochado y cansado de tanto bailar, José Gregorio prosigue viaje hacia Timotes. La mula remonta con dificultad la vereda, más bien un estrecho barrial salpicado de lajas resbalosas que bordea el río Motatán, cuya estruendosa corriente no termina de despabilarlo al estrellarse contra los peñascos. A Timotes llega amaneciendo. Allí decide tomar el breve descanso que no tomó en Valera por andar de juerga. "Doctor, no pase usted el páramo, que está muy bravo. Hace tres días que no se ve el sol y no llega viajero de Mérida ni de Santo Domingo. La nieve debe estar pareja p'allá p'arriba. Mejor quédese una semanita y así nos remedia un poco, que buena falta nos hace", le dice la gente.

Pero el Doctor Hernández no puede quedarse. Al rato manda a ensillar la mula y sigue camino. No va solo. Le acompaña un baquiano, que si no, no se atreviera. Comienza a subir la larga y escabrosa cuesta y a mediodía llega al pequeño caserío de Chachopo, unas pocas chozas de adobe con estrechas rendijas en lugar de ventanas. Hace frío de verdad. La vegetación comienza a achatarse. Aquí y allá crecen frailejones de hojas afelpadas. Son las dos de la tarde, aunque parece que fueran las seis. Alrededor ya pueden verse las primeras cumbres nevadas.

El baquiano tiene dificultad para respirar. El mismo José Gregorio siente náuseas y mareos. Pide al baquiano que se eche en el suelo y le toma el pulso. Ciertamente tiene disnea. "Se llama mal de páramo, doctor. ¿No se lo enseñaron en Caracas?" Descansan unos minutos antes de continuar la



empinada cuesta lentamente, para después rodear el Collado del Cóndor, la eminencia blanca a cuyos pies nacen las corrientes del Chama, el Motatán y el Santo Domingo. Entonces comienzan a bajar hacia Mucuchíes. En los bordes del camino se ven los esqueletos de las mulas que han quedado emparamadas. Al pueblo llegan al caer la tarde y se hospedan en la única posada. José Gregorio da gracias a Dios de que no les haya cogido la noche en el camino.

Arepita de trigo con queso ahumado y guarapo para el cuerpo. El frío apenas los deja dormir. Por la mañana muy temprano manda que les calienten agua para asearse porque la de la habitación se ha coagulado. Un guarapito caliente, hacen avío y cogen camino. Al caer el sol están llegando a Mérida. Claro que le encanta la pequeña ciudad. Le parece limpia y ordenada. El clima agradabilísimo. La gente fina y cortés, los modales suaves y las ropas sobrias, tal vez un poco anticuadas para lo que ha visto en Caracas y aun en Valera. Piensa quedarse unos cinco días para conocer mejor la ciudad y para que la bestia descanse. Al caer la tarde recibe una tarjeta bellamente caligrafiada:

> *El Presidente del Estado Mérida y los miembros de su gobernación tienen el agrado de invitarle al baile de gala de fin de año, que tendrá lugar esta noche a partir de las 8 en los salones del Palacio de Gobierno.*

Manda que le planchen el traje azul y la corbata negra, lo más elegante que había traído. Cuentan que bailó y disfrutó toda la velada, y que cuando el reloj de la Catedral dio las doce todo el mundo se quedó callado, y él también, como pensando en los suyos y diciendo una oración. Poco le duró el ensimismamiento. Al rato ya estaba otra vez bailando valses y bambucos, y en eso se estuvo hasta la madrugada.



Los caminos de Dios

Pero una cosa son los planes de uno y otra los de Dios. A los días José Gregorio está de vuelta en Isnotú. Iba a contarle a su padre lo que había visto y pensado para pedirle consejo. Sin embargo, se encuentra con que, a la vez que crece entre las gentes sencillas su fama de médico cabal y abnegado, también surge en las autoridades la desconfianza y la malquerencia, al punto de que parece que planean apresarlo y expulsarlo del Estado. El solo hecho de haber estudiado y que su padre sea un comerciante acomodado basta para que le tenganpor "godo".

Claro que José Gregorio no va a esperar a que ejecuten sus planes. El 3 de abril de 1889 está saliendo de Isnotú para embarcarse en La Ceiba rumbo a Maracaibo, y de ahí, vía Curazao y Puerto Cabello, hacia la Guaira. El 9 de abril está en Caracas. Quiere seguir a Oriente, pero su decisión casi le cuesta la vida. El barco naufraga frente a Carúpano y se salva de milagro. Repuesto del susto, regresa a Caracas. Es entonces cuando sucede un hecho que cambiará su vida: el 5 de julio de 1888, pocos días después de que José Gregorio se graduara de médico, había asumido la presidencia de la república Juan Pablo Rojas Paúl. El nuevo presidente quiere dar un impulso a la medicina y está en busca de un joven científico que viaje a París, entonces capital de las ciencias y de las artes, a estudiar con los mejores y de paso comprar microscopios y demás instrumentos científicos que tanto necesita el país. Este criollo "Prometeo" formará a las nuevas generaciones de médicos venezolanos. La beca es "de 600 bolívares mensuales, por el tiempo que sea necesario". Ha sido su antiguo maestro, Calixto Hernández, quien lo ha recomendado al mismísimo presidente. Hernández es brillante, juicioso y sabe idiomas ¿qué otro reúne esas condiciones? A comienzos de octubre de 1889 está zarpando de La Guaira rumbo a Le Havre, con escala en La Habana y Vigo.

Los detalles de ese viaje y sus consecuencias, no solo para la formación científica de José Gregorio Hernández sino para el desarrollo de la medicina en Venezuela, han sido estudiados y debidamente sopesados. Pero en lo que



respecta a su formación filosófica, falta por calibrar dónde la obtuvo y dónde la consolidó. ¿Quizás en París, como solaz de los estudios de bacteriología y microbiología? ¿O quizás, como pasó con Andrés Bello, la había obtenido desde sus estudios de Caracas y solo la complementó en Europa? Lo cierto es que el doctor Hernández, al escribir sus *Elementos de filosofía* en 1912, se pasea por ella con la seguridad con que se maneja en sus cursos de bacteriología.

La filosofía en Venezuela en tiempos de José Gregorio Hernández

Los biógrafos cuentan que el niño José Gregorio aprendió las primeras letras en la escuela de Isnotú, que llevaba Pedro Celestino Sánchez, un marinero de Maracaibo que había naufragado frente a la Guajira y desde entonces había querido llevar una vida más sosegada. Un día, el maestro Sánchez se presentó en casa de los Hernández para decirle a don Benigno, el padre de José Gregorio, que el pequeño "ya había aprendido todo lo que le podía enseñar". Es entonces cuando don Benigno decide enviar a su hijo a estudiar a Caracas, primero en el famoso Colegio Villegas, donde se educaban los hijos de la élite caraqueña y donde no deja de recibir estímulos y premios (en gramática, aritmética, francés, latín, griego, geografía…); después en la Universidad, con expreso encargo de que estudiara medicina.

Ángel Cappelletti, en un libro fundamental para comprender la evolución de la ciencia y las ideas filosóficas en nuestro país, *Positivismo y evolucionismo en Venezuela* (Caracas, 1992), traza el más completo itinerario de unafilosofía sobre la que se construyó buena parte de nuestra cultura y nuestraciencia desde finales del siglo XIX hasta bien andado el XX. En efecto, ningún sistema filosófico influyó tanto en la política y en las ideas venezolanas como el positivismo, y viceversa, ningún país latinoamericano inspiró la acción política de toda una época en un sistema filosófico como el nuestro. Esto se debe sin duda a que la introducción del positivismo en Venezuela coincide con el ascenso al poder de Antonio Guzmán Blanco, el autócrata francófilo y civilizador, el "Ilustre americano".



Como advierte Cappelletti, "la filosofía positivista tuvo sus primeras manifestaciones en Venezuela antes que en la mayoría de los países latinoamericanos". Comúnmente se le tiene como fecha de nacimiento el célebre *Discurso* pronunciado en 1866 por Rafael Villavicencio en la Universidad de Caracas, solo dos años después del nacimiento de José Gregorio. Sin embargo, hacía cinco años que Adolfo Ernst había llegado a la ciudad con su maleta cargada de ideas cientificistas y evolucionistas. Ernst accederá a la cátedra de Historia Natural de la Universidad de Caracas ocho años después del *Discurso* de Villavicencio, en 1874. Es perfectamente comprensible el que, cuando un casi adolescente José Gregorio llega por vez primera a la capital en 1878, las ideas de "orden y progreso" y el cientificismo evolucionista mezclado con el desarrollismo liberal y el anticlericalismo guzmancista se encuentran a la orden del día, aunque aún imperceptibles para los atónitos ojos provincianos de un jovenzuelo que apenas va a descubrir la ciudad. Muy diferente será cuando, ya con 17 años, se inscriba en la Universidad para cursar estudios de medicina.

Cappelletti divide el positivismo venezolano en tres grandes períodos. En una primera etapa coincidirá con los gobiernos de Guzmán Blanco, como se ha dicho, entre 1870 y 1888. En esta etapa el positivismo se convierte en ideología de Estado y su impronta puede encontrarse no tanto en el quehacer científico y académico como en la obra "civilizadora" del autócrata. No de otra forma deben leerse actos de gobierno como el "Decreto sobre la Instrucción Gratuita", la construcción de los primeros ferrocarriles y otras obras como el primer acueducto de Caracas, el Capitolio Federal y el Panteón Nacional, pero también escándalos como el destierro del arzobispo Guevara y Lira en 1870. También en el contexto de estas políticas debe entenderse la beca otorgada a Hernández para que llevase a cabo la modernización de medicina en el país, si bien esto se debe a su sucesor Rojas Paúl, como se ha dicho. En una segunda etapa, entre 1888 y 1908, ya el positivismo venezolano se expresa en la obra de los discípulos de Ernst y Villavicencio. Médicos como Luis Razetti, colega y querido amigo de José Gregorio con quien sostendrá una rica polémica a causa de sus ideas evolucionistas; lingüistas como Lisandro Alvarado; antropólogos como Julio César Salas;



historiadores como Gil Fortoul y literatos como Manuel Vicente Romero García, serán exponentes del positivismo de esos años. Finalmente, una tercera etapa coincide con la dictadura de Juan Vicente Gómez, entre 1908 y 1935, en la que destacan los nombres de intelectuales como César Zumeta, Jesús Semprúm, Luís Manuel Urbaneja Achelpohl y, sobre todo, Laureano Vallenilla Lanz y Rómulo Gallegos, casi todos científicos sociales o creadores literarios.

Puede así entenderse que la filosofía positivista haya marcado, directa o indirectamente, como influencia a veces o como rechazo, toda la formación y madurez intelectual de José Gregorio Hernández, quien vivió, recordemos, entre 1864 y 1919. Podemos también entender la difícil síntesis que significó, en estos años de materialismo cientificista, una vida dedicada a la ciencia, aunque animada por las más profundas raíces cristianas.

La polémica con el doctor Razetti

Tal vez la primera oportunidad en que veamos a prueba las convicciones cristianas de José Gregorio Hernández será en la polémica suscitada por quien sin embargo fue su sincero amigo y admirador, el doctor Luis Razetti. Razetti es solo dos años mayor que Hernández. Apasionado y polémico, también llegará a ser uno de los nombres más importantes de la medicina venezolana. Hijo de un comerciante genovés establecido en Caracas y de una nieta de Miguel José Sanz, se graduó en 1884 y, después de haber ejercido como médico rural en Lara, Zulia y los Andes, fue también a completar su formación en París. Si Hernández y Razetti se vieron en París es algo que no podemos confirmar, pero luce improbable sabiendo que José Gregorio llevaba en la capital francesa una vida casi monacal, consagrada a los estudios.

Lo que sí se puede comprobar es que la Escuela Francesa dejó definitiva huella en la formación de ambos científicos, aunque es claro que de manera diferente. Razetti admira a Ramón y Cajal, y especialmente a



Darwin y a Haeckel, por sus teorías evolucionistas. A su vuelta a Caracas da un formidable impulso a la cirugía y a la obstetricia, en 1902 funda el Colegio de Médicos y la Academia Nacional de Medicina en 1904, siendo su secretario hasta la muerte.

En realidad, la polémica entre evolucionistas, encabezados por Razetti, y creacionistas, empezando nada menos que por la Iglesia, había comenzado en febrero del año 1904, cuando Razetti dictó una conferencia ante los alumnos de medicina y de derecho en la Universidad. La conferencia fue publicada en los *Anales de la Universidad Central de Venezuela* (Vol. IV nº 1) y suscitó la más airada reacción por parte de la Iglesia, que se tradujo en cantidad de artículos aparecidos en los diarios "La Religión" de Caracas y "Eco Industrial" de Barquisimeto, firmados por el Presbítero Eduardo Álvarez. Estos artículos serán publicados después en forma de folleto por el Centro Católico Venezolano. También escribieron el arzobispo de Caracas, Juan Bautista Castro; el presbítero Dr. Crispín Pérez, de Valencia, y el Dr. Venancio Hernández, de Maracaibo, entre otros.

Es cuando Razetti acude a la Academia el 1º de septiembre y pronuncia un célebre discurso, en el que pasa revista una vez más a los hitos del evolucionismo y pide a la Corporación que se pronuncie a fin de solicitar a la Universidad que no se enseñen más en sus aulas teorías que se apartan de la verdad científica. "No deseo influir en ustedes", dice a los académicos, "pero ninguno de ustedes puede concebir una Historia Natural no evolucionista, como no se concibe una geometría no euclidiana". Razetti había conseguido trasladar la polémica al seno de la Academia. Durante cuatro meses se dieron, pues, acalorados debates, hasta que el día 12 de enero de 1905, considerada agotada la materia, fueron nombrados dos relatores, los doctores Dagnino y Pérez Díaz, que presentaron un informe favorable a Razetti en la sesión del 6 de abril.

Sin embargo, nuestro médico quería más. Como Secretario de la Academia, el 1º de abril envía una circular a sus colegas donde les insta a definir su posición. Los académicos se sienten incómodos con la solicitud,



que consideran polémica y les enfrenta innecesariamente a la Iglesia. Acceden finalmente, lo que nos da una idea de la incontestable ascendencia que tiene Razetti sobre sus colegas. Los académicos votan. De 35, 25 lo hacen a favor, 4 en contra y 6 se abstienen. Por supuesto que el del doctor Hernández está entre los votos en contra. Su respuesta es meridiana:

> Hay dos opiniones usadas para explicar la aparición de los seres vivos en el Universo: el Creacionismo y el Evolucionismo. Yo soy creacionista. Pero opino además que la Academia no debe adoptar como principio de doctrina ninguna hipótesis, porque enseña la Historia que al adoptar las Academias científicas tal o cual hipótesis como principio de doctrina, lejos de favorecer, dificultan notablemente al adelantamiento de la Ciencia (cit. por Suárez y Bethencourt, *José Gregorio Hernández del lado de la luz,* Caracas, 2000, pp. 160-161).

Tan ponderada posición debió tener alguna influencia en la Academia, cuando en su pronunciamiento final expresa, a pesar de los resultados de la votación, que no otorga a ninguna posición científica "el carácter de una verdad indiscutible".

La polémica, sin embargo, dista de haberse saldado. Siete años más tarde, con motivo de la publicación del libro que nos habrá de ocupar de inmediato, los *Elementos de filosofía* de José Gregorio Hernández, Razetti llamará la atención sobre el hecho de que el autor, "deísta, animista, católico ortodoxo –pero también hombre de ciencia", parece acercarse ahora a las hipótesis evolucionistas a las que antes se había opuesto. Hernández, en efecto, ahora declara que "la teoría de la descendencia (…) es mucho más admisible desde el punto de vista científico" y que "explica mejor el encadenamiento de los seres que pueblan el mundo". Sin embargo, considera que "ésta puede armonizarse con la Revelación", pues "la primera operación de Dios (…) fue la creación de las fuerzas físicas y de la materia" y



"luego creó Dios la vida" en "algunas formas elementales, de las cuales habrían de derivarse en una evolución no interrumpida, las especies zoológicas actuales, con todos sus representantes". Como notan Duplá y Capriles (*Se llamaba José Gregorio Hernández,* Caracas, 2018, p. 98), será en tiempos de Pío XII, cuarenta años después, que esta posición sea admitida oficialmente por la Iglesia.

Un médico prestado a la filosofía

Guardo en mi biblioteca un curioso libelo, más bien un cuadernillo, que es una selección de escritos de José Gregorio Hernández titulado *Sobre arte y estética* (La liebre libre, Maracay, 1995). El librito, además, lleva una introducción escrita por otro trujillano: Juan Carlos Chirinos. Se trata de una selección de unos pocos capítulos sobre temas filosóficos y estéticos tomados de dos de las obras escritas por José Gregorio Hernández: el "Prólogo" y unos "Preliminares", así como los capítulos Primero ("La Belleza") y Segundo ("El Arte") del Tratado Tercero ("La Estética") de sus *Elementos de filosofía.* El libro, más bien un manual, está dividido en tres partes: una dedicada a las Ciencias Psicológicas, otra a las Ciencias Metafísicas y la última una pequeña Historia de la Filosofía. *Elementos de filosofía* fue publicado en 1912 por la tipografía El Cojo y ese mismo año tuvo dos ediciones (habrá una edición post-mortem de 1959). Cierra la selección un texto titulado "Visión del arte", aparecido en el número 491 de la revista *El Cojo Ilustrado* (Caracas, 1º de junio de 1912, pp. 298-300). Todos estos textos han sido tomados respetando la edición de las *Obras Completas* de José Gregorio Hernández, compiladas y anotadas por Fermín Vélez Boza y publicadas por la Universidad Central de Venezuela (Caracas, 1968, 1277 pp.).

La importancia de los *Elementos de filosofía* radica quizás no tanto en lo que dice sino, más aún, en lo que significan. Obra de madurez, el libroadopta el tono seco, esquemático y didáctico propio de los manuales de filosofía. También la expresión clara y segura del buen pedagogo que era su autor, y que por cierto ya se acerca a los cincuenta años. Dado su aspecto de



simple manual, quizás sorprenda saber que se trató de una obra muy querida para José Gregorio, un médico convencido de que su noble oficio debe basarse en la más sólida formación filosófica y moral, a la vez que en una rígida disciplina mental. Cuán querida le es esta obra, lo dice claramente en una carta a su amigo Domínici:

> Para todo el mundo este libro no es otra cosa que un resumen banal de filosofía, pero a ti te confieso que esa pequeña obra es casi una confidencia, pues en ella están tratadas las cosas que más he amado en mi vida, son mis más caros afectos que lanzo a la calle (cit. por Suárez y Bethencourt, *op. cit.*, p. 134).

"La filosofía es el estudio racional del alma, del mundo, de Dios y de sus relaciones". "Se llama Ciencia al conjunto metódico de las causas y razones relativas a un objeto determinado" (p. 13). "La filosofía no es una Ciencia en el concepto moderno de dicho término, sino una agrupación de Ciencias" (p. 14). "Se llama estética la ciencia que estudia la belleza. La estética se divide en dos partes: la primera trata de la naturaleza de la belleza y de sus efectos; la segunda estudia el Arte, que es la realización sensible de la belleza. La belleza puede ser considerada subjetiva u objetivamente". "El sentimiento estético es desinteresado, universal y necesario" (p. 17); "Lo verdadero no es lo bello, porque a lo verdadero le falta el esplendor propio de la belleza"; "Lo feo es lo contrario de lo bello. La fealdad es una carencia, es la falta de la armonía y del orden"; "La belleza puede ser natural, artística o moral. La belleza natural es la belleza de los seres del universo. Una bella noche de verano. El bellísimo lago de Maracaibo" (p.19); "La belleza moral es la producida por los actos correspondientes a la voluntad libre. El perdón de las injurias, las obras de caridad son de una gran belleza moral" (p. 20).

Llama la atención que un libro como este, de lectura ardua y dura, haya agotado dos ediciones en una ciudad como la Caracas de 1912. O tal vez dice mucho del prestigio que ya entonces acumula su autor en la pequeña capital. El doctor Hernández es en este momento un conocido médico y



científico que impecablemente detenta las cátedras de Histología Normal y Patológica, Fisiología Experimental y Bacteriología en la Universidad Central de Venezuela. Hace ya más de veinte años que volvió de hacer su postgrado en París, trayendo por primera vez un microscopio al país. Fundó la primera Cátedra de Bacteriología de América y fue cofundador de la Academia Nacional de Medicina junto a su amigo Razetti. Ha publicado diez artículos científicos, casi todos en la *Gaceta Médica de Caracas,* y un libro de carácter docente, los *Elementos de Bacteriología* (Caracas, Tipografía Herrera Irigoyen &Cía., 1906, 111 pp., 2ª ed. 1922), sobre el que un médico como Luís Razetti se ha deshecho en elogios. Dicen que habla inglés, francés, alemán, portugués, italiano y que además domina el latín, y encima, toca piano. A más de su reputación acendrada de piadoso y bueno, en ese pueblo grande que es Caracas en 1912 todos saben que el doctor Hernández es, pues, una eminencia, o para decirlo en buen criollo, "una lumbrera".

Más interesantes aún, me parecen, algunos de los conceptos que emite en el "Prólogo" de su libro filosófico. Dice que "el alma venezolana es esencialmente apasionada por la filosofía. Las cuestiones filosóficas le conmueven hondamente, y está siempre deseosa de dar soluciones a los grandes problemas que en la filosofía se agitan y que ella estudia con pasión" (p. 12). Esta afirmación ha llamado la atención de algunos. Pero ¿de qué filosofía nos está hablando el doctor Hernández? Sin duda no de la filosofía académica, sino de una filosofía vivencial, la que rescata los grandes problemas humanísticos de la tradición socrática: el amor, la paz, la justicia, la belleza, la amistad, la felicidad. Así era en la antigüedad: no se era filósofo porque se sabía de filosofía, sino porque se la *vivía.* A esa filosofía vivencial y personal se refiere el sabio trujillano: "Dotado como los demás de mi nación, de ese mismo amor, publico hoy mi filosofía, la mía, la que yo he vivido".

Mucho más interesante desde el punto de vista literario es su "Visión del arte", segundo de los cuatro textos literarios publicados en *El Cojo Ilustrado* entre junio de 1893 y septiembre de 1912 (se conserva además uno inconcluso: *La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús,* de 1907). "Visión del arte" es, dicen algunos, una "fantasía literaria", o como gusta



decir a la crítica moderna, una "auto ficción" de no disimulados tonos modernistas. Y es que en esa irrepetible síntesis que es su alma, el hombre que ayuna y se auto flagela en secreto, y sueña con convertirse en cartujo, es también un esteta.

En "Visión del arte", el autor cuenta una ensoñación que tiene, en la que se le aparece un ser indefinido vestido de una resplandeciente túnica blanca que lo transporta a la mansión de las artes. Allí contempla en visión magnífica a las personificaciones de todas las artes sentadas en sendos tronos, hasta que se levanta la más augusta y gloriosa y comienza a recitar, "con voz no terrenal", los primeros versos de la *Ilíada.* El protagonista la reconoce de inmediato: "¡Poesía! ¡Eres de todas las bellas artes la más excelsa! ¡Eres el arte divino!" (p. 29). La visión le va transportando a lugares fantásticos en los que paisajes y sensaciones alegóricas se mezclan de manera confusa. Finalmente, nuestro autor vuelve en sí: "Traté de ver si la aparición estaba a mi lado como antes y nada pude distinguir. Hice un esfuerzo mayor para abrir los ojos y mirar a mí alrededor, y entonces fue cuando empecé a volver a la realidad. Tan luego como pude coordinar mis ideas me puse a recordar lo que me había sucedido, y pronto comprendí que era todo aquello una simple visión producida por el cansancio y el estado atmosférico" (pp. 33-34).

Uno y muchos

La historia registra las vidas de muchos santos que también han sido filósofos. Pienso en Agustín de Hipona o Tomás de Aquino. Fueron ante todo santos que buscaron conciliar la gran tradición filosófica de los antiguos con los dogmas de la fe. Después Tomás Moro cumpliría el máximo sacrificio no sin antes de contarnos la primera de las utopías. José Gregorio Hernández, en cambio, quiso poner la filosofía, *su* filosofía, al servicio de la práctica de la ciencia, lo que es lo mismo que decir de los hombres, y por tanto de Dios. Como nota Tomás Straka en un memorable artículo ("El doctor Hernández, santo de la democracia y la modernidad", *Prodavinci,* Caracas, 28 de junio de



2020), Hernández no experimentó el éxtasis ni sufrió estigmas. Ni siquiera pudo llegar a ser religioso, pues fracasó en el intento. Fue en cambio uno de los mejores médicos de Venezuela y quizás de Latinoamérica. Fue un científico y un filósofo, un médico, un filántropo y un humanista; afortunada síntesis donde las haya. Y en tal sentido, fue un gran modernizador. Su fama en vida emanó de la ciencia y de la razón como de su piedad, pero una ciencia y una razón puestas al servicio de Dios y de los hombres. Por eso su culto surgió del pueblo a los altares y no al revés. En ese sentido, y a contracorriente, José Gregorio Hernández, su vida y su legado, son un caso particularmente venezolano. Aquella muchedumbre doliente que gritaba "¡El doctor Hernández es nuestro!", cuando la tarde de su sepelio reclamaba su ataúd para llevarlo en hombros al cementerio, en realidad no tenía idea del tamaño de la verdad que decía.

"La distancia nos lo ha deformado en un centauro: mitad santo, mitad mito", dice en su prólogo Juan Carlos Chirinos. Sin embargo, quién podría dudarlo, José Gregorio Hernández es uno de los grandes espíritus que ha producido Venezuela, una de sus más ricas y multifacéticas personalidades. Y es mucho más que eso. Quizás su primer milagro haya sido haber podido tener una vida útil y productiva en aquella tierra bárbara y violenta de finales del XIX y comienzos del XX. Si el presidente Rojas Paúl supo captar su talento y ponerlo al servicio de la ciencia, a Hernández le tocó vivir las "revoluciones" y la inestabilidad que culminaron con el ascenso y caída de Cipriano Castro, para después morir bajo la tiranía de Juan Vicente Gómez. De hecho, la gran mayoría de sus textos filosóficos y literarios se publicaron en las semanas previas al cierre de la Universidad Central de Venezuela, el 1º de octubre de 1912. Inteligencia mística y religiosa, supo ver con clarividencia los límites del positivismo de moda en aulas y laboratorios, "que es puramente fenomenal", como decía, aunque vivió impregnado del cientificismo de los tiempos. Sin duda su mayor mérito fue el haber sabido unir la fe y la razón, y haber puesto serenamente el producto feliz de este fecundo maridaje al servicio de su tierra y de su gente.



Lo tuvo muy claro: "Mas si alguno opina que esta serenidad, que esta paz interior de que disfruto a pesar de todo, antes que a la filosofía, la debo a la Religión santa que recibí de mis padres, en la cual he vivido y en la que tengo la dulce y firme esperanza de morir: Le responderé que todo es uno" (*Elementos de Filosofía,* "Prólogo", p. 12).





Dr. José Gregorio Hernández
El arte como un espíritu trascendental y sagrado

Dr. Wilver Contreras Miranda*

Génesis de un hombre común que se transforma en espíritu trascendental y sagrado

El umbral mismo de la creación de la humanidad ha dado frutos en hombres, que en el ámbito de la divinidad salieron del Paraíso del Edén para ser individuos comunes y desarrollar la estirpe de los seres en este mundo terrenal. La historia de las civilizaciones irradia luces y oscuridades de sus actuaciones sobre el gran territorio de los cinco continentes. En Venezuela, el período colonial genera un proceso en que las divinidades cristianas suplantaron o se fusionaron con las creencias indígenas y, posteriormente, africanas. Ya desde el período republicano hasta el presente, se fue estructurando una sociedad que fue consolidando razas, culturas y credos. En esa dimensión del desarrollo de la venezolanidad, la nación ha tenido hombres y mujeres que han sido ejemplos para la trascendencia, casos de unos contados héroes independentistas que pasaron de lo común a un estatus casi de idolatría pagana. Así como de políticos, académicos, músicos, artistas, médicos, científicos y humanistas que no han llegado a sobrepasar ese estatus de lo venerado, debido a lo común de su desenvolvimiento protagónico y profano en un determinado período de la historia patria; ello sin mencionar algunos que el pueblo quisiera olvidar, debido a los acontecimientos de sus horas oscuras, que tallaron en los corazones un epitafio de dolor y desesperanza.

En ese sentido en la historia de Venezuela, desde 1919 hasta los tiempos presentes y con seguridad en los tiempos futuros, aparece en el registro de la venezolanidad la figura del Dr. José Gregorio Hernández

* Doctor y post doctorado en Proyectos de Ingeniería e Innovación por la Universidad Politécnica de valencia, España. Profesor titular del Centro de Estudios de Ciencias Forestales y Ambientales. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Miembro Correspondiente Estadal de la Academia de Mérida. Artista plástico seudónimo Jesús de Luzam. E-mail: wilvercontrerasmiranda@gmail.com



Cisneros, quién con un extraordinario desempeño en su vida integral como ciudadano ejemplar, virtuoso y filántropo, profesional de la medicina, académico y científico, escritor, músico y fiel creyente de Jesús, la Santísima Virgen María y otras deidades de la cristiandad, se transformó, de haber sido un hombre común, a un espíritu trascendental venerado en los templos sagrados de la Iglesia Católica. Ya es parte significativa en la creencia de un pueblo devoto que espera su santidad, y así tener el gozo del milagro solicitado y cumplido. Su traza de vida es testimonio de lo terrenal y lo sagrado.

Su génesis como hombre común se funde al pie del monte andino trujillano, en la planicie tallada entre montañas y lomeríos, donde los rayos intermitentes y distantes del Relámpago del Catatumbo, en largas noches de oración, iluminan en la actualidad con mayor intensidad los planos de los techos arcillosos y las blanquecinas paredes de la pequeña capilla de Isnotú, estado Trujillo, Venezuela. La cual, hace honor y gloria a la presencia sagrada de su más emérito hijo, el Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, quien emergió del amoroso vientre de su madre doña Josefa Antonia Cisneros Mansilla el día 26 de octubre de 1864, siendo alegría y orgullo primogénito de seis hermanos cuyo padre don Benigno María Hernández Manzaneda fue un próspero comerciante de la pequeña localidad.

Es un niño que transcurre su infancia e incipiente adolescencia normal, bajo el calor del hogar cristiano, entre pequeñas calles de pueblo de pie de montaña y paisajes andinos cultivados de frondosa vegetación, cafetales en flor, potreros de ganado vacuno y frutales cosechados por manos laboriosas de los campesinos trujillanos. Joven que podía plenarse de orgullo en la Venezuela republicana de fines del siglo XIX, donde se promulgaba el peso del abolengo familiar, cuyo ancestro materno de mayor alcurnia es el Cardenal Cisneros, quién al ser confesor de la Reina Isabel La Católica, llegó a conocer los más intrincados secretos de la corte española que propició el Descubrimiento de América por Cristóbal Colón, además de ser el fundador de la Universidad de Alcalá de Henares, España. Sin dejar de mencionar, el lustre paterno, el cual remonta su estirpe hasta el Santo Hermano Miguel



Febres-Cordero, miembro de la Academia Ecuatoriana y correspondiente de la Real Academia Española.

El joven José Gregorio Hernández Cisneros, cumplida la formación primaria en su pueblo natal, huérfano de madre a los ocho años, a la hora de definir su rumbo futuro en la formación profesional, por sus inquietudes juveniles, era llamado a ser abogado, pero recordando el eco de su amada madre fallecida y las palabras comprensivas de su padre, lo motivan y contribuyen a trazar su destino al enrumbarlo para que sea médico con el fin de palear las grandes necesidades de salud, ante la profunda miseria en que vivían sus coterráneos más humildes. Al aceptar por convicción, solidaridad, compromiso cierto, se consolida en su alma la vocación de servir y edificar su templo interno hacia la filantropía (Figura 1).



Figura 1. José Gregorio Hernández en el año 1881. Foto: Anónima.

Pudo haber visto, D. Benigno María en su amado hijo primogénito, a un ser humano, espíritu sensible, de preclara inteligencia, humilde en su andar y proceder de andino reservado, circunspecto, amante del estudio bajo las amarillentas luces de velas que alumbraban las frescas noches que miran a la inmensa ensenada del lago de Maracaibo, pero también vieron a un ser reflexivo ante su contexto de vida socio económica en medio de la calma que dan las horas taciturnas de los atardeceres campesinos rodeados de naturaleza plena de verdor, vislumbrándose un destino incierto. Como buen padre, D. Benigno María, intuía que, con visión prospectiva, su primogénito José Gregorio podía estar llamado para lo grande donde solo Dios tiene de seguro trazada la ruta de su destino. Así, se planifica su partida para la ciudad de Caracas en procura de mejores y mayores derroteros de vida, con el fin de



cumplir su larga faena como estudiante de bachillerato en el afamado Colegio Villegas.

Ya como Bachiller en Filosofía en el año 1882, en la Caracas de fines de siglo XIX, José Gregorio Hernández Cisneros fue un joven emprendedor que aprendió a ser sastre para elaborar sus trajes, fue pintor, estudioso de la música y el piano, cercano a la cocina familiar en la elaboración de la gastronomía criolla, carpintero para afirmar su fe en Jesús, y dio clases a estudiantes de bachillerato. Ante el fallecimiento de su amado padre, se transforma en paterfamilias en un contexto de circunspecta actuación ciudadana. Un joven que ya no es aquel que soñó con ser abogado por inquietudes juveniles, sino que mantiene firme su traza en busca de su propio destino, tutelado para ser médico y graduarse de Doctor en Medicina por la Universidad Central de Venezuela. En esta institución, fue académico e investigador por 27 años de incansable labor en la forja de jóvenes que posteriormente serían los cimientos de la medicina moderna venezolana.





Figura 2. Dr. José Gregorio Hernández en el año 1890, y su posterior interpretación por parte del actor venezolano Américo Montero en su recorrido a caballo por los Andes venezolanos, como parte de la serie sobre la vida del Beato, la cual fue realizada por Radio Caracas Televisión en 1964. Fotos: Anónimas.

Consciente de su palabra empeñada a su amada madre y con una mente cultivada en conocimientos diversos de medicina, idiomas, filosofía, teología, música y sastrería, además de una forma de



comportarse en sociedad a la altura recomendada por el Manual de Carreño, retorna a su pueblo Isnotú, haciéndose patente el don de la humildad y la discreción propia de un andino culto (Figura 2).

Es el orgullo de la familia Hernández Cisneros y del buen proceder de su padre, siempre creyente en el accionar de su vástago genético, quien ya ha dado el fruto de la forja de un ciudadano virtuoso, sabio, sensible y solidario por los pesares y alegrías de su pueblo. Su proceder es apegado al cumplimiento de los deberes antes que el derecho que tiene como ciudadano que se desempeña en la sociedad. Su fama no tarda en ser reconocida entre la espesura misma de la neblina que abraza caseríos, aldeas y pueblos trujillanos, merideños y tachirenses, donde en la profundidad de su sociedad rural, en ese andar de mulas, visita y auxilia a enfermos que salva o mejora de las enfermedades de disentería, asma, tuberculosis o el reumatismo. Ante sus ojos se desnuda la más cruda miseria donde la ciencia apenas es instrumento a través del accionar humanitario del doctor visitante. Una sociedad campesina creyente en remedios, donde la magia de la palabra misteriosa, quizás indígena, quita sus pesares físicos, así como las agudas limitaciones de poder ejercer la medicina ante la plena escasez de medicamentos, hacen que el empeño de solidaridad del Dr. Hernández Cisneros mengüe, bajo la letanía de los ventisqueros y espesa neblina, que al disiparse, en la inmensidad de su travesía por los Andes venezolanos, sea llamado en el año 1889 a la ciudad de Caracas con el fin de cumplir el designio patrio y gubernamental de la





Figura 3. Foto superior del Dr. José Gregorio Hernández en el año 1893 y la inferior de fecha desconocida. Foto: Anónima.



época bajo la gestión del Presidente Juan Pablo Rojas Paúl.

El regio gobernante, por recomendación de su maestro D. Calisto González, le ofertó una beca para seguir su formación de medicina en las ciudades europeas de París y Berlín, de manera que a su regreso, con los amplios conocimientos adquiridos en las áreas de Microbiología, Histología Normal, Patología, Bacteriología, Embriología y Fisiología Experimental, contribuyera con la modernización de la medicina venezolana, con grandes ansias de superar el oscurantismo científico en la que se encontraba. Un hecho notorio en su retorno a la patria en 1891, fue la traída a Venezuela de un importante equipo instrumental médico y científico para el Hospital Vargas de Caracas, en especial de cuatro modernos microscopios marca Zeiss, ya que fue el botánico sueco Pehr Lofler quien, en el año 1753, se convirtió en el pionero de introducir el primer microscopio al país.

El Dr. José Gregorio Hernández, desde el año de 1891 hasta el momento de su muerte en 1919 (Figura 3), trabaja de manera continua, salvo por pequeños períodos de tiempo que interrumpen su excelente desempeño académico en la Universidad Central de Venezuela, por sus dos fallidos intentos de ser sacerdote en la cristiana Orden de Cartujos de San Bruno en la Cartuja de Farneta ubicada en la Toscana italiana (1908-1909). Uno, por el cierre de la máxima casa de estudios en el año 1912 por el régimen del General Juan Vicente Gómez, y otro por viajes de estudios e intercambio científico en las ciudades de Nueva York y Madrid. En su permanencia en el suelo patrio le es reconocida su labor como sabio y excelente galeno, por ser autor de once publicaciones y dos obras inéditas de reconocidos aportes científicos, así como de cinco trabajos literarios de

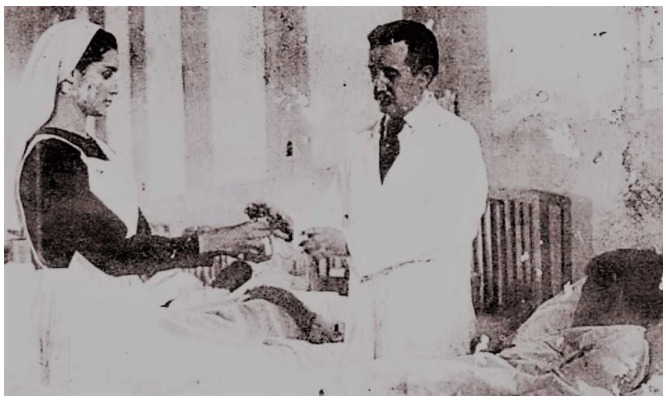


Figura 4. El actor Américo Montero interpretando al Dr. José Gregorio Hernández en su labor de médico en el Hospital Vargas de Caracas. Foto: Anónima.



estilo religioso y humanista, donde resalta por razones del título, del presente trabajo, el artículo "*Visión de arte*" publicado en el año 1912. Todos sus escritos son publicados en la editorial de la revista *El Cojo Ilustrado*, importante medio de comunicación de la época.

El reflexivo artículo mencionado es una apoteosis muy sentida del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros donde expresa su visión del arte, la estética y la belleza. Tiempo en que le abrumaba dejar todo lo desarrollado por algo nuevo y envolvente que le inspiraba a concretar su fe cristiana para ser sacerdote y así llegar, finalmente, a disponer su vida y alma a Dios, a Jesús y la Santísima Virgen María. Este hecho se disipó en el convento italiano de la Orden de los Cartujos, frustrando su anhelada vocación del sacerdocio, desgarrando sus fibras estructurales internas de lo que para sí significaba ser digno hijo del Supremo. Quizás en la actualidad, su espíritu andariego vaya realizando milagros por el mundo, y en su momento exhausto, lo conduzca a su celda que aún le espera en el claustro del convento de la Cartuja de Farneta, y así reponer las fuerzas para retomar sus nuevos recorridos por la dimensión de la curación divina.

Todo el anterior proceder de la obra concretada por el Dr. Hernández Cisneros, hacen de su desempeño ciudadano, médico, académico, investigador y científico (Figura 4), un venezolano trascendental de la historia de Venezuela del siglo XX, quien con notable sacrificio personal, con largas horas de soledad reflexiva que quizás le generaba su mirada nostálgica, santo proceder cristiano y virtuoso, muy a pesar de los distanciamientos mundanos y especulaciones que su profunda fe en Jesús y excelente desempeño ciudadano pudiera haber generado incomprensiones entre sus pares académicos e individuos comunes. En unos, de criterios filosóficos y pragmáticos, y en otros, opiniones teñidas de bajas pasiones humanas que han tratado de desfigurar su santo proceder, pero sobre todo, José Gregorio Hernández, como se le conoce en la profundidad del sentimiento venezolano, en la dimensión existencial del hombre y del espíritu que se ha desenvuelto entre lo profano y lo divino, ha logrado transformarse con su emérito ejemplo, en un incansable innovador académico e investigador, cuya forja dejó huella perecedera en los cimientos de la ciencia de la medicina



venezolana, filántropo de profundo arraigo familiar y fe cristiana que influyó en los designios futuros de su sagrado destino, y que ahora destila en cada resplandor de las almas plenas de esperanzas y de ansiados milagros.

Vale retomar las palabras del periodista Carlos Ortiz, quien editó en el 2000, su libro *José Gregorio Hernández, cartas selectas*, publicado por los Libros de *El Nacional*, en el marco de un profundo respeto en el que expone parte de los sentimientos más arraigados, que él llamó "*autobiografía intima"* de un ciudadano común y no santo:

> *En cierto modo, habitaba más de un hombre en esa voz que casi podía escuchar. Un hijo y un paterfamilias abnegado, severo y bondadoso. Un soltero solitario, diletante, nostálgico, reflexivo, muy inquieto intelectualmente, que parecía no encontrar sosiego. Cuando tenía que hablar de sí mismo podía tornarse hasta atormentado, pero solo se lo permitía cuando le escribía a su amigo y compañero de estudios y profesión Santos Aníbal Domínici, con quien tenía un fuerte vínculo afectivo, pero a quien muy poco pudo ver después de graduarse. Hasta su caligrafía variaba según qué y a quién le escribiera. José*

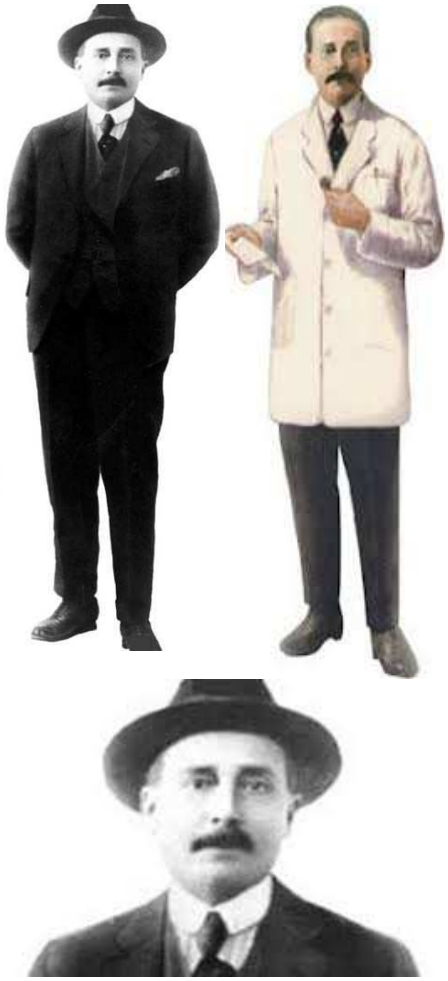


Figura 5. Fotografía original del Dr. José Gregorio Hernández tomada en el año 1917, la intervención fotográfica realizada con bata blanca y su rostro en mejor detalle. Foto: Anónima.



Gregorio tenía al menos dos caligrafías. En una de sus cartas le comenta a Domínici que está practicando una alemana que quiere usar para efectos personales.

Son palabras que reportan un análisis que se proyecta hacia la más profunda melancolía y la tempestad interna de un ser humano atormentado, quizás, por la impotencia de no haber aportado aún más de lo que le permitía su encomiable sabiduría, entrega física y familiar ante el derrotero de la asentada miseria, que percibió cuando ejerció recién, graduado, la medicina en los Andes venezolanos. Así como el contraste social y económico de la Caracas que empezaba a ver las primeras luces de la modernidad del siglo XX, igual el ser reconocido como exitoso salvador del cuerpo físico y conciliador de las penas del alma cristiana que, entre otras virtudes, fue un ser creado y formado para dar siempre más allá de sus posibilidades, mientras que en su templo interior retumbaban amores, quereres y anhelos que solo su mente espiritual conocía. El silencio de los dolores del alma, parecen percibirse en su mirada perdida, en la famosa y única fotografía en la que se encuentra de pie. Imagen que ya es parte de los altares de las casas de los venezolanos que ven, en la profundidad de sus ojos luminosos, la pureza de un ser trascendental en sentimientos y fe en Jesús, como la primera luz de un amanecer tropical.

Esa emblemática foto del Dr. Hernández Cisneros (Figura 5), fue realizada en el año 1917 en un estudio fotográfico de reconocido prestigio en New York y enviada a su fraterno amigo y colega Dr. Santos Aníbal Domínici Otero y a su amiga Carmelina López de Ceballos. Esta pareciera ser una muestra consciente de representar su estado físico que ya estaba en las postrimerías de ser un hombre maduro, circunspecto, sobrio y con mirada de sapiencia distante y mustia, como si mirara más allá del templo de lo profano, mas, cuando le expresa en su carta personal, en referencia a la foto, que "*toda esta filosofía, o mejor dicho toda esta melancolía, me la ha dado la vida de estudiante que llevo, agravada por la vista de la fotografía que te mando*".

Analizada la imagen, desde la visión de lo frívolo y artístico, se expone a un ciudadano que está a la moda de la época donde se resalta el don de



caballero elegante y de buen gusto; imagen con sus manos ocultas, que no pide, sino que proyecta su pecho en alto, pareciendo ofrecer su alma al Dios y al mundo, que quisiera elevarse para expresar sus sentimientos más íntimos que retumban en los pilares de su propio ser sensible, quizás agobiado por ser franciscano seglar y no monje cartujo. Imagen donde la postura de su sombrero hacia atrás, disminuye la posición clásica de la tradicional inclinación sobre el rostro, permitiendo que la luz del reflector, que destella rayos de esperanzas, sensibilidad y luces de inteligencia, le realce su buenmozo rostro donde su perfilado bigote asienta la horizontalidad a tanta verticalidad en su proceder; imagen de un hombre sano, bien alimentado y buenmozo que ha sido inspiración en el tiempo postrero de su muerte de artesanos que han podido trasladar, desde el plano bidimensional al tridimensional, los bustos y completa figura esbelta de diferentes tamaños realizados en yeso, arcilla, madera, bronce o mármol que se posicionó en los altares y sentimiento venezolano, así como los artistas plásticos lograron transfigurar su estilizado traje negro para vestirlo en cuadros al óleo con postura de bata blanca de médico, con y sin estetoscopio, los cuales son icónicos en los pasillos y habitaciones de hospitales y clínicas donde los enfermos ansían con profunda convicción de fe, su pronta visita y sanación.

Llega a ser el Dr. José Gregorio Hernández Cisneros un científico y docente que le dio lustre a la historia de la Universidad Central de Venezuela, inspirando y consolidando la creación de diferentes cátedras de la incipiente ciencia moderna de su tiempo como lo fueron la bacteriología, patología, microbiología, histología y fisiología, con las cuales, procuró investigar, eliminar y espantar las enfermedades tropicales y pandemia de la *gripe española* que tanto afligieron a la sociedad venezolana a inicios del siglo XX. El eco de su voz de Maestro, apolítico, exigente y de estricta puntualidad, se fusiona en las voces no exhaustas de los otrora jóvenes ucevistas del régimen del General Juan Vicente Gómez, y que posteriormente y en el presente, son ejemplo de perseverancia y enfrentan con dignidad, valentía y ética, la ignominia de regímenes oscuros que han ido y van tras la luz que emerge de los espacios sagrados del saber de la "*casa que vence las sombras*" y, donde



su espíritu trascendental, aún hace presencia inspiradora, en la silla de número del claustro de la Academia de Medicina, de la cual fue uno de sus fundadores.

Poliglota, que hizo del idioma español, inglés, alemán, italiano, portugués, francés y el latín, con comprensión del hebreo, herramientas del lenguaje que propiciaron el intercambio de saberes entre pares académicos, alumnos de sus clases magistrales y los sacerdotes franciscanos en sus oraciones, que eran bienaventuradas por el Espíritu Santo para proliferar su fe en Jesús, su sabiduría y su sensible entrega cristiana de elevado virtuosismo y solidaridad humana.

Es un ser cultivado con gran sentimiento de amor y espiritualidad por los más desposeídos, que requirió buscar en la música la elevación de su mundo introspectivo, para calmar sus anhelos personales y que, como seglar, en sus largas horas de soledad y reflexión logró alcanzar sus objetivos como médico, y posteriormente, su anhelada e incumplida entrega al sacerdocio católico de la Orden de los Cartujos.

La interpretación de las piezas musicales que extraía de las notas del violín y piano que con maestría tocaba, emergíando de sus agiles dedos que danzaban por cada tecla negra y blanca que formaban sonidos de esperanza y paz. Y ese gran amor cristiano que retumbaba en el templo de su ser interno, para formar la sinfonía divina de la entrega y solidaridad por los más humildes, hombres y mujeres, niños y ancianos venezolanos; notas que le inspiraban a seguir cumpliendo como paterfamilias ante sus hermanos menores para dar protección y ejemplo a su familia desprotegida ante la falta de su padre; y que le procuraban dicha. Y el alejarse con elevado temple a las tentaciones por su apuesta figura, elegante y cultos modales que no dejaría de ser galanteado por las féminas de su entorno, ya que era amante de la grata tertulia familiar y del baile en los salones de las antiguas casonas coloniales caraqueñas. Notas que le acompañaban como ávido lector que discurría en estudiar lo humanístico y científico para formarse como académico y, espiritualmente en sus horas taciturnas de plena calma, como procurarle acercarse a Dios en los largos corredores de su vivienda



caraqueña, en las bibliotecas universitarias, en el claustro religioso cartujo o en los grandes cafés de las cosmopolitas ciudades de París, Berlín, Madrid, Roma o New York. Acontecimientos arquitectónicos, urbanos, y de las artes plásticas que acontecían en esas urbes, que mucho influyeron en su formación cultural y como amante de las manifestaciones del espíritu.

Así, José Gregorio Hernández Cisneros, el hombre, talla su esclarecido humanismo y de filantropía, cuya inquieta y cultivada sapiencia científica y religiosa de la iglesia cristiana, apostólica y romana, de proceder respetuoso y moderado ante los acontecimientos sociales, políticos y económicos de la época, envolvía y proyectaba su amor al prójimo, sensibilizando y ayudando a las almas que a su paso encontraba en su proceder espiritual, ciudadano y, como *el médico de los pobres*, ofertó la gratuidad a los desposeídos y solidaridad ante los opulentos, salud y virtuosa paz sin distinción de clase humilde o de arraigado abolengo desde que pernoctó recién graduado de galeno en su Isnotú natal, en la otrora Caracas humedecida por el fresco y limpio río Guaire, siempre abrazada por el cerro El Ávila. Y en la actualidad, el médico de luz divina, que reconoce en el pobre la figura del Cristo sufriente que atiende su inmenso rebaño, que espera de su sagrada visita para el milagro consabido de la salud, la paz y el amor del Venerable, a los cuerpos y almas afligidas de Venezuela, los países andinos y del mundo.



Figura 6. Honras fúnebres al Dr. José Gregorio Hernández que le tributa el pueblo caraqueño, académicos y estudiantes en la Universidad Central de Venezuela. Foto: Anónima.

Aún se puede escuchar al pasar, por la esquina de Los Amadores en la caraqueña parroquia La Pastora, el eco de su expresión al momento de su infortunio final "*¡Virgen Santísima!*", el grito de la señorita Angelina Páez quien desde la ventana de la casa N° 57 clamó "*¡Lo mató!*". La primera



declaración de santo que se le hace la expresa D. Fernando Bustamante quien sin querer se involucra como chofer en el lamentable accidente que le ocasionó la muerte ante el descuido del famoso transeúnte al cruzar la calle de manera rápida; o el murmullo adolorido del pueblo al momento de conocer su fallecimiento y salir a plenar las calles de la entristecida ciudad de Caracas, expresando "*¡Ha muerto un santo!*" (Figura 6). Y el posterior sentimiento de dolor generalizado de las almas venezolanas que expelen a partir de ese fatídico 29 de junio del año 1919, al haber perdido un ser amado que lo llegaron a sentir como suyo y de trascendencia.

Como proclamación que lo proyecta a las alturas divinas, el Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, el "*médico de los pobres*", es el *Siervo de Dios* declarado por la Santa Sede en 1972, por sus virtudes teologales: fe, esperanza y caridad para con Dios y el prójimo, y de las virtudes cardinales: prudencia, justicia, templanza, fortaleza. Es el *Venerable* declarado por el papa Santo Juan Pablo II en 1986. Es el *Beato* anunciado oficialmente por el papa Francisco en 2020, y, de seguro será, el *Santo José Gregorio Hernández*, ya que es un espíritu trascendental que se eleva en los altares de la Iglesia que San Pedro supo cumplir el designio de Jesús al mundo cristiano. Espíritu sagrado de estirpe andina, que ya tenía su lugar en los hogares de la Venezuela que tanto le ha necesitado desde su trágico accidente automovilístico e inesperado fallecimiento, y que, en la actualidad, aún con más fe y ahínco, los venezolanos solicitan su presencia en la más ingrata penuria de su historia contemporánea en el umbral del siglo XXI.

El Dr. José Gregorio Hernández en la forja de la fe y el arte

Los hombres en el fondo de su fuero interior desarrollan y definen en un contexto diverso de actividades vivenciales, de apremio o de concreción del éxito logrado, actos de fe que se afianzan en creencias y esperanzas personales hacia un ser superior devenido de mitos, leyendas o hechos históricos que, siendo alabados, surgen y se elevan como actos religiosos que llegan a ser parte fundamental de su vida individual o en comunidad de una determinada sociedad.



El Dr. José Gregorio Hernández Cisneros se desenvolvió en un entorno de la otrora época de fines del siglo XIX y apertura del siglo XX, en un proceder ciudadano y cristiano de influencia clásica y tradicional que envolvía lo científico de la medicina, la música y la filosofía, entre otras, así como en el ámbito de la fe cristiana y manifestaciones del espíritu. Especialmente, estas expresiones de fe en la civilización occidental han ofrendado tributos de gran belleza y creación en infinidad de obras musicales y de arte, del latín *ars*, que antiguamente eran vinculadas a las creaciones de estilos diversos según el período histórico de la arquitectura, escultura y pintura, así como de la música, que realizaba el ser humano para expresar de manera sensible y creativa lo real o imaginario. Y es que el siglo XX, del cual apenas el Dr. Hernández Cisneros vivió sus primeras dos décadas, fue desde sus inicios, un período de una gran dinámica avasalladora y desarrollo de nuevos paradigmas de la expresión artística en la sociedad moderna, donde lo filosófico y pragmático, apoyado en un agigantado avance científico, tecnológico y humanístico, fomentaron propuestas impensables en estilo, materiales y formas innovadoras de presentación. Es este segundo periodo de vida del Dr. Hernández Cisneros, es el correspondiente a su partida de Venezuela a Europa en procura de un proceso de cambio en su formación ciudadana, académica, científica, cultural y religiosa, que encuentra sus fundamentos en la fe cristiana, la responsabilidad y compromiso con el avance científico del país y su propia búsqueda interior por ser digno de Dios; así como llegar a cumplir su visión de solidaridad como mejor médico para con el pueblo más humilde y desamparado de la sociedad venezolana de ese entonces.

De ahí que el arte contemporáneo sea complementado con artes plásticas que involucran creación y estética, más allá de lo tradicional de la arquitectura, escultura y pintura, se incorpora la fotografía, el cine, orfebrería, dibujo, glíptica, entre muchas otras manifestaciones creativas del ser humano. Y es que con la vivencia que tuvo el Dr. Hernández Cisneros en su período de formación académica en Europa, en el umbral del siglo pasado, se pudo percatar de los grandes avances de la literatura, la música y las artes plásticas. Ese contexto influyó de manera integral en la formación de su



mente cultivada y sensible, haciéndolo un ciudadano muy avanzado al desenvolvimiento de la Venezuela rural que ya empezaba a vislumbrar un cambio de perspectivas, socio productivas hacia la cultura petrolera de finales de los años veinte. Su sensibilidad es inquieta y virtuosa en procura de elevar su espíritu y ser agraciado a Jesús y la Santísima Virgen María, razón por la cual el padre José Palmar en 2018 expresa con emotividad y respeto que el Beato fue su propio sastre, pintor, carpintero, músico, cocinero y afamado lector.

En referencia a su actividad como pintor logró desarrollar unas pocas obras que no superan el décimo, y como dibujante, existe muy poca documentación que confirme su desarrollo, pudiéndose inferir que existen dibujos en los archivos de la Universidad Central de Venezuela como parte de su actividad como científico investigador en las áreas de microbiología, la cual exige la representación de las vistas de hongos y bacterias expuestas en las láminas del microscopio y su posterior análisis.

Es reconocida su actividad como músico con gran destreza en tocar el violín y el piano, este último, solo o acompañado, en tardes y noches de tertulia familiar en su hogar o en casa de amistades como la del Dr. Santos Aníbal Domínici Otero, interpretando piezas clásicas, vals venezolanos y canciones tradicionales para piano como el *Alma Llanera*, donde de seguro procuraba realizar las mejores combinaciones, de sus teclas, para que de estas emergieran los sonidos en una secuencia temporal atendiendo a las leyes de la armonía, la melodía y el ritmo.

Fue un virtuoso amante del baile en las largas sesiones nocturnas familiares, donde era exigente a su pareja después de apreciar previamente sus dotes de bailarina, que le permitiera en medio de la algarabía festiva, seguir los sonidos de las piezas de vals o música típica de rondalla, que con claro estilo y flexibilidad de caballero, dejando pasar las horas, liberando sus pensamientos que le exigían sus compromisos ciudadanos y de paterfamilias, para así poder disfrutar plenamente y con felicidad de lo profano.

Y es que el baile fue una parte de su forma de vida, oasis a su virtuoso desempeño cívico, además de ser un punto de encuentro con los encantos y



sensualidad de la mujer que atraía sus sentidos y que por no dejar desamparados a los suyos, según Alfredo Gómez Bolívar (2016), pudo haber sido la causa por la cual no llegó a consolidar un matrimonio, reconociendo que el baile, la galantería de joven apuesto y caballero, le permitió vivir emociones desde joven como lo expone en su carta escrita en los Andes con fecha del 22 de octubre de 1888 para su amigo el Dr. Domínici Otero, cuando apenas le faltaban cuatro días para cumplir veinticuatro años, y en la cual expresa:

> *"… Las niñas de aquí son muy simpáticas y agradables, bailan muy bien, si me sigo por la única con que he bailado una noche aquí en casa con piano: me aseguran que hay otra que baila muchísimo mejor que la niña con que bailé; me he hecho muy amigo de esa afamada pareja y me ha prometido que en el primer baile que me encuentre con ella tendré la segunda pieza: se llama María Reimi y es prima de la novia de Eduardo Dagnino…".*

> *"… Nada me has vuelto a decir de las niñas Elizondo: supongo que todavía son amigas de la casa. Tampoco me has vuelto a dar noticias de Richardini ni de su hermana, descuido mil veces imperdonable puesto que tú sabes toda la importancia que doy a un párrafo en que se trate de estas personas, y que me interesa mucho saber todo lo que tenga relación directa o indirecta con ellas: tú sabes, ese es mi punto débil…".*

En esa comunicación, vislumbra intimidad y sentimientos de galante expresión de interés y sincero respeto que le procuran sus amistades femeninas. En su Isnotú natal quedó su amor imposible de los dieciséis años al no ser correspondido por una jovencita de 13 años llamada María Gutiérrez Azpúrua, así como su profunda amistad con dos damas de la alta sociedad de Caracas que siempre atendieron a su llamado en la distancia como viajero y en la cercanía de los predios caraqueños, como lo fueron Carmelina López de Ceballos y Emilia Calcaño, quien era la hija mayor de Don Eduardo Calcaño. De una forma u otra, la bendición de contar un hombre sensible con la relación sincera y comprensiva de una mujer amiga, inspira su



vida, la creación y desempeño artístico en la instrumentación musical o de las artes plásticas en las largas horas de soledad, reflexión, felicidad o melancolía disipadas por un buen baile en las grandes salas de las casonas festivas al ritmo de inspiradoras melodías que le acompañaran en el silencio de su mente por el resto de la senda de su existencia discreta y solitaria donde la belleza, como característica de un objeto o una persona, y la estética, como rama de la filosofía que estudia a la belleza, no están distantes del pensamiento de este hombre de espíritu trascendental y sagrado.

En ese sentido, expone Mariano Nava Contreras (2020), al analizar el pequeño libro publicado en el año 1912 por el Dr. Hernández Cisneros, titulado "*Elementos de filosofía*", que fue elaborado en la tipografía de la revista *El Cojo Ilustrado*, y donde trata, en una selección de unos pocos capítulos, temas filosóficos y estéticos, como el tratado primero de "La Belleza", el tratado segundo sobre "El Arte" y el tratado tercero referido a "La Estética". Cierra la selección un texto titulado "*Visión del arte*", aparecido en el número 491 de esa afamada revista (Caracas, 1 de junio de 1912, pp. 298-300).

De ahí que la vinculación del personaje en estudio no solo atiende a lo pragmático de la teoría, solfeo e instrumentación del piano, sino que requería entender todo el mundo que le circunscribía, el de la Venezuela rural, el de Europa y su historia que destila arte en cada uno de sus espacios territoriales y privados de sus ciudades, palacios, iglesias, museos, parques y calles, hasta las nuevas tendencias que se forman en las locaciones de la ciudad de New York. Su búsqueda va más allá de lo profano, debía subir el pedestal de lo subjetivo que tiene el significado de la música, las artes plásticas y, como forma de vida, lo virtuoso y moral.

El emérito académico Dr. Nava Contreras, retoma frases expresadas en las publicaciones del Dr. Hernández Cisneros, que son la clave de su



pensamiento referido a la estética y a la belleza, cuando expresa que "*Se llama estética la ciencia que estudia la belleza. La estética se divide en dos partes: la primera trata de la naturaleza de la belleza y de sus efectos; la segunda estudia el arte, que es la realización sensible de la belleza*". En la actualidad, quizás no tenga trascendencia esta definición y clasificación de un área que forma parte de la filosofía, pero en la otrora Venezuela rural, dado el atraso cultural de su sociedad a principios del siglo XX, debió haber sido innovador desde la perspectiva de un pensamiento esclarecedor como el del Dr. Hernández Cisneros, animado con el frescor de las luces humanistas europeas, especialmente del ámbito de París, que en ese entonces era la capital del arte de los siglos XIX y XX, ya que en esta urbe ya habían aparecido las primeras vanguardias del arte moderno. Es una ciudad cosmopolita de referencia internacional que logró ser imán para atraer arquitectos, pintores, músicos y poetas de todo el mundo que lograron crear nuevos paradigmas culturales. De ahí, y después de sus recorridos por iglesias, teatros, museos, paseos, cementerios o centros de tertulia cultural religioso en las ciudades de París, y posteriormente, Berlín, Roma, Madrid y sus comunidades adyacentes, en las horas de reflexión con su intelecto inquieto y fructífero a su retorno a la patria en las largas travesías de barco, quizás haya sentado las bases para llegar a reportar pensamientos que serían posteriormente plasmados en la edición final del capítulo



Figura 7. Cuadro del Inmaculado Corazón de María realizado por el Dr. José Gregorio Hernández y retocada por el artista Alfredo Gómez. Foto: Anónima.



"Visión del arte" donde finalmente reportó: "Lo verdadero no es lo bello, porque a lo verdadero le falta el esplendor propio de la belleza" (p.17); "Lo feo es lo contrario de lo bello. La fealdad es una carencia, es la falta de la armonía y del orden".

Al momento de la mencionada publicación del Dr. Hernández Cisneros en la revista *El Cojo Ilustrado*, editorial que posibilita la difusión de la vanguardia intelectual de la Caracas de la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX, el mundo cultural y de las artes en Venezuela está mayormente posado aún en lo clásico, medieval y colonial español, donde apenas se sentía la influencia de los nuevos movimientos culturales europeos y norteamericanos que aportaron inspiración a las pocas luces intelectuales y creativas que lograron abrir los amplios horizontes creativos vernáculos.

A fin de contextualizar el momento histórico en que aconteció la relación de las principales manifestaciones del espíritu y que fueron del interés del personaje en estudio, es de seguro la música y la instrumentación del piano o el violín, las que más le motivaron contextualizadas en el crisol de lo nacional donde el joropo, el vals y el merengue venezolano presentan características españolas, indígenas y africanas, sin que la música clásica dejara de estar presente en los conciertos efectuados en el Teatro Nacional y Teatro Municipal; así como



Figura 8. Cuadro del Sagrado Corazón de Jesús realizado por el Dr. José Gregorio Hernández. Foto: Anónima.



en las tertulias familiares, de las cuales él supo disfrutar como espectador cultivado o como intérprete en sus momentos de descanso, además de recurrir al disfrute del baile, del cual fue un afamado y solicitado bailarín.

El Dr. José Gregorio Hernández se dedicó, aparte de sus múltiples responsabilidades, a la pintura al óleo donde llegó a plasmar en muy pocos cuadros religiosos su amor a la Santísima Virgen María, como el que dedica al Inmaculado Corazón de María (Figura 7). Es una obra desarrollada en pintura al óleo, siendo una sobria composición clásica que muestra a la Virgen muy joven, con rostro blanco, sutilmente plano e inclinado hacia su izquierda, largo cabello negro y grandes ojos que miran al horizonte melancólicamente con amor y esperanza. Su manto negro es revestido por una galaxia ocre que la envuelve en el plano superior e inferior, generando un estado de flotación con puntillismo que semeja titilantes estrellas, y de la cual emerge la sagrada figura donde sus pequeñas manos un pórtico de dos columnas que se abre al inmaculado corazón. Se aprecia la distorsión de la escala de las manos respecto al rostro admirable, cuyos bordados definen los planos de cada una de las distintas piezas que conforman su vestimenta. La obra, en su conjunto compositivo, tiene una marcada influencia de la postura donde se ha plasmado el Corazón de Jesús y de la cual logra una técnica compositiva y pictórica como se expone en su obra expuesta en la figura 8.

En su fuero interior, el Dr. Hernández Cisneros para llegar a pintar cuadros religiosos debió haber recibido clases de dibujo y pintura al oleo, la cual es de alta exigencia técnica, o sencillamente su preclara inteligencia dotada de virtuosismo sensible, le permitió ser un inspirado autodidacta. Su talento y formación permiten entender la complejidad de la teoría y solfeo musical, así como desarrollar una destreza manual para tocar la compleja estructura de un piano haciéndole brotar música que disipaba el silencio y alegraba el alma; además de llegar a tener una capacidad de artista del dibujo y la pintura que no llegó a manifestarse con un mayor número de



obras realizadas. La historia deberá disipar ese misterio. Además, justo en el año 1912, la edición de su libro *Elementos de filosofía*, coincide con la creación en Caracas del Círculo de Bellas Artes y, con ello, el inicio del movimiento moderno que repele la pintura académica clasicista con el estilo impresionista y post impresionista francés representados en el paisajismo de Armando Reverón y el más tradicional del maestro Tito Salas, quien es mayormente conocido por su obra histórica del período independentista. Con este movimiento, se sientan las bases del segundo período de la pintura venezolana consolidado en la década de los años cincuenta con el grupo *Los Disidentes*, pilar del movimiento abstracto nacional con los maestros pintores y escultores como Héctor Poleo, Francisco Narváez, Osvaldo Vigas, Mateo Manaure, Alejandro Otero y los trascendentales en el ámbito internacional, Jesús Soto y Carlos Cruz Díez.

En el contexto de la literatura, un hombre como el Dr. Hernández Cisneros que tenía clara convicción de ser formado, como políglota y afamado lector, no podía estar distante de consolidar su faceta de escritor para reportar sus conocimientos y resultados de sus investigaciones científicas en la revista *El Cojo Ilustrado*, así como sus inquietudes religiosas y filosóficas. Es la Venezuela que inicia el siglo XX con Manuel Díaz Rodríguez y su novela modernista *Ídolos rotos* de corte social, provincial, editada en 1901 y luego *Peregrina*, publicada en 1922, donde abandona el modernismo tendiendo mayormente al criollismo, estilo que ganaría adeptos de futuros escritores en sus variantes del naturalismo tradicional y culto. Es Luis Urbaneja Achelpohl, con su novela *En este país* difundida en el año 1915, un referente para los venideros escritores de significancia nacional a partir de la década de los años veinte, como lo fue José Rafael Pocaterra, y de proyección internacional, el maestro D. Rómulo Gallegos.

En referencia a la moda en la Venezuela en los gobiernos de Cipriano Castro (1899-1908) y Juan Vicente Gómez (1908-1935), ya se había salido de



la influencia española del período colonial, donde lo afrancesado era la expresión máxima de la elegancia y su envolvente postura, peinado, conversación o hasta el modo de desplazarse en la intimidad familiar, la cual tuvo mucha presencia en el período independentista, luego impuesto durante las casi dos décadas gubernamentales de Antonio Guzmán Blanco, quien ejerció en el último cuarto del siglo XIX durante tres períodos. Es la época que había superado los cambios en el vestir y la moda la cual acontecía cada cien años y donde la ropa era heredada, debido a los altos costos de las telas; mientras que a principios del siglo XX se suceden cada diez años; y en actualidad, la moda cambia cada cinco años por la dinámica globalizadora internacional. El ámbito de desenvolvimiento ciudadano del Dr. Hernández Cisneros, es una Caracas con clara persistencia de diferencias entre el abolengo de la clase social alta y del poder político militar respecto al resto de la sociedad conformado por una gran mayoría de venezolanos pobres. Para la primera estar a la moda era una exigencia, mientras que, para la segunda, lo tradicional persistía en todo su proceder, caso del típico, clásico y sencillo, liqui liqui en sus colores blanco, kaki y negro.

En ese sentido resalta, y quizás extraña, el desempeño que tuvo el Dr. José Gregorio, cuando muy joven por necesidad recurrió a aprender a manufacturar sus trajes, para cuando, ya siendo reconocido como médico y con disponibilidad económica, continuara su labor de sastre con mayor destreza instrumental técnica y mejor calidad de telas, lo cual le permitió entre pares y ciudadanos caraqueños, que se formara una imagen propia a lo que en la actualidad se llamaría en la jurisprudencia del derecho de autor una "denominación de origen en trajes JGH" (Figura 9). Su estilo es el más actualizado para la época, impone clase en la perfección de su corte preciso que se ajusta a su esbelta figura masculina, dejando a su paso, la estela del buen perfume francés. Su rango de académico, científico, músico y artista de la pintura, exigía que un ciudadano de su talla, impusiera su figura y carácter



que lo hacía regio, pero tras esa coraza de elegante porte, la humildad en su mirada y los gestos de solidaridad ante los enfermos, sus alumnos y amistades, exaltaban todo lo contrario de lo que significaba la frivolidad y clasismo social. Y es que un artista y músico de alma sublime para la trascendencia divina e histórica, se forma su propio personaje, su propia obra teatral y su máscara cívica que le esconde sus recónditos deseos de ser feliz, expresando su más profundo sentimiento a través de sus obras; la mejor de sus obras fue llegar a ser el *Siervo de Dios*.



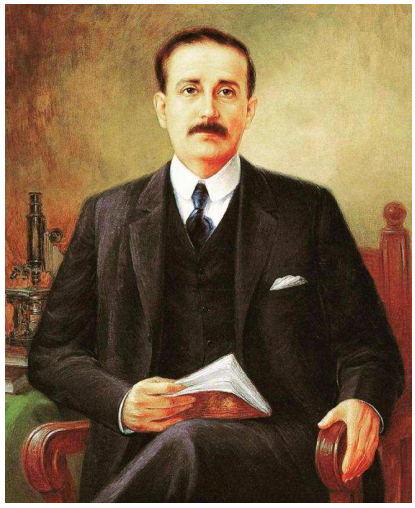


Figura 9. Pintura del Dr. José Gregorio Hernández en la cual expresa un porte de filósofo con elegante postura que le magnifica su elegante traje. Foto: Anónima.

Expresa el padre José Palmar (2018), que el Beato, entre otras destrezas, fue un excelente cocinero, razón por la cual sorprende imaginárselo preparando los platos gastronómicos tradicionales venezolanos y, por qué no, algunas recetas que le conquistaron su paladar con preparaciones de la comida francesa, alemana o italiana que en la privacidad familiar y de sus amistades le permitiera engalanar la mesa de comensales que gozaban de su fraterna querencia. Era una forma de liberarse de la rígida postura que le propiciaba la bata blanca de médico por una bata blanca de cocinero, que le daría libertad a su creatividad en la búsqueda de las mejores combinaciones de sabores, texturas y formas que generan los frutos, verduras y legumbres del huerto, fusionados con la variedad de



texturas de los distintos tipos de carnes, acompañados de un buen vino; será la historia la que dé respuesta a esa reseña.

Retomando el libro *Visión del arte*, vale citar algunas de las frases que exponen que "La belleza puede ser natural, artística o moral. La belleza natural es la belleza de los seres del universo. Una bella noche de verano. El bellísimo lago de Maracaibo" (p.19); "La belleza moral es la producida por los actos correspondientes a la voluntad libre. El perdón de las injurias, las obras de caridad son de una gran belleza moral" (p. 20). En este conjunto de elevadas expresiones de las características y comportamiento de lo real, lo creado y desempeñado por los seres humanos, interpretamos del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros que deja ver el silente hilo conductor de una querencia de amplios horizontes de todo lo creado por la naturaleza y su conexión con lo divino; lo astral que se pierde en el infinito de espacio de las galaxias, para llegar al centro mismo de su génesis como ser humano, lo que tanto le inspiró cuando niño, juventud y no olvidó en su adultez, el clima en las horas nocturnas estrelladas que abrían el espacio infinito de la cuenca del lago marabino y la refulgencia intermitente del Relámpago del Catatumbo en el vuelo libre de los seres humanos, sin regímenes de opresión y la oprobiosa maldad de los espíritus oscuros y destructores de lo virtuoso ciudadano que tanto abunda en la sociedad moderna, y que deben ser perdonados por lo elevado de un espíritu iluminado, solidario con el más desvalido. Esa moral que tanto necesitó el pueblo venezolano bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez y que, en la actualidad, se requiere para refundar la Venezuela desdibujada por los designios de un sistema que mancilla la dignidad y felicidad de la venezolanidad marginada y en diáspora, teñida de desesperanza.

Mucho más interesante desde el punto de vista literario es la *Visión del arte*, donde el Dr. Navas Contreras apunta que el autor cuenta una ensoñación que tiene, en la que se le aparece un ser indefinido vestido de



una resplandeciente túnica blanca que lo transporta a la mansión de las artes. Allí contempla en visión magnífica a las personificaciones de todas las artes sentadas en sendos tronos, hasta que se levanta la más augusta y gloriosa y comienza a recitar, "con voz no terrenal", los primeros versos de *La Ilíada*. El protagonista la reconoce de inmediato: "¡Poesía! ¡Eres de todas las bellas artes la más excelsa! ¡Eres el arte divino!" (p. 29). La visión le va transportando a lugares fantásticos en los que paisajes y sensaciones alegóricas se mezclan de manera confusa. Finalmente, vuelve en sí y expresa: "Traté de ver si la aparición estaba a mi lado como antes y nada pude distinguir. Hice un esfuerzo mayor para abrir los ojos y mirar a mí alrededor, y entonces, fue cuando empecé a volver a la realidad. Tan luego como pude coordinar mis ideas me puse a recordar lo que me había sucedido, y pronto comprendí que era todo aquello una simple visión producida por el cansancio y el estado atmosférico" (pp. 33-34).

El argumento anterior permite al Dr. José Gregorio, en su visión introspectiva, exaltar sus fueros de transfiguración de su ser interior, su lírica y poesía ahogada que no pudo expresar, esa poesía que quedó ahogada en sus oraciones más profundas y que en su soledad solo cantó a sus anhelos no alcanzados y que supo llevarse a su mundo de divinidad. Quizás en la postrimería de su adultez creyó haber cumplido la tarea de prestigioso galeno, dador de salud a los más necesitados, infundida por su amada madre Da. Josefa Antonia Cisneros Mansilla, llevándolo a procurar su andar sensible por la continua búsqueda de su realización espiritual para ser digno creyente y elevado espíritu que requería estar aún más cerca de Jesús, la Virgen María, San Francisco de Asís y otras divinidades cristianas. Tras este acontecimiento de fe, quedó el amargo designio de no poder llegar a ser sacerdote de la Orden de los Cartujos, y donde la música, la pintura y la oración en profunda reflexión, fue la dimensión envolvente que le permitió saciar su soledad y melancolía vivida en sus últimos años.



A su inesperado fallecimiento acontecido en el año 1919, emerge en el imaginario popular una figura pública cuyo reconocimiento se agiganta con el pasar de los años hasta la actualidad, gracias a su trayectoria profana como científico, académico e intelectual, donde la sociedad venezolana lo eleva en su fe por su obra espléndida realizada como filántropo, plena de amor al prójimo en especial por los más humildes. Lo antes expuesto, hace que el Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, a criterio del autor del presente trabajo, emerja desde la dimensión de lo profano a la dimensión sagrada, haciéndolo el venezolano más trascendental del siglo XX, así como el Libertador Simón Bolívar lo fue para el siglo XIX, al transformarse desde un ciudadano común, en ícono ubicado en el templo de la libertad y justicia; y de igual manera, D. Francisco de Miranda, significó ser el más grande venezolano universal del siglo XVIII. Ya D. Mario Briceño Iragorry (1981), lo exaltaba al decir que "Hernández es quizás el más grande de los trujillanos que han abandonado el Estado para darse al servicio de la cultura en otras regiones de la república".

Aún quedan ochenta años para llegar a definir quién será el venezolano de mayor trascendencia en el siglo XXI, porque en el umbral de su inicio, las luces han sido apagadas por el velo de la oscuridad, razón por la cual, como devotos, pedimos en plena y profunda plegaria a nuestro pronto Santo José Gregorio Hernández, su guía de sapiencia para superar este escollo dramático que se ha escrito en la historia patria.

El Dr. José Gregorio Hernández, figura inspiradora de la música, literatura y artes plásticas

La desaparición física del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, lo llevó a ser reconocido, aún más, por su sapiencia, filantropía y discreción ciudadana, además de haber sido un hombre de paz y predicador de la misma, hizo que la sociedad venezolana proyectara su espíritu pleno de fe



cristiana para hacerlo parte de sus plegarias en los altares privados de las casas de familias pobres y ricas, donde el amor, la fe y la devoción no tiene distinción de clases, porque no existen límites en quienes buscan los caminos de Dios. Es este tercer periodo, presencia inspiradora después de la vida, donde el espíritu del Dr. Hernández Cisneros se transforma en figura idealizada y fuente motivadora para la creación artística.

Sus primeros devotos recurrían a visitar su tumba en el Cementerio del Sur de Caracas en procura de diversos milagros de salud y otros pedimentos de tipo profano, que imploraban con ansiedad, dejando sobre su losa fúnebre de mármol, variedad de tipos de velas y velones para alumbrar al "santo" *y* "médico de los pobres". Su reconocida fama exigía de estampitas religiosas, fotografías e imágenes que plasmaran la imagen del venerado espíritu.

Ese amor sensible, y la oportunidad de realizar negocios de unos pocos, genera una diversidad de emprendimientos que aprovechando la demanda de un mercado nicho, que aseguraba éxito, un conglomerado de editoriales e imprentas, artesanos y artistas plásticos, se fusionaron en un fin común como lo fue y es en la actualidad, aún con mayor fuerza ante la beatificación del Dr. José Gregorio Hernández, el aumentar su pertenencia en la sociedad venezolana y de los países andinos, haciéndose una multiplicación fotográfica de su rostro con mirada bondadosa o su estilizada y esbelta figura de pie con su traje negro, donde las estrellas se ocultan tras el sombrero de devoción y esperanza de milagro en las necesitadas almas que invocan su inmaculada presencia; así como también, su estampa vestido de blanca bata de médico que deslumbra con su límpida luz espiritual los espacios donde los enfermos son atendidos y esperan la bendición de un milagro otorgado en plena salud.

El efecto plástico de la composición fotográfica realizada al Dr. Hernández Cisneros en el año 1917, lo muestra aislado de toda referencia de escala dimensional, permitiendo idealizar la figura de un hombre donde resalta su estilizada y elegante pose, haciéndolo proyectar hacia lo esbelto (Figura 5), lo cual es contrapuesto a la realidad que expone el Dr. Leopoldo



Briceño Iragorry (2015), cuando expresa que el Dr. José Gregorio "era de apariencia delgada, apenas alcanzaba 1.60 m de estatura, su piel era blanca, ligeramente tostada por el sol, tenía una mirada vivaz, clara y penetrante, sus ojos oscuros sabían mirar de frente e inspirar confianza. De labios delgados, frente despejada, nariz perfilada, rostro ligeramente ovalado y cabeza bien formada, tenía las manos suaves y una sonrisa acogedora y oportuna".

La difusión de sus imágenes fue a la par de la difusión de sus milagros. Por razones propias de las limitaciones tecnológicas existentes en la Venezuela de fines de siglo XIX y principios del siglo XX, existen muy pocos registros verdaderos del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros en lo referido a fotografías, películas y publicaciones bibliográficas, aunque sí muchos relatos de testigos y devotos, lo que requiere ser documentado históricamente; pero lo poco existente, ha sido suficiente para que el imaginario popular y las artes plásticas lo plasmara en las diversas posturas de sus actividades realizadas en vida, predominando las artesanías, pinturas, esculturas de mármol y bronce que proyectan bustos y figuras completas, vestido de elegante traje, que son una interpretación de la famosa fotografía realizada en New York en 1917.

Así, su tumba donde reposan sus restos, la iglesia de Nuestra Señora de La Candelaria ubicada en la avenida Urdaneta de la Parroquia La Candelaria en Caracas, y la pequeña capilla edificada en su honor en su Isnotú natal, son íconos testimoniales de fe para que venezolanos y ciudadanos del mundo rindan tributo a su santidad, más cuando el Vaticano ha expuesto sus altares como Beato, en proceso de beatificación como santo, para honrar al *médico de los pobres.*

La música, artesanía, las artes plásticas, el cómic, la televisión, el cine, los dibujos animados, la literatura y la música venezolana e internacional, han sabido proyectar el amor y devoción por el Dr. José Gregorio Hernández.

En cuanto a la música: El Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, fue en vida un conocedor de la teoría y solfeo, así como excelente intérprete de piano y del violín que, a través de las diversas interpretaciones de piezas de música clásica, vals y joropo venezolano, entre otras, refugió su alma muchas



veces solitaria, angustiada e inquieta intelectualmente y de fe cristiana. Lo que falta por escudriñar en sus documentos bibliográficos es buscar si llegó a realizar composiciones musicales.

Por otro lado, se reconoce que el proceso de beatificación ha hecho que, entre muchos músicos venezolanos y extranjeros, su figura ciudadana y de Beato haya sido fuente de inspiración para el desarrollo de canciones y videos musicales de diversos estilos que se localizan en el universo de la web, como se puede señalar en la música criolla venezolana los trabajos discográficos de Cristóbal Jiménez, "A José Gregorio Hernández"; de Freddy López, "José Gregorio Hernández"; de Ramón Emilio Flores, “A José Gregorio Hernández”; y finalmente, de Aquiles Báez, “El venerado”. Es muy larga la lista de cantantes, cada día va alimentando, en su honor, el universo musical en su diversidad de estilos.

En cuanto a la artesanía y artes plásticas: La sensibilidad de hombres o mujeres que expresan su creatividad a través de la forja de sus manos para elaborar infinidad de objetos utilitarios, comerciales o de manifestación elevada del espíritu, es la esencia de lo vernáculo de una determinada cultura de la multiplicidad de pueblos que han conformado la civilización antigua y reciente de la historia de la humanidad.

Por ello, desde que aconteció el fallecimiento del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, la creatividad, las manos y los procesos de moldeo, talla, fundición, desbaste o laminación en materiales diversos como la arcilla, gres, yeso, mármol, bronce, acero, aluminio, plástico, vidrio o tejidos, entre otros, han hecho posible la proyección de la icónica fotografía del Beato realizada en 1917 desde la dimensión de la artesanía y de las artes plásticas a ser proyectada al plano bidimensional o tridimensional que ha permitido consolidar diversidad de interpretaciones de su figura.

Estampas litográficas, cuadros, murales, vitrales, caricaturas, tatuajes, grafismo comercial en ropa, instalaciones urbanas, bustos, estatuillas y estatuas en miniatura, tamaño natural y monumental urbano, han sido realizados a través del tiempo para ser colocadas como ofrenda y pedimento a diversidad de solicitudes de milagros. Muestra de ello, la inmensa variedad



de ofertas existentes en locales religiosos y comerciales. Artistas plásticos reconocidos, de igual forma, han contribuido a elevar la excelsa figura en Isnotú, iglesias o avenidas venezolanas. Resalta la creación del Santuario y el Museo Santuario José Gregorio Hernández ubicados en su ciudad natal y en la Parroquia La Candelaria de la ciudad de Caracas (Figuras 10, 11, 12).

El Santuario ubicado en la población de Isnotú se ha transformado en un lugar de devoción, espacio donde se siente paz y la convicción de que el Beato sana, además de ser uno de los puntos religiosos más visitados de Venezuela donde el visitante en plena fe, encuentra artesanías de su figura, la escultura en mármol realizada por la escultora Marisol Escobar y el busto en bronce como antesala a la capilla y museo.

En ese espacio expositivo, vale apreciar la obra del pintor polaco Iván Ch. Belsky, quien con sus grandes óleos expone el contexto de algunos pasajes de su vida como médico, profesor en la Universidad Central de Venezuela, orando y en el momento trágico de su accidente mortal. Por su parte, la obra del artista Manuel de La Fuente registra la creación de esculturas realizadas en bronce, así como los artistas venezolanos Eduardo Sanabria y Óscar Olivares han desarrollado una extensa obra plástica sobre el Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, la cual han plasmado sobre diferentes formatos, técnicas y superficies, sin dejar de mencionar a Jesús de Luzam, quien ha desarrollado obra pictórica y poética del personaje en proceso de Beatificación (Figura 13).

En la actualidad artística en referencia al Beato, resalta el trabajo del artista venezolano Eduardo Sanabria, quien en el sector de Wynwood, Miami Dade, Florida, Estados Unidos, ha realizado un extraordinario mural que se ha transformado en lugar de peregrinación (Figura 14).

También resalta que a la celebración de beatificación se han sumado instituciones como la Galería de Arte Nacional en Caracas, que a través de su Espacio de la Tienda, el día primero de Mayo del año 2020, inauguró una extraordinaria exposición sobre la cual pasionpais.net (2020) reseña que “la actividad ha sido un proyecto expositivo donde el talento nacional expresa desde sus diversas especialidades y a través de cada creación individual, dar a



conocer lo que representa el Dr. José Gregorio Hernández, en nuestra idiosincrasia, en nuestro contexto mágico –religioso. Miradas cargadas de valores como el amor, la humildad y la bondad, en varios soportes como el lienzo, la madera, la cerámica, establecen un diálogo y un acercamiento más humano y real. Son obras que, de una manera subjetiva, convergen con lo espiritual, lo mítico y lo religioso".

Participaron en esta exposición, los artistas: Patricia Benfele, Evelyn Pérez de Fontana, Raíza Carreño, Pedro León Carrillo, Carola de Karam, José Luis Rizzo, Genoveffa Savella, Benjamín Ortega, Gloria Melí Blancato, Mirna Pineda, Mariano Álvarez, Rosa Márquez, Leonel Duran, Juana Flores, Alejandra Colina, Miguel Mar San, Francisco Corso, Francisco Marín, Enrique Flores, Laura Rizzo, María Elena Azpúrua, Peggy Chacón, Hebe Apitz Sardi, Aura Moreno, Yenny Gallardo, Lil Quintero, Francia Chacón, Amarilis Hannot y Mirla Soto.

Con esta suma de importantes artistas, la creación se fusionó en la fe y la fe se multiplicó por todo el territorio de la Venezuela desamparada… José Gregorio, el artista, sabe escuchar las plegarias de la desesperanza para transformarlas en hermosos amaneceres.





Figura 10. Composición fotográfica de algunas de las expresiones artísticas de artesanía, escultura y pintura para exaltar la figura del Dr. José Gregorio Hernández en el Santuario de Isnotú, estado Trujillo, Venezuela. Fotos: apuntoenlínea.net; lapatilla.com; steemit.





Figura 11. Diferentes obras de los artistas plásticos como Gramho, Iván Belsky, Elisa Abadí, Oscar Olivares y Eduardo Sanabria en su interpretación del Dr. José Gregorio Hernández a partir de su famosa fotografía realizada en New York en el año 2017. Fotos: Gramho.com; internet y autores anónimos.

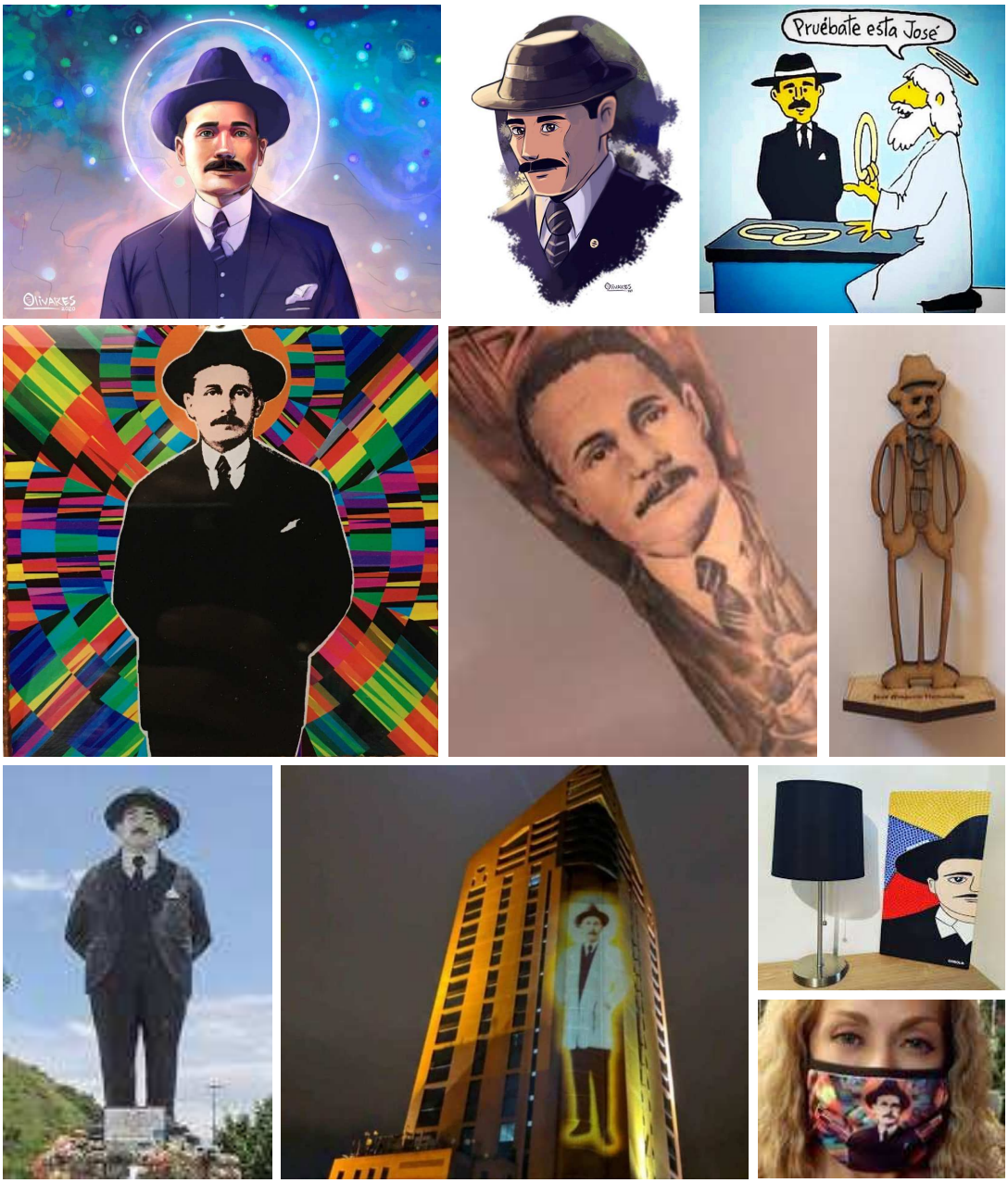


Figura 12. Obras de pintura, caricatura, tatuaje, artesanía digital, escultura urbana ubicada en la ciudad de Guácara, estado Carabobo, así como la proyección urbana en el importante edificio Torre Sindoni de la ciudad de Maracay, estado Aragua; obras decorativas y tapabocas en tiempos de cuarentena. Fotos: Oscar Olivares; Nueva Prensa Digital; Picuki.com; internet y autores anónimos.





Figura 13. Obras del artista merideño Jesús de Luzam y su homenaje con plena devoción al Dr. José Gregorio Hernández. Fotos: WCM.



Figura 14. Pintura mural titulada "*Un beato en Wynwood*" del artista venezolano Eduardo Sanabria. Foto: Eduardo Sanabria.



En cuanto al cómic: Esta importante e influyente figura también llegó a ser interpretada y proyectada en el medio de los cómics, *Doctor José Gregorio Hernández, El Siervo de Dios*, realizado y publicado el 1 de marzo de 1965 por la editorial mexicana Organización Editorial Novaro, S.A.

Con respecto a los dibujos animados: En el presente año 2020, el animador venezolano Jorge Zambrano está realizando un largometraje animado denominado *Dr. José Gregorio Hernández. La historia de un milagro*.

En televisión, cine y literatura: El mundo de la televisión venezolana llevó por primera vez a las pantallas la vida del Beato en los años sesenta, específicamente en el año 1964 cuando Radio Caracas Televisión (RCTV) cautiva a toda la Venezuela de entonces con la serie *José Gregorio Hernández*. Su protagonista fue el actor andino Américo Montero, quien, en 70 capítulos de media hora, cautiva a los televidentes con una excelsa actuación, que por igual llevó al éxito a los actores, jóvenes para ese entonces, Guillermo González, América Barrios y Eva Blanco (Figura 14).

En el año 1990, en una clara rivalidad entre las principales televisoras del país, se produjeron dos películas conmemorativas por los 150 años de su natalicio. La primera, *El Venerable*, fue realizada por la televisora Radio Caracas Televisión (RCTV) y tuvo como actor principal a Flavio Caballero. La sobria historia fue escrita por Leonardo Padrón, comienza con la trágica muerte del Dr. José Gregorio Hernández y, posteriormente, se va hilando la narración de su trayectoria como hombre de ciencia, su vida



Figura 15. Comparación física entre el personaje real y el interpretado por Flavio Caballero, mientras que en la parte inferior, cuadros cinematográfico de éste y del actor Mariano Álvarez . Fotos: Internet.



cotidiana, en un contexto de fe que tiene la sociedad venezolana ante la esperanza y posibilidad de que su Beato sea ascendido a santo (Figura 15).

La segunda película fue editada por Venevisión y se tituló *José Gregorio Hernández el Siervo de Dios*, una producción escrita por Omer Quiaragua, Claudio Nazoa y Armando Rivero, protagonizada por Mariano Álvarez. Recrea la muerte del Beato por la persona que conducía el carro que lo atropelló en el año 1919, D. Fernando Bustamante. Ambas películas, en su momento, tuvieron un record de audiencia, que amén de la competencia entre televisoras, el público venezolano centró su atención en la calidad de sus escenarios, en qué actor interpretaba y contaba mejor la historia del admirado personaje.

En el año 2011 se realiza el documental *El Santo Salvaje*, producido por la Distribuidora Amazonia Films, con apoyo de Villa del Cine y el Ministerio de Cultura, siendo escrito y dirigido por John Petrizzelli. El mismo filme aborda la historia del Beato desde el punto de vista de los creyentes, de la fe de la iglesia católica y sus métodos para la beatificación.

Dado el interés del personaje en la Universidad Central de Venezuela (UCV), de la cual fue ex estudiante, profesor e investigador, se realiza bajo la emotividad de sus alumnos y el profesorado, en el año 2014, un documental editado por Producciones Católicas Santísima Trinidad llamado *José Gregorio Hernández: la vida de un hombre de ciencia y fe*. Es la conjunción de una serie de entrevistas, como la hecha a uno de sus biógrafos, el Dr. Miguel F. Yaber Pérez, donde relata con respeto y clara devoción parajes fundamentales de la vida del Beato; y al monseñor Rafael María Febres-Cordero, miembro de la Academia Internacional de Hagiografía; y al presbítero Manuel Díaz Álvarez, párroco de la Iglesia Nuestra Señora de la Caridad del Cobre de Caracas.

En el año 2019, edita el canal Vale TV el documental *José Gregorio Hernández: El Santo del Pueblo*, el cual es una producción surgida de la alianza Empresas Polar y el Banco Activo que rememora el centenario del fallecimiento del prestigioso médico. El mismo ha sido realizado bajo la consulta exhaustiva de fuentes hemerográficas, documentales, bibliográficas,



históricas y testimoniales, logrando exponer la historia del beato, sus orígenes, milagros y la devoción que por él siente la sociedad venezolana.

Para concluir el sinóptico resumen de la influencia que ha tenido el proceder ciudadano del Dr. Hernández Cisneros, que finalmente se espera por su beatificación, expone la página web josegregorio.org (2020) que a partir de un libro publicado en el año 2011 escrito por Celmira Zuluaga se logra generar la película realizada en el año 2019 bajo el título de *La Médium del Venerable*.

Esta fue editada en Colombia con una duración de 87 minutos, siendo rodada en Cartagena con un tiempo de 10 meses de posproducción. La misma "revela la vida de Sofía Carreño, mujer madura de la alta sociedad bogotana, catedrática universitaria de Filosofía, que descubre tener una comunicación paranormal con el espíritu del filántropo y venerable médico venezolano Dr. José Gregorio Hernández Cisneros. Sofía no solo tendrá que enfrentarse a su propia familia y a su círculo social que pondrán en duda su cordura, sino a médiums falsos y espíritus oscuros que intentarán acabar con su vida para evitar que cumpla con su misión de servicio". El libro es una recopilación de más de 25 años, una muy seria documentación y material histórico aportando a su libro pruebas irrefutables de la existencia de la vida más allá de la muerte y de la presencia del bien y el mal en este plano, que sin duda harán que muchos se replanten su vida, sus creencias y sus actos.

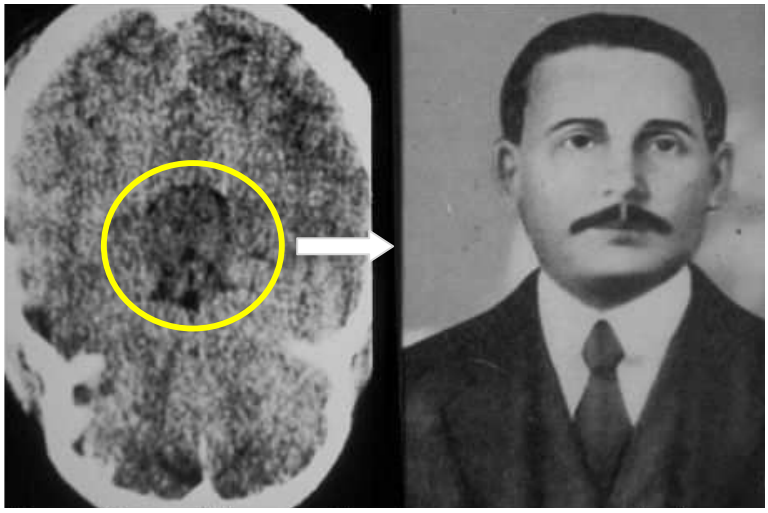


Figura 16. Tomografía craneal donde el Dr. José Gregorio Hernández se proyecta como el "venerable artefacto" en el centro y entre tonos de gris con su imagen similar a la fotografía comparativa. Foto y análisis: Dr. Rafael Muci Mendoza.



Y es que la presencia del Dr. José Gregorio Hernández trasciende lo físico para fundirse en lo espiritual, cuando por obra suya plasma su rostro en una lámina de tomografía, razón por la cual su pincel espiritual, permite transfigurarse a sí mismo en un reconocido acto milagroso que llega a difundir el Dr. Rafael Muci Mendoza (Figura 16). Es un artista que se proyecta en físico y rompe la dimensión de lo espiritual para ser terrenal ante sus devotos.

Libros, poemarios y artículos se han escrito y se siguen escribiendo de manera continua con clara motivación, respeto, devoción y fe hacia el Dr. Hernández Cisneros. La historia así lo reporta, siendo las dos últimas décadas prolíficas con diversidad de aportaciones fundamentales para conocer las distintas dimensiones de su actuación profana y sagrada, donde encontramos entre muchos otros, escritos y análisis biográficos, el trabajo realizado por el periodista Carlos Ortiz cuando en el año 2000, editó el libro *José Gregorio Hernández. Cartas selectas,* publicadas por Los libros de El Nacional, y reeditadas en 2004 por la editorial Intermedio. Comenta la crítica que este autor *al revisar la obra del nuevo beato, quedó muy impresionado por la riqueza del personaje y lo que su historia deja ver el sufrimiento de quien intente vivir, en nuestro país, en coherencia con sus particularidades*.

Entre otras obras sobre el Dr. José Gregorio Hernández destacan: Leopoldo Briceño-Iragorry y su artículo *José Gregorio Hernández, su faceta médica (1864–1919),* publicado en el año 2005 en la Gaceta Médica de Caracas; Rafael Arráiz Lucca, "*El doctor Hernández: hombre y mito del año*", editado en el año 2019 por Efecto Cocuyo; Marianny Sánchez, "*José Gregorio Hernández, la filosofía de una ciencia*", publicado en la Academia Biomédica Digital el año 2006; y ese mismo año, el libro de María Matilde Suárez "*José Gregorio Hernández*" en edición conjunta entre el Diario *El Nacional* y el Banco del Caribe; la novela *José Gregorio Hernández, un milagro histórico* publicada en el año 2014 del escritor Raúl Días Castañeda y publicada por el Fondo Editorial de la Universidad Valle del Momboy, estado Trujillo, Venezuela; el libro de Claudia Antonieta Blandenier de Suárez, Enrique López-Loyo y Diana López Jelenkovic titulado "*José Gregorio Hernández, la epopeya de su laboratorio: Análisis descriptivo del primer laboratorio*



científico venezolano", publicado en Amazon.ae en el año 2019. Más recientemente, a mediados del año 2020, la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) publica y pone a disposición digital de manera gratuita el libro *José Gregorio Hernández*, el cual es un homenaje a su gran legado y cercana beatificación.

El espíritu poeta ha cantado a la devoción y gloria del Beato, que, entre muchos han expuesto sentimientos profundos de fe, cantos líricos y melódicos donde el juego de palabras se eleva a los cielos para que no olvide a todos quienes lo tienen en sus altares familiares y lo llevan en su traza de vida por los cielos de Venezuela y el mundo. La poeta venezolana Elena Lisett Pereira escribe un hermoso poema con motivo de su 150 aniversario (iconosjj.com, 2014):

Hombre de espíritu noble y humanidad desmedida
Que nació para ser santo y a los pobres ayudar
En mi país; Venezuela ¡es un ejemplo de vida!
Es la oración más sentida, a la hora de implorar.

Cuando los que no tenemos; como pagarles a los médicos
Y nuestros seres queridos sufren una enfermedad
¡Abrazamos una estampa, del doctorcito é los pobres!
Y llorando le pedimos…de ellos tenga piedad.

Acompaña nuestras penas y con su luz sanadora
Ha preñado de milagros a un pueblo lleno de fe
Que lo ama, lo venera, implorándole a la Iglesia
Que por fin lo canonice… ¡como debería ser!

Elevemos las plegarias hasta nuestro Dios Divino
Pidiéndole que a su siervo no deje de acompañar
Para que cure a los pobres del mundo y de Venezuela
¡Y que la iglesia católica lo quiera canonizar!



Porque hace muchos, muchos años… por el amor de los pobres
El pueblo de Venezuela ya le ha dado su lugar
¡Es el doctor de los pobres, humilde y humanitario!
Que vive en el corazón y la fe venezolana
¡Santo doctor de los pobres hoy te vengo a venerar!

O la oración y verso de Andrés Eloy Villarroel Rojas: (poemasandversoslibres.blogspot.com, 2020), cuando desde su templo interior le canta al Siervo de Dios, Dr. José Gregorio Hernández:

Oh Señor Dios mío que todo lo puedes,
y que habéis acogido en tu seno,
a vuestro amado siervo José Gregorio Hernández.
que por vuestra gran misericordia,
le diste el poder de curar enfermos,
en este mundo,
dadle Señor la gracia de curarme,
como medio espiritual, mi alma y mi cuerpo,
si ha de ser para tu gloria.
Te pido esto Señor Dios mío,
en nombre de tu amado hijo…

Y como cierre al umbral del alma que canta pleno de amor, fe y devoción por el Dr. José Gregorio Hernández, "Médico de los pobres" y "Siervo de Dios", se hace oportuno retomar lo expresado por Jesús de Luzam (2019) en su poemario *Oraciones*:

José Gregorio Hernández…

Escuché de ti,
que eras santo y que eras bueno,
mientras veía a mi mamá arrodillada a una estatuilla de esperanzas
que te alumbraba con el Relámpago del Catatumbo,
mientras veía a mi papá que tenía una estampa en su pecho
que galopaba con sus sueños por hermosos prados herbosos



para así conquistar cada día de forja en el sur del lago…

Escuché de ti,
que eras médico y curabas a los más pobres y más ricos,
que aparecías vestido de blanco con aureola dorada,
pero yo te veo en traje y sombrero negro
con más luceros y estrellas en mi alma,
que me arrodillo ante tu presencia
que de mármol y arcilla mi fe te talló en mi propio cielo interior…

Escuché de ti,
que curabas a un déspota y mancillador de tu pueblo,
que ya no estás encerrado en las iglesias,
que caminas dando esperanzas en la oscuridad de las almas venezolanas,
que entras a los hospitales para dar medicinas de tu botica santa
y escuchas mayores dolores en las calles de los espíritus exhaustos
donde la ignominia y el terror se construyen en cada cola tras el pan…



Referencias bibliográficas y de webs:

BRICEÑO IRAGORRY, M. 1981. *Presencia e Imagen de Trujillo*. Volumen 5. Biblioteca de temas y autores trujillanos. Caracas, Venezuela. 412 p.

BRICEÑO IRAGORRY, L. 2015. *Vida y obra del Dr. José Gregorio Hernández (1864-1919).* En línea:https://revista.svhm.org.ve/ediciones/2016/1/art-8/#:~:text=Jos%C3%A9%20Gregorio%20era%20de%20apariencia,de%20frente%20e%20inspirar%20confianza. [Consultado: 13/08/2019].

ORTIZ, C. 2000. El universo intimo de José Gregorio Hernández. En línea: https://www.cinco8.com/perspectivas/el-universo-intimo-de-jose-gregorio-hernandez/ [Consultado: 15/07/2019].

HERNÁNDEZ CISNEROS, J.G. 1912. Sobre arte y estética. 01 de Junio 1912. Caracas, Venezuela. *Revista El Cojo Ilustrado* 491.

https://www.josegregorio.org/conoce-a-jose-gregorio/pel%C3%ADculas-y-documentales

https://www.elnacional.com/entretenimiento/la-vida-del-beato-jose-gregorio-hernandez-contada-por-peliculas-y-documentales/

https://noticias24carabobo.com/jose-gregorio-hernandez-en-la-television/

https://www.minube.com.ve/rincon/santuario-dr-jose-gregorio-hernandez-a3628985#gallery-modal

https://iconosjj.com/2014/10/27/bello-poema-al-dr-jose-gregorio-hernandez-celebrando-el-26-de-octubre-los-150-anos-de-su-natalicio/

http://poemasandversoslibres.blogspot.com/2015/11/jose-gregorio-hernandez-oracion.html

http://www.letroupeblog.com/2016/02/historia-de-la-moda-en-venezuela-una.html

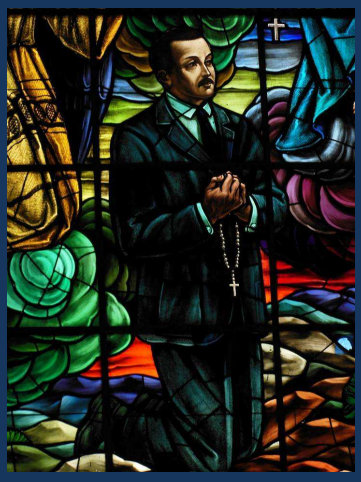
http://reportecatolicolaico.com/2016/02/%C2%BFpor-que-el-dr-jose-gregorio-hernandez-no-se-caso/

https://elucabista.com/2017/04/04/jose-gregorio-hernandez-visto-por-el-arte/

PALMAR, J. 2018. José Gregorio Hernández. Twiter: @padrejosépalmar. 29 Junio 2018 [Consultado: 10/08/2020]. https://pasionpais.net/2020/02/26/artes-plasticas-3/

NAVA CONTRERAS, M. 2020. José Gregorio Hernández, científico y filósofo. Prodavinci. Perspectivas. En línea: https://prodavinci.com/jose-gregorio-hernandez-cientifico-y-filosofo/ [Consultado: 08/08/2020].







Epílogo

Dr. Ricardo Gil Otaiza

Epílogo

Una fotografía, una tragedia personal

Dr. Ricardo Gil Otaiza*

La amalgama de todos los ángulos en la vida y la obra del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros (1864-1919), lo hace un ser fuera de toda clasificación, de toda categoría. Fue muchas cosas y en casi todas descolló, pero es en su propia imagen en donde podemos hallar las respuestas a muchas de nuestras incógnitas en torno de su ser. La fotografía posada que se hace en New York en 1917, es icónica en este sentido, porque en ella confluye lo explícito, lo que podemos ver y percibir, pero también lo inmanente, lo que está más allá de toda conjetura e interpretación.

Nuestro personaje fue un hombre de su tiempo, y estaba consciente de la importancia de su figura, razón por la cual opta por eternizar su imagen posando de pie en un estudio fotográfico, para que la posteridad no tuviese dudas acerca de su "verdadero" rostro. Las fotografías se las envía como obsequio a dos amigos: doctor Santos Aníbal Domínici y Carmelina López de Ceballos, así como a su hermano César (y con él a Dolores y a los muchachos). Sabe que, a partir de entonces, esa imagen adusta hasta más no poder, de negro cerrado, de sombrero y con las manos hacia atrás (seguramente por sugerencia del fotógrafo), recorrería el corto trecho que le quedaba de vida, aunque se haría eterna al partir. Él mismo no tuvo reparo en reconocer la melancolía que traslucía su mirada, que era signo evidente de los tormentos del alma. La fotografía nos lo muestra como a un hombre apuesto, quien diseñaba y cortaba sus propios trajes, con fino sombrero que deja en libertad su bello rostro.

* Farmacéutico. Doctor en Educación mención Andragogía, Doctor en Ciencias de la Educación y post doctorado en Gerencia en las Organizaciones. Profesor e Investigador (J) de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Miembro Correspondiente Estadal de la Academia de Mérida y Miembro Correspondiente Nacional de la Academia Venezolana de la Lengua. Ex decano de la Facultad de Farmacia y Bioanálisis. Ex presidente de la Academia de Mérida. E-mail: rigilo99@gmail.com.



La imagen que proyecta es la suma de la elegancia de la época; pero insisto en el rostro y en los ojos: miran más allá de su presente, para instalarse posiblemente en otras dimensiones del ser, en donde se hallan sus deseos más íntimos, y tal vez sus desengaños. No en vano en la carta que le hace llegar a Domínici (2-10-1917), en la que le hace mención del retrato, afirma: "Ya verás cómo la vejez camina a pasos rápidos hacia mí, pero me consuelo pensando que más allá se encuentra la dulce muerte tan deseada". No era la primera vez que hacía alusión a su deseo de la muerte. En una carta enviada en 1914 a su hermano César (27-05), y a propósito de su enfermedad que se hacía crónica (pleuresía seca de un lado), le expresa: "…mi enfermedad es una cosa más bien crónica, prolongada, y, si no fuera porque trastoca todos mis proyectos, yo más bien estaría contento, porque siempre he deseado la muerte, que nos libra de tantos males y nos pone seguros en el cielo". En la carta que le remite a Carmelina, en relación al mismo retrato, le expresa: "Me parece que te doy una verdadera sorpresa mandándote mi retrato; sacarlo a luz fue un verdadero triunfo fotográfico, pues por dos veces se rompió la lente con el paso de tan disforme imagen…" ¿Disforme imagen? A todas luces nuestro personaje se hallaba en lo que hoy conocemos como estado depresivo. De hecho, la melancolía de ayer (vocablo poético y sonoro) es sustituida hoy por ese tan duro y desagradable sinónimo.

Al Dr. José Gregorio Hernández nada de su mundo le fue ajeno. Disfrutó del conocimiento, de su formación, del ejercicio profesional, de las corrientes del arte, de las amistades, de la buena comida, de la vida campechana, y también de las grandes metrópolis. No tuvo empacho en asumirse como un hombre de su tiempo, pero en contrapartida (tal vez en la búsqueda del equilibrio, que en la citada fotografía se deduce por la orientación de los pies) optó por la oración y por la vida ascética y mística, que lo centraba en lo trascendente e imperecedero. Como médico y científico descolló y renovó el estudio y la praxis de sus áreas de interés. Como artista echó mano de la música y de la ejecutoria en el piano, así como de la pintura, para exorcizar un mundo que le atraía en demasía, pero al que no estaba dispuesto a entregarle todos sus ímpetus de hombre culto, descendiente de linajes. Como políglota no hubo barrera lingüística que le



pusiera freno a su intercambio epistolar y personal con gentes de distintas culturas. Lo suyo era otra cosa, y creyó hallarla ingresando en la vida consagrada, pero diversas variables se opusieron a sus deseos y se vio obligado a desistir y a regresar a su cátedra y a sus pacientes. No obstante, ¿por qué tanta tristeza si amaba lo que hacía y se entregaba con pasión a su tarea médica? La respuesta solo la tenía él, y aunque en sus cartas dejó sentado lo mucho que echaba de menos a los suyos estando en el extranjero, llegando incluso a afirmar acerca de su permanencia en New York: "Me es tan dura y difícil de sobrellevar" (carta a su hermano César, 6-10-17), su anhelo de la muerte nos indica que ya no había en este mundo nada que lo atara, y deseaba partir. Tal vez el conocimiento que tenía sobre su enfermedad lo llevó al extremo del desencanto total.

Y partió de manera dramática un fatídico domingo, y sin posibilidad de aclararle a la posteridad tan dolorosa interrogante. Queda su vida y su obra como legados de una existencia no tan longeva, pero impregnada de portento. Queda el retrato que sigue hablando; que sigue contando las interioridades de un ser de excepción, como pocos ha entregado esta tierra de tantos héroes. Una fotografía que, a menos de dos años de la partida, ya le había indicado a su protagonista el inminente derrotero: una vejez que lo espantaba, una senectud signada por la enfermedad, que seguramente lo alejaría de lo que más amaba. Una melancolía trágica que era agravada con solo ver lo que el papel fotográfico, logrado con tanto esfuerzo por el artista neoyorquino, reflejaba.

Citas

Ortiz, Carlos (Comp, 2000). *José Gregorio Hernández cartas selectas.* Los Libros de *El Nacional*: Caracas.

Bibliografía consultada

Crespo, Nelson (2011). *Dr. José Gregorio Hernández: médico, científico y docente (1864-1919).* Vicerrectorado Administrativo de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

Yáber, Miguel (2009). *José Gregorio Hernández.* Ediciones Trípode: Caracas.



El presente libro es una coedición realizada entre la
Academia de Mérida y el Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes,
Mérida, Venezuela.

Octubre, 2020.





Academia de Mérida, la casa amarilla, casa de sapiencia…